

M / 114

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

DEPARTAMENTO DE DIDÁCTICA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA

***El español escrito de la calle en  
el condado de Los Ángeles:  
lengua y sociedad***

ERIN CATHERINE O'BRIEN ANDERSON

Julio 2002

Asesora: DRA. CARMEN SILVA-CORVALÁN

MEMORIA DEL MÁSTER DE ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA

Curso 2000-2001

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA



0700986619



k

El asesoramiento para la realización de esta Memoria del Máster de Español como Lengua Extranjera ha sido llevado a cabo por la Dra. Carmen Silva-Corvalán, directora del Departamento de Español y Portugués de la Universidad del Sur de California, Los Ángeles (EE.UU.).

Los Ángeles, 31 de julio de 2000

Carmen Silva-C.

Fdo. Carmen Silva-Corvalán

## AGRADECIMIENTOS

Debo mi gratitud a la dirección del Máster de Español como Lengua Extranjera así como a la administración de la Universidad de Barcelona por haber creado esta oportunidad para que los que vivimos en Los Ángeles, California, podamos formarnos para llegar a ser profesores de español.

Me gustaría también dar las gracias a la Dra. Carmen Silva-Corvalán por compartir su tiempo y experiencia durante la elaboración de nuestra memoria. Su interés en mi estudio y su entusiasmo por todo lo concerniente a la sociedad bilingüe de Los Ángeles me han motivado y me han alentado a realizar una investigación más rigurosa y completa.

Finalmente, quiero expresar mi gratitud y especial reconocimiento a José Manuel Franco Rodríguez, cuya colaboración ha contribuido decisivamente a mejorar la calidad de este trabajo: gracias por tus comentarios constructivos, tu exhaustiva crítica del contenido y tu incansable atención para guiarme en la terminología más apropiada en español.

## Índice

I. INTRODUCCIÓN .....	1
II. ANTECEDENTES .....	4
1. Antecedentes históricos y sociales: hispanos en EE.UU. y el español del suroeste .....	4
1.1 El cambio en el estatus de una lengua de prestigio .....	5
1.2 La formación de una minoría nacional .....	6
1.3 La posición socioeconómica de los inmigrantes de origen mexicano en el suroeste .....	8
1.3.1 La época de los derechos civiles .....	8
1.3.2 Los Chicanos .....	9
1.3.3 El mito de la asimilación .....	13
1.4 La heterogénea comunidad hispana .....	16
1.5 La sociolingüística y el contacto entre el español y el inglés .....	19
1.6 El continuo bilingüe .....	23
1.7 Variedades de español influenciado por el inglés .....	25
1.8 La alternancia de códigos .....	29
2. El estatus actual del español en los Estados Unidos .....	30
2.1 Política y educación .....	31
2.2 La restricción del español .....	40
2.2.1 Pérdida generacional .....	41
2.2.2 Bilingüismo substractivo .....	42
2.2.3 El complejo de inferioridad .....	43
2.3 El mantenimiento del español .....	45
2.3.1 Inmigración .....	46
2.3.2 El aislamiento lingüístico .....	47
2.3.3 Español como lengua extranjera .....	48
2.3.4 Cursos de español para hablantes nativos .....	49
2.3.5 La doble inmersión.....	51
2.3.6 La promoción política .....	53

2.3.7	La «hispanización» de los Estados Unidos .....	54
2.3.8	El mercado hispano de consumo .....	57
2.3.9	Actitud .....	60
3.	Los estudios sobre el español escrito de los Estados Unidos .....	63
4.	Conclusión .....	68
5.	Punto de partida .....	69
III.	METODOLOGÍA .....	71
1.	Preguntas .....	71
2.	La comunidad .....	72
3.	Corpus .....	74
4.	Recogida de datos .....	74
5.	Análisis de datos .....	75
6.	Objeciones a este estudio .....	79
IV.	ANÁLISIS DE DATOS .....	81
1.	Abreviaturas usadas en esta sección .....	81
2.	Ubicación de los textos .....	81
3.	Tipos de señales .....	82
3.1	Características físicas .....	82
3.2	Contenido .....	82
4.	Cantidad de fotos por ciudad .....	82
5.	Correlación entre cantidad de fotos por ciudad y sus características socioeconómicas .....	83
6.	Tipos de textos .....	85
6.1	Sólo español .....	85
6.2	Mezcla de español e inglés .....	85
6.3	Bilingüe .....	87
7.	Cantidad de fotografías en cada categoría y su correlación con las características socioeconómicas .....	89
8.	Consideraciones pedagógicas .....	91
V.	CONCLUSIONES .....	92
VI.	BIBLIOGRAFÍA .....	105

APÉNDICE A .....	113
APÉNDICE B .....	115
APÉNDICE C .....	118
NOTAS .....	126
APÉNDICE D .....	128

## I. INTRODUCCIÓN

Se dice que los Estados Unidos son una versión reducida de nuestro mundo. En este sentido podríamos decir además que el español hablado en este país es un reflejo del mundo hispanohablante, porque incluye muchas de las diferentes variedades del español existentes e incluso otras sólo aquí presentes. Beardsley (1982:15-16) afirma al respecto que prácticamente todos los dialectos principales del español pueden ser estudiados en su uso real en EE.UU. y señala que no hay ningún estado, incluidos Alaska y Hawaii, que no tengan, al menos, una pequeña colonia de hispanohablantes.

Existe tanta diversidad en el hablante como en el uso del español en EE.UU. La variedad de español que se habla, ya sea estándar, popular, rural o urbana, depende del lugar de nacimiento, el origen étnico, el lugar de residencia y otros factores extralingüísticos que afectan al hablante. Estos diferentes tipos de español de EE.UU., bien sea mexicano, cubano o puertorriqueño, dan lugar a variaciones lingüísticas en aspectos como la pronunciación, el vocabulario y el tiempo verbal. Además, el hablante puede utilizar un estilo formal o informal, una jerga coloquial o la mezcla de inglés y español, dependiendo de donde tenga lugar la conversación, se a quien se dirige y de las motivaciones que pueda tener. El español de EE.UU. puede ser cualquiera de las muchas variantes posibles, con sus diferencias regionales y estilísticas que hacen en él una lengua vibrante y singular.

El estudio de las lenguas en contacto en EE.UU., en particular el español y el inglés, ha evolucionado hasta convertirse en un asunto polémico y recurrente tanto para lingüistas como sociolingüistas. Debido a su contacto con el inglés, así como con sus variantes regionales y estilísticas, el español de EE.UU. ha desarrollado, formal y funcionalmente, características distintivas de cada región, comunidad y grupo étnico que lo habla. En inglés se carga con casi toda la responsabilidad de esta metamorfosis del español en EE.UU. respecto a su forma original, el castellano de los conquistadores del siglo XVI. Amastae y Elías-Olivares (1982:7) sostienen que la influencia del inglés en el español hablado por los hispanos en EE.UU., especialmente los bilingües, es el factor más importante a la hora de diferenciar esta variedad del español de las de otros países hispanohablantes. Numerosos estudios lingüísticos y sociolingüísticos han demostrado la

influencia significativa que el inglés ha tenido en muchos aspectos del español. Diversas variedades del español del suroeste de EE.UU. deben sus nombres al contacto con el inglés (p.ej., pocho, Tex-Mex y Pachuco), pero el elemento unificador de todas estas variedades de español, la incorporación de préstamos del inglés, aglomera todos estos dialectos dentro de un alias consolidado: *Spanglish*. *Spanglish* es, básicamente, el español caracterizado por numerosos préstamos del inglés o, en un sentido más amplio, cualquiera de las varias combinaciones del español con el inglés, según traducimos del diccionario Webster (2002).

Junto con el abundante número de variedades de español en EE.UU., esta investigación también tiene como objetivo el intento de hacer planes de enseñanza de lenguas más eficaces y la preparación del futuro profesor de lengua extranjera. Elías-Olivares (1983:viii) subraya el hecho de que los investigadores pueden proveer a los educadores de descripciones sociolingüísticas de las variedades del español que promuevan el reconocimiento de las diferentes variantes que son localmente apropiadas. Estas descripciones pueden contribuir además a identificar las normas que determinan el uso de una variedad lingüística por un grupo particular de personas en un tipo particular de situaciones. Sin duda, el español en EE.UU. precisa de este tipo de inventarios sociolingüísticos, por lo que dar cuenta del español escrito en y por las comunidades de Los Ángeles puede aportar nueva luz en este proceso. Dejando a un lado las consideraciones pedagógicas, creemos que esta investigación ofrecerá una nueva dimensión a los estudios del español en EE.UU. mediante la descripción de las características lingüísticas y sociolingüísticas del español escrito en las calles del condado de Los Ángeles.

La mayoría de los estudios sobre el español en EE.UU. tratan el español hablado. Son escasos los datos sobre textos escritos por bilingües y el impacto del inglés sobre el español escrito. Los estudios existentes presentan un corpus limitado, mayormente son análisis de la prensa en español, poesía chicana y redacciones de estudiantes universitarios. Unos pocos estudios ofrecen simples discusiones que sugieren teorías o modelos posibles para estudios sobre el español oral y escrito en los EE.UU., pero ninguno ha analizado los textos escritos en español que se encuentran en lugares públicos como las calles de las ciudades y las fachadas de los negocios.

La falta de estudios sobre el español escrito en su variante informal ha suscitado las siguientes cuestiones: ¿Hasta qué punto los textos de una comunidad reflejan los factores extralingüísticos de los miembros de dicha comunidad? Oralmente, un hablante puede revelar rasgos sociológicos que lo caracterizan dependiendo del tipo de expresiones que use. Por ejemplo, la elección de palabras y los estilos de habla pueden reflejar el nivel educativo de una persona, su nivel socioeconómico, su edad o su origen étnico. ¿Ocurre esto también cuando el discurso es escrito? ¿Es el texto un reflejo de la realidad sociolingüística del escritor? Un concepto clave que se origina a partir de las investigaciones sobre los hablantes bilingües en situaciones de lenguas en contacto comprende la multitud de niveles de dominio lingüístico de los miembros de estas comunidades: el continuo lingüístico entre el inglés y el español descrito por Silva-Corvalán (2000: 24). ¿Es posible encontrar estos diversos niveles de dominio lingüístico también en el español escrito? ¿Nuestros datos nos llevarán a las mismas conclusiones a las que han llegado otros estudios previos sobre la correlación entre factores sociolingüísticos y español hablado? Nuestra investigación intentará rellenar este vacío en las investigaciones sobre el español en los Estados Unidos.

Nuestro estudio analiza el español presente en las calles del condado de Los Ángeles y tiene como objetivo verificar que el español escrito es simplemente una manifestación del español oral hablado por la comunidad, es decir, que la forma escrita del español está influenciada por el inglés de la misma manera las investigaciones muestran que lo está el español oral. Puesto que el contacto entre inglés y español ha sido estudiado desde la óptica lingüística y la sociolingüística, nuestros análisis incorporan ambas ramas de estudio y los presentamos en dos partes. El volumen primero lleva el subtítulo «Lengua y sociedad» (O'Brien Anderson, 2002) y describe cómo las condiciones socioeconómicas, políticas e históricas de los hispanohablantes en EE.UU. se reflejan en el español escrito de las calles de Los Ángeles. Más específicamente, se centra en cómo la variedad de español escrito en una comunidad se corresponde con las características sociológicas de los residentes en dicha comunidad. El volumen segundo, subtítulo «Análisis descriptivo» (Franco Rodríguez, 2002), proporciona una descripción detallada de las características lingüísticas del español escrito encontrado en las calles de Los Ángeles.

Como en cualquier otra investigación teórica, nuestras hipótesis plantean una serie de cuestiones que intentamos responder mediante la recogida de datos. Hemos recurrido a la toma de fotografías y la grabación en cinta magnetofónica de los contenidos y las localidades donde se encuentra cada texto en español para reunir estos datos. Estimamos que el conjunto de textos que forman nuestro corpus es lo suficientemente representativo como para dar validez a nuestro trabajo y respaldar los argumentos con que respondemos a las preguntas planteadas en nuestras hipótesis sobre el español escrito de la calle en el condado de Los Ángeles. Después del análisis de los datos desde la perspectiva lingüística y sociolingüística, extraeremos las conclusiones que se deriven de los resultados de estos análisis.

En última instancia, nuestro estudio puede ser considerado como una contribución más al corpus existente en relación al español de Los Ángeles. Como lamenta Silva-Corvalán (2000:24), muchos consideran el español de Los Ángeles como un mera mezcla de español e inglés, un español malo, sin considerar la complejidad y el origen de esta situación sociolingüística. En nuestra investigación aportamos una nueva perspectiva sociolingüística para contribuir al conocimiento de la realidad del español en Los Ángeles.

## **II. ANTECEDENTES**

### **1. Antecedentes históricos y sociales: hispanos en EE.UU. y el español del suroeste**

La importancia de tener en cuenta la historia sociocultural, socioeconómica y sociopolítica de una comunidad de hablantes en el estudio de la lengua de esta comunidad es primordial si queremos realizar un análisis lo más exhaustivo y completo posible. *El español escrito en las calles del condado de Los Ángeles* combina las condiciones históricas de la comunidad hispana con un análisis descriptivo del español escrito presente en las calles del condado de Los Ángeles, California. Partiendo de la asunción de que los factores sociales y culturales afectan a todos los aspectos de la lengua, comenzamos con un recorrido histórico-social en torno a la comunidad hispana en el suroeste de EE.UU., acompañado de una breve revisión de los estudios llevados a cabo sobre el español en esta región de EE.UU.

## 1.1 El cambio en el estatus de una lengua de prestigio

Las lenguas de prestigio en los Estados Unidos se han reemplazado unas a otras a lo largo de su desarrollo como nación. En particular, el prestigio social del español y el inglés ha experimentado un giro completo durante los últimos cinco siglos. Cuando los exploradores españoles y los conquistadores de manera constante ocuparon Florida después de ser descubierta en 1513, y más tarde Luisiana y los territorios del suroeste, el español se convirtió en la lengua de prestigio y permaneció como tal hasta principios del siglo XIX (Craddock, 1992:803). El español se comenzó a hablar en el suroeste después de la exploración de lo que hoy son Arizona, Texas y Nueva México entre 1530 y 1540. En consecuencia, estas regiones colonizadas se llegaron a conocer como «Spanish Borderlands». Conforme la población nativa se mezcló con los españoles, una raza de mestizos creció a partir de esa unión de herencia y sangre. En 1821, cuando los territorios del suroeste entraron a formar parte de la República Mexicana, después de que México declarase su independencia, los mestizos se llamaron a sí mismos mexicanos. Pero, sólo 15 años más tarde, Texas se independizó de México y doce años después, en 1848, el Tratado de Guadalupe cedió a EE.UU. el resto de los territorios al oeste de Texas. La tierra cambió de manos de nuevo y los Estados Unidos inició su control cultural, económico y político sobre la población de los territorios del suroeste.

En la segunda mitad del siglo XIX, continuas oleadas de colonos angloparlantes emigraron al suroeste. Durante este tiempo el español tuvo una gran influencia sobre el inglés. Los nombres actuales de estados, ciudades y cadenas montañosas de los estados del suroeste dan prueba de ello (p.ej., Colorado, Nevada, San Francisco, San Antonio, Sierra Nevada, Sangre de Cristo). Estos nuevos pobladores, desconocedores de la fauna y flora del suroeste, carecían de la terminología que los residentes mexicanos (mas propiamente americanos) utilizaban diariamente. Las palabras que describían el entorno desértico del suroeste (p.ej., saguaro, oasis, mesa) y la vida de los rancheros (p.ej., vaquero, rancho, bronco) se incorporaron rápidamente al vocabulario de los rancheros anglosajones. Espinosa (1911) aporta una lista de palabras del español usadas en el inglés de Nuevo México y el sur de Colorado. Además, el lingüista observa que a menudo se puede oír a los habitantes de habla inglesa incorporar palabras y frases en español cuando

conversan en su lengua (Cortés, 1980:24). Hoy día, muchas palabras del español están presentes en el léxico de los angloparlantes de EE.UU. (p.ej., corral, chile, tortilla, piñata, rodeo, patio).

Posteriormente, los cambios políticos en esta región trajeron consigo cambios en los ámbitos de uso del español. Cuando los estados del suroeste entraron a formar parte de la unión (Texas, 1845; California, 1850; Colorado, 1876), el gobierno requirió el uso del inglés para la instrucción en las escuelas públicas y para los documentos gubernamentales y judiciales. Sin embargo, la integración de Arizona y Nueva México como estados se retrasó varias décadas después de la guerra entre México y los Estados Unidos, probablemente debido a la dificultad de imponer el inglés a una mayoría formada por hispanohablantes. Así, el gobierno esperó hasta que un grupo significativo de angloparlantes estuviese establecido antes de incorporar estos territorios en la unión en 1912 (Silva-Corvalán, 2001:299). Este hecho refleja el poco valor que el gobierno concedía a la cultura de los mestizos. Esencialmente, tanto la lengua como la herencia hispana fueron puestas a un lado por el gobierno de EE.UU. con el fin de cumplir con su agenda política. La historia muestra que los cambios en el estatus de una lengua son normales, incluso esperados cuando una lengua está subordinada a otra política y socialmente como es el caso de EE.UU. (Silva-Corvalán, 2001:300).

## **1.2 La formación de una minoría nacional**

Con la expansión anglosajona hacia el oeste y la toma de posesión de los territorios mexicanos por el gobierno de EE.UU., los residentes hispanos del suroeste se convirtieron en una población minoritaria nacional entre una mayoría blanca angloparlante política y económicamente poderosa. Una revisión histórica de las primeras etapas en la historia socioeconómica del suroeste sirve para explicar el proceso por el que los mexicano-americanos (y más tarde los inmigrantes mexicanos) se convirtieron no sólo en la minoría étnica y lingüística, sino también en un grupo social y económicamente inferior. El estado actual de los hispanos del suroeste y su lengua deriva de esta cadena de sucesos.

La primera fase de desarrollo económico en el suroeste en el siglo XX se concentró en la agricultura, el ferrocarril, la minería y los ranchos. Cuando el «Chinese Exclusion

Act» de 1882 y el «Gentlemen's Agreement» con Japón en 1907 interrumpieron la importación de mano de obra barata, la expansión de la economía estadounidense, en busca de una alternativa, buscó en México la que sería su siguiente clase trabajadora subordinada. Los hispanos fueron contratados por los anglosajones para realizar las labores manuales más arduas y para 1920 los inmigrantes mexicanos eran el grupo principal de trabajadores en agricultura y mantenimiento de ferrocarriles en el suroeste (Sánchez, 1983:8). La demanda de mano de obra barata aumentó durante los años veinte y, en su preparación para la guerra en los años cuarenta, EE.UU. reclutaron mexicanos para suplir la falta de trabajadores en agricultura y la industria derivada de esta. La segunda fase del desarrollo económico del suroeste incluyó un período de transición en el que la industria manufacturera quedó por debajo del resto de la nación y fue substituida por el desarrollo urbanístico y la mecanización de la agricultura. La tercera fase incluye el crecimiento de complejos urbanos e industriales y un interés por la industria manufacturera (Sánchez, 1983:8). Este incremento de la urbanización y la industrialización después de 1940 junto a el reclutamiento de soldados para la Segunda Guerra Mundial provocó una falta de trabajadores para la agricultura. Para aliviar dicha falta y regular la inmigración de mexicanos, el gobierno de EE.UU y el mexicano crearon el Programa de Braceros, que estuvo en funcionamiento desde 1942 a 1964. Durante este tiempo, se les considió residencia temporal y trabajo a los candidatos mexicanos

A pesar de la abundantes comunidades de habla hispana en el suroeste, el primer estudio sobre español en los EE.UU, realizado por Hasegawa en 1880, trató de las variedades del catalán en Nueva York. Grupos pequeños de pobladores de origen español sobrevivieron en localidades aisladas a lo largo de la costa este, en Florida y Luisiana, pero debido a la alta incorporación de colonos ingleses, la época colonial española terminó antes en el este que en el oeste. Sin embargo, la proximidad con los baluartes políticos españoles en México prolongó la influencia colonial en el suroeste, lo que contribuyó al mantenimiento de la influencia española. Los trabajos de Espinosa (1911, 1917, 1930) fueron los primeros en señalar la existencia de una variedad de español de EE.UU. en esta región y reveló la necesidad de posteriores investigaciones. Sin embargo, incluso durante la continua inmigración de mexicanos, los estudios de español en EE.UU. fueron poco frecuentes durante la primera mitad del siglo veinte. Entre estos destacan los

estudios llevados a cabo por Fortier (1894), Hills (1906), Gray (1912) y Post (1917), que describen las variedades dialectales de Luisiana, Nueva México y Arizona.

Conforme la entrada de inmigrantes hispanos se incrementaba, la cantidad de estudios sobre el español en EE.UU. aumentó gradualmente desde los años treinta a los sesenta. La mayoría identificaron dialectos de español basándose en diferencias regionales y distinguiendo su léxico de la variedad estándar (p.ej., Burma, 1954). Para mediados del siglo veinte, los investigadores reconocieron que estas diferencias dialectales eran evidentes especialmente en el suroeste (Hernández-Chávez, Cohen y Beltramo, 1975 :vi.). Algunos estudios destacaron la influencia creciente del inglés en el español (p.ej., Espinosa, 1911), pero la mayoría analizaron aspectos léxicos y fonológicos de un dialecto regional específico.<sup>1</sup>

### **1.3 La posición socioeconómica de los inmigrantes de origen mexicano en el suroeste**

#### **1.3.1 La época de los derechos civiles**

La curiosidad y el deseo de analizar y describir los dialectos del español en EE.UU. se intensificaron en los años 60 y 70. Las investigaciones entorno al español en EE.UU. durante este período fueron llevados a cabo en 19 estados, todos los cuales contenían una población de hispanohablantes lo suficientemente extensa como para completar alrededor de 250 estudios lingüísticos (Chang-Rodríguez, 1982:18). Estos estudios se realizaron en consonancia con un período de auge para los derechos civiles, en el que se solicitaba un mejor tratamiento para las minorías nacionales mediante la igualdad de empleo y de educación, lo cual movió a los latinos a manifestarse en contra de actividades discriminatorias sufridas por su comunidad, como el castigo físico a los niños por hablar español en la escuela. Los activistas lucharon por la puesta en marcha de instrucción en la lengua materna en las escuelas, de manera que los niños hispanohablantes pudiesen ser alfabetizados en su lengua nativa y en inglés. Los estudios sobre el español en EE.UU. comenzaron a considerar las circunstancias históricas y sociales a los que los inmigrantes cubanos, mexicanos y puertorriqueños tuvieron que enfrentarse. Cada uno de estos grupos de inmigrantes ha vivido diferentes experiencias históricas y políticas, las cuales

han determinado su posición social en la sociedad americana del mismo modo que han contribuido a desarrollar la variedad de español que hablan. El hecho de que el inglés, y no el español, sea la lengua de prestigio en el suroeste tiene que ver con el contacto social entre anglosajones e hispanos así como con el estatus social de ambos (Ramírez, 1992:41). Por lo tanto, el estudio de español en EE.UU. no estará completo sin una discusión que incluya los factores socioeconómicos que determinan la posición social de los latinos en relación a la población mayoritaria dominante. Sólo entonces quedarán claras las razones que explican el bajo prestigio del español.

Debido a limitaciones a espacio y a la relevancia con el área de estudio de nuestra tesis, sólo incluimos las condiciones sociales que afectan al desarrollo del español y de los hispanos de origen mexicano porque la variedad de español hablada mayoritariamente en el condado de Los Ángeles es la de origen mexicano. En este sentido, Sánchez (1983:13) sostiene que para comprender el bajo estatus del español en EE.UU., tan sólo necesitamos observar cuál es la posición de la población de origen mexicano en la sociedad americana.<sup>2</sup>

### **1.3.2 Los Chicanos**

Varios estudios posteriores a los años 60 proporcionan abundante información sobre las condiciones sociales y lingüísticas de la población de origen mexicano, o los chicanos<sup>3</sup> (p.ej., Hernández-Chávez, Cohen y Beltramo, 1975; Elías-Olivares, 1976, 1985; Peñalosa, 1980, Sánchez, 1983; Hudson, Hernández-Chávez y Bills, 1995). Un chicano es una persona de origen mexicana cuyo estatus, debido a que el suroeste experimentó múltiples cambios de gobierno, fue reducido de ser parte de un grupo pequeño pero dominante a ser un miembro de una minoría nacional subordinada entre una mayoría blanco angloparlante. Los chicanos son, por tanto, una minoría étnica y lingüística, algo que no es raro en el hemisferio occidental. De hecho, conforme el capitalismo se expande en los mercados mundiales, su presencia se ha incrementado para satisfacer las necesidades capitalistas de las naciones industrializadas (Sánchez, 1983:2). El término «minoría», sin embargo, se refiere a algo más que sólo una medida cuantitativa de la población, una lengua nativa y una raza; refleja además una posición social, económica y política. El resto de esta sección tiene como objetivo dar a conocer

las razones que hay detrás del bajo estatus social del español en EE.UU., lo cual es simplemente un reflejo del también bajo estatus social, económico y político de los chicanos en el suroeste de EE.UU.

La agroindustria moderna incrementó el número de granjeros desempleados y sin tierra y los chicanos tuvieron que buscar trabajo en granjas que pertenecían a corporaciones así como en grandes fábricas urbanas y en la industria de servicios. Joe Schramm, presidente de la empresa de marketing Schramm Telemedia advierte este cambio: «The family farm doesn't exist any more, so most Iowa farms are owned by large corporate entities which are hiring Hispanic new arrivals. There has been a huge influx of Hispanics into the service industries in places like Orlando, Las Vegas, Kansas City and Atlanta» (Waldman, 2000:1). Sánchez (1983:4) proporciona una descripción exhaustiva de las condiciones socioeconómicas de los chicanos y los inmigrantes. La investigadora señala que la economía capitalista en EE.UU. ha satisfecho sus necesidades de mano de obra a lo largo de su historia con trabajadores temporales que migran de naciones menos desarrolladas, los cuales son deportados inmediatamente cuando ya no se les necesitan. Esta situación continúa incluso hoy día, pero ahora, EE.UU. también necesitan trabajadores en el sector del mercado laboral secundario,<sup>4</sup> compuesto no sólo por estos trabajadores temporales sino también por grupos étnicos minoritarios que forman el sector de mano de obra barata. Estas minorías están compuestas por los descendientes de los esclavos negros y por inmigrantes del tercer mundo que no llegan a asimilarse completamente dentro de la sociedad americana debido a su función como mano de obra temporal y con bajo sueldo. La disponibilidad de trabajos en los sectores secundario y terciario del mercado laboral ha traído consigo mano de obra constituida por inmigrantes internacionales (Sánchez, 1983:10). El papel de la economía estadounidense como una manifestación del capitalismo no puede ignorarse a la hora de considerar la inferioridad de los inmigrantes. Conforme el proceso de industrialización se consolida, aumenta el número de individuos de la población mayoritaria que son trabajadores especializados, creando una falta de ciudadanos locales para trabajar en la industria de servicios y trabajos que no requieren cualificaciones. Diversos países de Europa occidental, incluida España, Inglaterra y Alemania, así como EE.UU., solucionan la falta de trabajadores con mano de obra barata procedente de países de tercer mundo y crean

una clase de trabajadores no ciudadanos o ciudadanos de segunda clase incapaces de aprovecharse de los sindicatos o de organizarse políticamente (Peñalosa, 1985:14). Por estas razones, Sánchez (1983:3) afirma que los chicanos descienden de inmigrantes procedentes de naciones neo-colonizadas o económicamente dependientes, inmigrantes que, debido a sus realidades políticas y económicas concretas, se ven forzados a emigrar desde las naciones dependientes hasta la metrópolis.

Hoy día, la agroindustria y los intereses corporativos controlan la economía del suroeste y, como resultado de este desarrollo económico, se han producido patrones migratorios que resultan en cuanto el tipo de trabajo y el lugar de residencia. Tras desplazarse los inmigrantes a zonas urbanas, se agrupan en las mismas áreas de la ciudad y trabajan en los mismos sectores laborales, mayoritariamente en la industria agropecuaria y la industria de servicios, los cuales requieren poca educación y conocimiento del inglés. Los bajos salarios hacen que se concentran en áreas de bajos ingresos (Sánchez, 1983:12). Davis (2001:114) proporciona estadísticas sobre la intensa concentración de inmigrantes mexicanos en las profesiones con los salarios más bajos, lo cual, en su opinión, dificulta su movilidad social. Más hispanos trabajan en el sector de servicios que blancos no hispanos (19% frente a 12%) y casi el doble trabajan como operarios o peones (22% frente a 12%) mientras, por el contrario, sólo un 14% de hispanos trabajan como directivos o personal cualificado, comparado con el 33% de blancos no hispanos. Entre el grupo de latinos, los mexicanos son los que menos trabajan (12%) en este tipo de profesiones (Ramírez y Therrien, 2001:2).

Puesto que el tipo de trabajo afecta directamente a la calidad de vida de una persona (p.ej., asalariado o jornalero, tiempo completo o tiempo parcial, asegurado o no asegurado, contratado o ilegal, con jubilación o sin ahorros) y las conexiones sociales (p.ej., directivo o empleado, miembro de un club de golf o cliente de la lavandería, barrio residencial o viviendas sociales), la situación laboral también determina la clase social. Una combinación de estos factores demográficos y de clase social fijan la posición socioeconómica de los chicanos en relación con el resto de la población estadounidense. Reyes (1978:2) arguye que las distinciones de clase social no son aplicables a los chicanos porque la función de la población chicana en el sistema económico americano es abastecerlo de mano de obra barata. Evidentemente, la movilidad económica y

profesional ha sido insignificante. Davis (2001:114) añade que la reestructuración económica arrastra a estos inmigrantes a los trabajos peor pagados y en los que son más fácilmente explotados y de manera que se pierden las estructuras de movilidad que los trabajadores no especializados y recién llegados solían tener anteriormente.

Los estudios de Hudson, Hernández-Chávez y Bills (1995:178) muestran lo desproporcionado de esta distribución: altas densidades de hispanohablantes que residen y trabajan en condados más pobres y con menor nivel de educación y bajas densidades de población que residen y trabajan en condados mayormente más ricos y con mayor nivel educativo. El informe del censo sobre la población hispana en el año 2000 confirma estos estudios. Además de la diferente distribución profesional entre hispanos y blancos, este informe muestra que los trabajadores hispanos ganan menos que los trabajadores blancos no hispanos (23% de hispanos ganaron 35 mil dolares o más anuales en 1999 frente a un 49% de blancos), acaban menos las enseñanzas medias (57% de hispanics frente a 88% de blancos) y en su mayoría viven en áreas centrales de grandes metropolis (46% de hispanics frente a 21% de blancos) (Ramírez y Therrien, 2000:2-6).

Sánchez (1982:9) señala que la posición socioeconómica de los chicanos juega un papel significativo a la hora de determinar su asimilación lingüística y cultural porque los factores materiales arriba señalados se combinan para dar lugar a pautas determinadas en las relaciones sociales y las actitudes hacia el español. Dado que la comunicación oral es tanto un proceso lingüístico como social, la autora examina el lenguaje de los chicanos en terminos de restricciones sociales. Observa además que la división laboral y residencial reprime las relaciones personales y profesionales entre los dos grupos lingüísticos. De este modo, la falta de contacto entre inglés y español motivada por factores económicos segrega aún más la mano de obra chicana (Sánchez, 1983:13). A pesar de su desplazamiento a las ciudades, los chicanos están aislados social y lingüísticamente en barrios y trabajos donde se habla español. Los factores económicos que motivan este aislamiento lingüístico suponen un gran impedimento para la asimilación lingüística de muchos chicanos y juegan un papel significativo en la conservación del español en EE.UU. (Sánchez, 1982:11).

A pesar de que los chicanos satisfacen la demanda laboral de EE.UU., nunca han sido realmente bienvenidos como residentes permanentes. De acuerdo con (Sánchez,

1983:12), la política de inmigración de EE.UU. ha servido para aumentar la discriminación social de la población de origen mexicano tanto en educación, vivienda y empleo. Condiciones estas que han servido tan sólo para incrementar la distancia social entre los dos grupos lingüísticos. Como resumen, podemos decir que los bajos ingresos de los inmigrantes hispanos determinan su bajo estatus social entre la mayoritaria de la población en la habla inglesa, lo cual a su vez determina el también bajo estatus de la lengua española.

### **1.3.3 El mito de la asimilación**

El resultado de la inmigración masiva proyecta la falsa imagen de que los hispanos nunca se asimilan a la cultura americana. Muchos americanos creen que los hispanos son reacios a aprender inglés porque siguen hablando español. Parece que siempre hay un grupo de hispanohablantes monolingües en el barrio, pero la mayoría de los angloparlantes monolingües no consideran que en 1997 uno de cada dos extranjeros residentes en EE.UU. es latinoamericano, y en el año 2000, una de cada ocho personas era de origen hispano. El censo del año 2000 recoge 32,8 millones de latinos o un 12% de la población total, de los que un 66% son de origen mexicano (Ramírez y Therrien, 2000:1). Nuevos inmigrantes cruzan la frontera cada día para quedarse permanentemente o por temporadas o bien se desplazan a diario de un lado al otro de la frontera. Estos inmigrantes, especialmente si trabajan en localidades donde el español es la lengua dominante, no necesitan a aprender inglés formalmente. Normalmente, aprenden el mínimo necesario para desenvolverse. Además, los mismos americanos no son conscientes de que contribuyen a mantener el español. El mito de que los hispanos nunca aprenden el inglés dificulta las relaciones entre los dos grupos lingüísticos y ayuda al mantenimiento español al promover diferencias y tensiones étnicas. Estos sentimientos contra el inmigrante obstruyen el proceso de asimilación y producen las oportunidades para que los chicanos influyan en el rumbo económico, político y social de su comunidad (Veltman, 1988:ii). Del mismo modo que los inmigrantes forman enclaves étnicos y lingüísticos en áreas y trabajos concretos, los anglosajones también se concentran en áreas residenciales y sectores laborales específicos, reduciendo así su integración con los chicanos.

A pesar de esta estratificación social y lingüística de los hispanos y del gran número de nuevos hispanohablantes que entran continuamente en EE.UU., su español acaba incorporando las palabras inglésas necesarias para la vida diaria y, en mayor medida, cuando se integran entre la mayoría angloparlante. Veltman (1988) destaca la necesidad de que la población americana entienda que los latinos están experimentando un proceso de cambio lingüístico que conlleva tres generaciones. De hecho, los hispanohablantes aprenden inglés más frecuentemente y con mayor rapidez que cualquier otro inmigrante extranjero no angloparlante en EE.UU. (Silva-Corvalán, 2000:6-7). Cuando Sánchez (1983) analizó el uso del inglés y el español según la clase social, encontró que la población de clase media de la segunda o tercera generación usa el inglés en la mayoría de los sitios (casa, barrio, trabajo, etc.) y que el español deja de hablarse en casa después de la tercera generación. Hudson, Hernández-Chávez y Bills (1995) confirman estos datos mostrando que donde la renta per capita de la población hispana es más alta, el porcentaje de mantenimiento del español es más y viceversa. Asimismo, ya que los ingresos están determinados por el nivel de educación, el mantenimiento del español es más bajo en las comunidades hispanas con mayor nivel educativo y es más alto en las de menor nivel educativo. Esto es, el español se mantiene más en las comunidades hispanas donde una mayor proporción de individuos vive al nivel o por debajo del nivel anual de pobreza nacional (Hudson, Hernández-Chávez y Bills, 1995:179).

Tomando como base el lugar de residencia, Sánchez (1983) muestra que el español se usa con cierta mezcla de inglés en todas las áreas rurales, pero en las áreas urbanas, el español también desaparece como lengua del hogar después de la tercera generación independientemente de la clase social. Esto muestra que incluso cuando los hispanos no ascienden socialmente o salen del barrio todavía pierden el español en casa. Esto puede deberse a la necesidad de aprender y utilizar terminología técnica del inglés en el trabajo o vocabulario que describe algunos aspectos sociales de la cultura americana que no existen en la cultura nativa del inmigrante.

Ramírez (1992:212) sostiene que aunque la adquisición de la lengua inglésa se logra después de tres generaciones, ocasionando la pérdida del español al nivel familiar, esta última nunca desaparecerá completamente dentro de la sociedad debido a la continua llegada de inmigrantes hispanohablantes. Sin embargo, la posibilidad de que cese la

inmigración lleva a Veltman (1988) a afirmar que el español no sobreviviría en ningún área de EE.UU. porque el cambio de lengua entre los inmigrantes hispanos y los chicanos está demasiado extendido como para asegurar su mantenimiento a largo plazo. Especialmente en Los Ángeles, un área metropolitana que atrae un gran número de inmigrantes hispanohablantes, los porcentajes de cambio de lengua son mayores para los nacidos en EE.UU. que en la mayoría de las otras grandes ciudades. Esto implica que ni la cantidad de población hispana ni el flujo continuo de nuevos inmigrantes son suficientes para ralentizar la integración de los hispanos en el grupo angloparlante (Veltman, 1988:3).

Algunos críticos argumentan que aprender inglés mejoraría el estigma social de los hispanos. Sin embargo, Sawyer (1975:97) demuestra que el dominio del inglés depende de la aculturación por medio de la integración social. El dominio del inglés resulta inútil y decepcionante para hispanohablantes adultos de segunda y tercera generación en San Antonio, Texas, porque después de aprender inglés en la clase, el aislamiento social que tratan de superar aumentó debido a que la modalidad aprendida era muy formal y poco adecuada para el entorno angloparlante en el que se encontraban (Sawyer, 1975:77). Su aislamiento se perpetúa debido a un acento que no perderán a menos que dejen de estar aislados. La segregación social está también evidente en la falta de conocimiento de las palabras referidas a las tradiciones y la herencia cultural de los residentes anglosajones de San Antonio. Los hispanos reconocen muy pocas de las palabras que han pasado de padres a hijos en el hogar durante las festividades puesto que pocas se establecen relaciones que les permiten pasar estos días con familias anglosajones (Sawyer, 1975:94). Sánchez (1982:10) considera que la concentración de hispanohablantes en ciertas áreas residenciales es un resultado de la pobreza y la discriminación racial y es en gran medida responsable del mantenimiento del español. Por otro lado, la situación socioeconómica de los latinos del suroeste refleja las afirmaciones de Peñalosa (1985:8), para quien el racismo y el chovinismo lingüístico son fenómenos relacionados. Este último, sin embargo, se deriva del primero. Por este motivo, la aculturación total es casi imposible en una sociedad estratificada económicamente.

#### 1.4 La heterogénea comunidad hispana

Aunque el inglés está reemplazando gradualmente al español en EE.UU., hay mucha diversidad en este español, lo cual es el reflejo de la heterogeneidad de la comunidad hispana. Los hispanos proceden de 21 países hispanohablantes diferentes. Al ser ciudadanos americanos que descienden de inmigrantes extranjeros, poseen una doble identidad que incluye el país de su origen cultural y su país de residencia. En este sentido, no hay ninguna diferencia con respecto a cualquier otro ciudadano de EE.UU. La diferencia radica en lo reciente de la inmigración de su familia y la proximidad al país del que vinieron. La comunidad hispana está en proceso de asimilación porque aún está creciendo debido al alto índice de natalidad y de inmigración. Algunos chicanos se asimilaron a la cultura americana hace cinco generaciones, pero los recién llegados puede que no lo hagan hasta la segunda generación. Pero, incluso entonces, sus hijos visitarán el país de origen, aprenderán español en casa y participarán en la cultura latina. Esto es, incluso cuando hay asimilación, existen lazos con la cultura y lengua de origen demasiado fuertes para romperse.

Las personas con ascendencia hispana en EE.UU. usan diferentes nombres para referirse a si mismos. Se llaman hispanos, mexicanos, latinos, mexicano-americanos o chicanos dependiendo de la región en la que residen, la historia del asentamiento de sus antepasados, el costumbre local y la preferencia personal (Hernández-Chávez, Cohen y Beltramo, 1975:v). De hecho, el censo del año 2000 utiliza los términos «Spanish», «Hispanic origin» y «Latino» de manera intercambiable y se lee que algunos encuestados se identifican con los tres terminos mientras que otros lo hacen con solo uno de ellos.<sup>5</sup> El censo también establece que las personas que se identifican con cualquiera de esos terminos pueden ser de *cualquier* raza. Ser chicano o mexicano-americano o mexicano depende de factores sociológicos como la edad, el nivel de educación y el entorno de los hablantes. Los latinos en EE.UU. también son un grupo diverso socioeconómicamente. Por ejemplo, los datos del censo del 2000 muestra que el 73% de los cubanos tiene educación media o superior comparado con el 51% de mexicanos. La manera en que un hispano se refiere a si mismo depende también de la persona con la que habla (Elías-Olivares, 1976:32). Davis (2001) argumenta que el término *hispano* es preferido por muchos inmigrantes latinoamericanos mientras que es menos del agrado de los

californianos y texanos que prefieren el término más popular *latino*. Con todo, no existe un término actualmente unánimemente reconocido que refleje adecuadamente la mezcla de los orígenes ibérico, africano e indígena compartidos por los millones de ciudadanos en el mundo hispanico (Davis, 2001:13). Por tanto, sería raro hablar de tan sólo una variedad genérica de lengua para un grupo de gentes tan variado.

Se puede decir, pues, que la heterogeneidad de los hispanos en EE.UU. produce la heterogeneidad del español en este país. Beardsley (1982:16) compone un listado de grupos hispanicos basándose sólo en las características lingüísticas y da cuenta de una gama amplia y diversa en la que se incluyen el español sefardí, el español colonial de los siglos XVI y XVII, el español cubano colonial de principios del s. XIX, el español de las islas canarias del s. XVIII, el español mexicano de los s. XIX y XX, el español caribeño del s. XX y el español castellano del s. XX.

Muchos estudios posteriores a los años 60 enfocaron en las variantes de estos dialectos regionales, describiéndolos y categorizándolos por país de origen y zonas geográficas (p.ej., Helm, 1970; McWilliams, 1970). La Academia Norteamericana de la Lengua Española, fundada en 1973, confecciona una lista de cuatro regiones diferentes para el estudio del español en EE.UU.: el noroeste, Florida, el este y Chicago (Bernal, 1997:4). Cárdenas y otros (1980) especifica cuatro zonas más para las variantes del español encontradas en el suroeste de EE.UU., una región sorprendentemente olvidada por la Academia. Estas cuatro zonas (Texas, Nueva México–Sur de Colorado, Arizona y California) sirven para categorizar las diferencias gramaticales y léxicas entre las variedades del español mexicano mayormente hablado en el suroeste.

Con un mayor número de estudios centrados en las diferencias dialecticas, los datos revelaron que la heterogeneidad también creaba sus grupos de dialectos. Los investigadores comenzaron a estudiar las variaciones de lengua basadas en los factores sociales. Esto provocó la necesidad de estudios lingüísticos sobre variedades dentro de los diferentes grupos. Cárdenas (1970), por ejemplo, identifica cuatro tipos principales de español en EE.UU. basándose en el origen étnico: mexicano, puertorriqueño, cubano y peninsular. Ornstein (1971) identifica seis variedades y subgrupos del dialecto del suroeste.

Barea Porges (1975) descubre que diversos factores extralingüísticos permiten nuevas subdivisiones y aumentan la diversidad del español en Nueva York. Estos factores incluyen nivel de educación, posición socioeconómica y origen étnico. Las variedades macroregionales (p.ej., México frente a España) y microregionales (p.ej., español de la Ciudad de México frente al de Yucatán) se convirtieron en un nuevo objeto de análisis. Elías-Olivares (1976:69) enumera un buen número de factores que influyen en la gama de variedades de español dominadas por un hablante, entre las que se incluyen la fecha de inmigración dentro de EE.UU., la cercanía geográfica con México, la densidad de la población chicana, el lugar de residencia, el grado con que se usa el español en casa y el interés por o la presión para adquirir la variedad estándar.

Los varios dialectos mexicanos hablados en la comunidad latina son variedades específicas de nuestra región de estudio, el suroeste. Silva-Corvalán (2001:301) señala que aunque los centroamericanos han traído muchos dialectos diferentes a California, especialmente Los Ángeles, «las variedades dominantes siguen siendo sin duda las mexicanas». El dialecto mexicano se considera la variedad más antigua en EE.UU. y a menudo se llama simplemente español del suroeste a causa del amplio número de hablantes presente en los estados del suroeste. Phillips (1975), Alvar (1993), Elías-Olivares (1976), Sánchez (1983) y Peñalosa (1980) afirman que el español del suroeste es esencialmente el español mexicano, originario del norte de México. Sánchez (1982:14) identifica una variedad estándar y otra popular del español del suroeste y divide la variedad popular en subgrupos urbanos y rurales. La autora sostiene que las variedades estándar se usan en ámbitos formales, como en las emisiones de radio, y representan a los mexicanos inmigrantes educados de la ciudad, mientras que las variedades populares se usan en la casa, el barrio, los centros de recreo y la iglesia, y muestran diferencias fonológicas, morfológicas y sintácticas. Su estudio muestra también que estas variedades están basadas en cambios estilísticos más que cambios lingüísticos y distingue entre el estilo discursivo formal, el informal, el íntimo y el familiar. El dialecto dominante del suroeste también presenta diversas variaciones, «desde lo rural a lo urbano, del Norte de México a lugares tan al sur de la frontera como Puebla y Oaxaca, y de dialectos no estándares a estándares» (Silva-Corvalán, 2001:301).

El estudio de los diferentes dialectos regionales y sociales del español refuerza la idea de que ningún dialecto representa un español estándar para la nación. En sus notas sobre las características fonológicas del español de Nueva México, Hernández-Chávez, Cohen y Beltramo (1975:xvii) remarcan el hecho de que el término *estándar* es un término genérico: «For convenience, *standard* is used here in the traditional sense, i.e. accepted by the Real Academia. However, it must be pointed out that there is no monolithic, universally recognized Standard Spanish [in the U.S.]». Para finales de los años 70, la Academia Norteamericana de la Lengua Española había reemplazado la zona original del noroeste con la del suroeste y había ampliado la zona del noreste hasta incluir toda la costa este, nombrando de nuevo las comunidades hispanohablantes más significativas de este modo: suroeste, Florida, noreste y Chicago (Cárdenas y otros, 1980:17-18). Además, el enfoque de los estudios del español en EE.UU. se había desplazado de las variedades regionales a las variedades intraregionales.

### **1.5 La sociolingüística y el contacto entre el español y el inglés**

Junto a las diferencias regionales y las variedades sociales, el contacto con el inglés es otro factor añadido a la heterogeneidad del español en EE.UU. La presencia de una minoría hispanohablante entre una mayoría angloparlante causa el contacto lingüístico que ocurre en lo que Silva-Corvalán (2001:270) llama una situación de bilingüismo social. Este término se refiere a muchos grupos de individuos que hablan dos lenguas, como en el suroeste de EE.UU., y en áreas hispanas más grandes como el condado de Los Ángeles. Hoy día, hay muchas comunidades en EE.UU. en las que se concentran un gran número de hispanos que hablan español e inglés.

El inglés sirve de fuerza unificadora entre los hispanos en EE.UU. De acuerdo con Elías-Olivares y Valdés (1982:7), la influencia del inglés en el español hablado por los hispanos es el factor más importante que diferencia el español de EE.UU. del hablado en los países hispanohablantes. Cárdenas y otros (1980:17) dicen al respecto: «Todos están regidos por el mismo problema y es la presión y el cerco del idioma inglés en el que se está inmerso, que es en definitiva lo que nos define y da el sello de nación cultural dentro de otra nación más grande, al mismo tiempo que orienta y lleva al hispanohablante hacia un bilingüismo».

Como mencionamos más arriba, se hablan muchas variedades y subvariedades de español. Un centroamericano hispanohablante monlingüe que vive en Los Ángeles podría hablar uno de los muchos tipos de español: la variedad nativa de su país, el dialecto méxico-americano de suroeste, una jerga utilizada con los amigos o una combinación de estos tres. Pero, si es bilingüe, su español puede estar influenciado por su segunda lengua.

A causa de su contacto con el inglés, el español chicano se ha desarrollado como una variedad con características distintivas con respecto al español estándar. El contacto entre el español y el inglés causa una mezcla de lenguas que los lingüistas identifican como una subvariedad de un dialecto regional del español. Una de las seis variedades del suroeste enumeradas por Ornstein (1971) es una mezcla de ambas lenguas llamada «Tex-Mex». La existencia de estas subvariedades del español demuestra el papel que el inglés juega a la hora de influenciar y transformar el español, hasta el punto de hacerlo diferir significativamente del español estándar. Ramírez (1992:45) considera que la situación del español de EE.UU. va más allá de la simple revisión lingüística en cuatro diferencias dialectales (suroeste, cubano, puertorriqueño y peninsular). En cada zona existen diferentes variedades del español impactado por el inglés y el uso de una variedad u otra depende de muchos factores extralingüísticos distintos, tales como el contexto social, el tema de la discusión, la persona a quien se dirige el hablante, el lugar de la conversación y el objetivo comunicativo.

Uno de los asuntos sobre el español de EE.UU. que más ha intrigado a los investigadores es este bilingüismo en áreas de contacto lingüístico. El descubrimiento de subvariedades influenciadas por el inglés llevó a los lingüistas a preguntarse por el grado en que las situaciones de bilingüismo impactan a una lengua. Antes del 1960, el español en EE.UU. había sido analizado apenas considerando la vida e historia de los hispanos. Sin embargo, el estudio temprano de diversos dialectos promovió la búsqueda de otras variaciones lingüísticas y los investigadores comenzaron a tener en cuenta el papel que la historia política, económica y social de los hispanos jugaba en el estudio de las variedades lingüísticas del español. De hecho, la sociolingüística y la dialectología confluyen en cuanto a que ambas definen la relación entre las características lingüísticas y los grupos de hablantes. Ambas reconocen la existencia de heterogeneidad lingüística (Silva-Corvalán, 2001:12).

Los años 60 fueron testigo del paso de los estudios dialécticos que analizaban la lengua de manera aislada a los estudios sociolingüísticos que consideran las condiciones sociales del hablante. El término sociolingüística se define como el estudio de la lengua de hablantes reales en contextos sociales centrándose en las fuerzas sociales que modelan la estructura de la lengua y su uso (Silva-Corvalán, 1994:1). Elías-Olivares (1983:vii), al describir el marco de la sociolingüística, considera que el comportamiento lingüístico natural es esencialmente variable y está contextualizado según la situación, sujeto a varias restricciones sociolingüísticas. Para esta disciplina, el uso y función de la lengua depende de muchos aspectos extralingüísticos del hablante (p.ej., edad, sexo, país de origen) así como de su contexto social (p.ej., lugar de residencia, tema de conversación, estatus socioeconómico). La perspectiva sociolingüística asume que los fenómenos sociales condiciona los fenómenos lingüísticos.

Cuando Labov (1966) introdujo por primera vez la noción de «variable lingüística», se proponía establecer una correlación entre las variantes de lengua no estándar y los cambios estilísticos de los hablantes (p.ej., formal, informal) y con sus características socioeconómicas (p.ej., educación, ingresos). Su estudio desafió la teoría existente de la libre variación o la ocurrencia aleatoria de variables sin propósito o función. Debido a la amplia gama de opciones que los hablantes tienen para expresar sus necesidades comunicativas, el repertorio verbal de una persona se compone de un espectro de diferentes estilos de habla (para los monolingües) o lenguas separadas (para los bilingües). Las lenguas habladas por los bilingües también incluyen diferentes variedades o estilos de habla para cada lengua. Un enfoque sociolingüístico intenta revelar quién usa tal o cual variedad y qué funciones sociales cumplen al hablar una u otra. La competencia sociolingüística de un hablante nativo le ayuda a decidir qué variedad usar en diferentes situaciones sociales para funcionar con efectividad en su comunidad. Para Elías-Olivares (1976:14) los hablantes tienen todas estas formas disponibles y la que elijan depende de la situación social y del papel de los participantes. La selección de las alternativas no es «libre» pero sí que está condicionada tanto por factores contextuales e interpersonales. La teoría de la variación (Sankoff, 1988) establece, por tanto, que la variación lingüística está igualmente condicionada por los factores sociales externos a la estructura de la lengua y por los factores internos.

Espinosa (1911) publicó una de las primeras descripciones del contacto entre español e inglés. También fue una de las primeras investigaciones sociolingüísticas sobre el español de EE.UU. Al señalar las variaciones lingüísticas entre grupos sociales, pone de manifiesto los diferentes niveles de interferencia de inglés de acuerdo con los niveles de educación de los hispanohablantes y descubre que las clases sin educación formal emplean trescientas palabras de origen inglés y que los niños de los adultos más cultos hablan mayoritariamente inglés (Cortés, 1980:15). Espinosa también analiza las variedades de español de acuerdo con el lugar de residencia, la edad y el nivel socioeconómico y halla que la mayor influencia del inglés ocurre en las ciudades donde viven más angloparlantes. En las ciudades, los niños hispanos y los adultos muestran una mezcla de ambas lenguas, «hablan español y mezclan aquí y allá palabras inglésas como si no fuesen tales» (Cortés, 1980:16). La mezcla de habla sucede no sólo entre hablantes con nivel educativo y clase social bajos sino en el habla de todos los hablantes del español en las regiones del suroeste. Este investigador confiesa que él mismo no estará libre de tales mezclas de habla (Cortés, 1980:17). Las palabras inglésas que se utilizan como si no fuesen tales, sino como parte del vocabulario de los hispanohablantes, han sido definidas por los lingüistas como préstamos y calcos.<sup>6</sup> Asimismo, la mezcla de palabras y frases españolas y inglésas en la misma unidad de habla han sido llamadas alternancia de códigos.

Amastae y Elías Olivares (1982:1) indican la importancia sociolingüística del estudio de Barker en el año 1947 sobre el español y el inglés de Tucson, Arizona, porque aporta una nueva óptica sobre las funciones del español chicano. Barker da cuenta de variaciones en la función social del habla de los hispanos mediante la correlación del uso de la lengua con cuatro campos diferentes de relaciones personales: familiar, informal, formal y relaciones entre angloparlantes y mexicanos. Explica que la variedad lingüística cambia dependiendo del grupo al que se dirige el hablante y que las diferentes variedades del español cumplen diferentes funciones sociales (Hernández-Chávez, Cohen y Beltramo, 1975:76).

Se han identificado diversas mezclas de español e inglés basadas en el contexto social del hablante. Reyes (1978) distingue entre una variedad juvenil, el estilo familiar y el estilo formal que se parece en gran medida al español mexicano estándar. Chang-

Rodríguez (1980:24) descubre tres grupos de hablantes basándose en el grado de interferencia de inglés: uno que se asemeja al español estándar, otro cuyo español se parece al de su país de origen pero incorpora anglicismos y otro cuyo léxico y sintáxis sufren significativamente la interferencia del inglés.

Elías-Olivares (1976:24) aborda la diglosia en la comunidad hispanohablante y la define como la lección de lengua relacionada con los ámbitos de interacción. La diglosia ocurre cuando los hablantes consideran una lengua más apropiada que otra en un determinado contexto social (p.ej., la casa, el barrio, el gobierno, la escuela, la iglesia, el trabajo). El español y el inglés están normalmente distribuidos diglósicamente dentro de la comunidad hispana del siguiente modo: el español es la lengua predominante en el hogar y el barrio, el inglés se usa más en la escuela y en las instituciones oficiales, ambas lenguas se utilizan en el lugar de trabajo, en los medios de comunicación y en actos religiosos (Ramírez, 1992:181). Sin embargo, la separación diglósica es más compleja en las comunidades bilingües en las que el lugar de trabajo puede estar dentro o fuera de la comunidad y las escuelas pueden usar la lengua materna para la instrucción en los programas bilingües. Para Peñalosa (1980:94), nadie habla «puro» español estándar o «puro» español chicano. Más bien, el español hablado por los chicanos en el suroeste constituye un continuo de aproximación al español estándar que depende de diversos factores lingüísticos y extralingüísticos.

## **1.6 El continuo bilingüe**

El nivel de competencia mínimo requerido para considerar a una persona hablante bilingüe no es relevante para Silva-Corvalán (2001:270), pero es indispensable definir sus diferentes niveles de competencia lingüística y establecer cuales son los factores sociales que explican cada nivel de competencia. La autora define al bilingüe como alguien que tiene cierto nivel de competencia en el uso de dos lenguas, «sin que este grado de competencia tenga necesariamente que ser igual al que posee un hablante de la variedad estándar de las lenguas en cuestión». Cuando el español de una persona bilingüe, ya fragmentado en diferentes variedades regionales y funciones sociales, está en contacto con el inglés, una multitud de variedades del español emergen, cada una basada en el nivel de dominio de ambas lenguas que tenga el hablante. En otras palabras, como dice

Veltman (1988:iii), casi todos los inmigrantes hispanos permanecen bilingües todo su vida y utilizan diferentes lenguas en diferentes situaciones con personas diferentes en diferentes contextos.

El español en el suroeste está en contacto diario con el inglés, una realidad que hace que los hispanohablantes sean bilingües en algún grado. Sánchez (1982) distingue tres tipos de hablantes en la comunidad chicana: hablantes de español monolingües, hablantes de inglés monolingües y bilingües. El group bilingüe es el más complejo de los tres porque sus componentes lingüísticos poseen varios niveles de eficiencia lingüística en ambas lenguas. También hay una extensa mezcla entre las dos lenguas que permite considerarla un dialecto en sí. Puesto que los hispanos en EE.UU. hablan una multitud de variedades de mezclas de español e inglés, cada una con diferentes niveles de dominio, no existe un español de EE.UU. híbrido, estilístico o regional en forma pura. Más bien, existe una alternancia entre diferentes variedades que crean un continuo sociolingüístico. Elías-Olivares (1976:224) menciona la dificultad que conlleva distinguir claramente entre «español popular» y «español mixtureado» porque estas variedades no son siempre discretas y fáciles de distinguir. Para muchos hablantes, especialmente la juventud chicana, parece haber un continuo sociolingüístico en relación a estas dos variedades.

Los diversos niveles de competencia lingüística que existen en las comunidades bilingües constituyen lo que los sociolingüistas llaman *continuo bilingüe*. Silva-Corvalán (1995:4) atribuye la existencia de este continuo bilingüe, o lo que ella también llama el continuo de competencia oral, a la complejidad de las comunidades caracterizadas por el bilingüismo social. La noción del continuo se basa en los diferentes estadios de adquisición de inglés por los que pasa el hispanohablante. En cada estadio de adquisición lingüística, el hablante domina un nivel distinto de competencia en español e inglés. Estos diferentes estadios de competencia conciden en un punto del espectro de competencia lingüística. Este punto, o competencia combinada, evalúa el nivel de dominio de cada lengua por separado más cualquier mezcla de las dos. El continuo bilingüe va desde una variedad estandarizada de español a un español meramente emblemático y también se aplica al inglés del mismo modo. El habla del bilingüe puede representar una amplia gama de niveles de competencia dinámicos que cambian de acuerdo con el contexto social. Silva-Corvalán (2000:30) afirma que el «español ilustra

un continuo con niveles múltiples de dominio del idioma por el que los hablantes van moviéndose hacia arriba o hacia abajo, ya sea a lo largo de su vida o a través de generaciones, íntimamente entrelazados con la lengua y cultura anglosajonas».

El continuo de proficiencia lingüística refleja el proceso de aculturación experimentado por los hispanos como minoría nacional y lingüística en EE.UU. Conforme los jóvenes hispanos dominan normalmente cada vez más el inglés gracias a la educación pública y a la presión social, los nuevos inmigrantes revitalizan la lengua y cultura hispana que se desvanece en la comunidad al traer palabras y modas actuales desde sus países nativos. Por ejemplo, aunque la ciudad de Fort Worth, Texas, aloja las familias hispanas más antiguas de Texas, aquellas que han vivido en la área por muchas generaciones y tienden a estar más aculturizadas, las oportunidades de trabajo traen un flujo de nuevos inmigrantes que resulta en una mezcla atípica de hispanos aculturados (dominantes en inglés), hispanos en transición (bilingües) y hispanos no aculturados (dominantes en español) (Kaufman, 1999:2).

Barker (1975:178) se refiere al continuo bilingüe, el resultado de un continuo social también, pero en un sentido diferente. Su continuo hace referencia a las relaciones interpersonales y sus correspondientes variaciones en el comportamiento lingüístico. Por ejemplo, los hispanos hablan en español con la familia y los amigos, pero hablan en inglés con extraños y anglosajones. Por lo tanto, las relaciones íntimas se encontrarían en un extremo del continuo social mientras que las relaciones formales se encontrarían en el otro. Cualquier dialecto español influenciado por el inglés se situaría entre estos dos extremos del continuo. Del mismo modo, Elías-Olivares (1976:148) demuestra como el español del suroeste puede ser clasificado como un continuo sociolingüístico que va desde el español estándar hasta el inglés estándar. Su organigrama muestra seis variedades distintas, comenzando con el español formal a un lado, pasando por el español popular, el español mezclado, el caló, el inglés chicano y finalmente el inglés formal al otro lado.

### **1.7 Variedades de español influenciado por el inglés**

La influencia del inglés en el español de EE.UU., también conocido como *Spanglish*, ha atraído el interés tanto de lingüistas como de sociolingüistas.<sup>7</sup> La multitud de

competencias posibles en el continuo bilingüe ha llevado al desarrollo y descubrimiento de diversos tipos de español influido por el inglés, como variedades llamado *pocho*, *español chicano*, *pachuco*, *Tex-Mex* y *caló*. El *Spanglish*, un término genérico para referirse a cualquier tipo de mezcla entre español e inglés, es una lengua que mantiene la sintaxis del español y adopta numerosas palabras del inglés como consecuencia de la resistencia a las formas inglésas inadaptables (Chang-Rodríguez, 1982:22).

La variedad del dialecto mexicano influido por el inglés se denomina a menudo español chicano. Es considerado una extensión del español mexicano que contiene un aspecto bilingüe, el cual lo distingue claramente del español monolingüe de México (Reyes, 1978:1). Hernández-Chávez, Beltramo y Cohen (1975:xiv) señalan un error muy extendido, la creencia de que todos los chicanos son bilingües, hablan el español mexicano y hablan inglés con un acento. Los estudios sobre el bilingüismo en el suroeste muestran que, además de la diversidad regional en el uso del español, hay una amplia gama de variaciones en el uso de ambas lenguas que refleja la dinámica social multidimensional de las comunidades chicanas. Por ejemplo, Elías-Olivares (1976:68) categoriza el español chicano en East Austin, Texas, en cuatro sub-variedades: mexicano del norte, popular, mixtureado y caló. La autora observa que, a pesar de las opiniones de los no entendidos que piensan que los chicanos hablan sólo una forma de español, llamado Tex-Mex o pocho, y lo consideran corrompido, existe en esta comunidad un repertorio lingüístico compuesto de las variedades que hemos citado más arriba. La investigadora define cada una de estas variedades como dialectos legítimos con diferencias en el léxico, el fonología y el grado de influencia del inglés.

El descubrimiento y el análisis de estas variedades lingüísticas de español-inglés provocaron una reacción purista entre estudiosos y lingüistas. El *Spanglish* se convirtió en un objeto de ridículo, definido como una lengua ilegítima hablada por personas sin lengua definida. Beardsley (1980:21) y Chang-Rodríguez (1980:26) apodan el *Spanglish* como la lengua de la minoría sin educación y se refieren a ella despectivamente como el «dialecto de los inmigrantes». No hay justificación, sin embargo, para considerar que un dialecto formado por la mezcla del español y el inglés es una lengua corrupta que carece de vocabulario y gramática propios. La reacción purista ignora las realidades sociolingüísticas de los hispanohablantes en EE.UU. Tales conclusiones derivan de la

incapacidad de los críticos para establecer la relación con las condiciones sociales que han creado en EE.UU. una variedad mixta del español. Lance (1975:38) equipara al español con la lengua de las personas que no han recibido la cantidad y el tipo de educación requerida para instruir a los niños de su comunidad lingüística con el uso apropiado de la lengua académica. Esto es, los hispanos que hablan *Spanglish* carecen de educación en su lengua nativa y están influenciados por la constante presión de terminos extranjeros que se infiltran debido a su situación como minoría lingüística. El uso de los anglicismos refleja la realidad de una situación lingüística en la que las variedades de habla se originan por las necesidades sociolingüísticas de la población, especialmente niños y estudiantes jóvenes que están creciendo en una situación verdaderamente bilingüe (Elías-Olivares, 1976:124).

Ilan Stavans, el autor del primer diccionario de *Spanglish*, explica que el *Spanglish* es un fenómeno que responde a una nueva manera de ser hispano en los Estados Unidos: «Es su signo de originalidad; es algo nuevo que merece nuestra atención» (Carbajo, 2000:1). Stavans no considera que el *Spanglish* sea una auténtica lengua, sino más bien una jerga en proceso de desarrollo que nace de la mezcla entre el español y el inglés. Señala su alcance más allá de la geografía estadounidense gracias a la red informática mundial. El 25% de los usuarios de Internet utiliza el español, pero, según Stavans es «un español que no tiene acentos, con la sintaxis deteriorada» (Carbajo, 2000:3). Debido a la necesidad de personal cualificado en el uso de ordenadores, FastTrain, el proveedor de preparación técnica más grande del sur de Florida, ofrece clases en *Spanglish* para la certificación en el uso de Microsoft. El presidente de la compañía, Alex Amor, reconoce que los hispanos son el sector que crece más rápidamente en la población de EE.UU. y cree que su compañía atiende a las necesidades de este sector al ofrecer clases en *Spanglish*. En su opinión, los estudiantes aprenderán los términos técnicos ingleses y tendrán un conocimiento fundamental completo en su lengua nativa (Business Wire, 2001:1).

El único rasgo distintivo del español chicano es la extensión del préstamo léxico. El grado de absorción de préstamos es mayor en el español chicano debido al contacto diario y la proximidad con la lengua inglesa (Sánchez, 1982:13). El préstamo de términos ingleses está motivado por la falta de términos equivalentes en el vocabulario español. La

mayoría de los anglicismos se crean cuando un hispanohablante entra en contacto a la vez con un nuevo concepto u objeto que le es nuevo y con la palabra inglesa que lo describe. En lugar de crear una nueva palabra en español, el hispanohablante simplemente rellena el vacío léxico con una forma adaptada del término inglés. Barea Porges (1975:25) atribuye este fenómeno a la complejidad de una sociedad tecnológica con la que el hispanohablante entra en contacto. El hablante absorbe inconscientemente los aspectos desconocidos de la vida moderna y, al desconocer el término español equivalente, toma prestado el término inglés y le da prioridad en su vocabulario. Los préstamos, por tanto, nacen de la necesidad del hablante de comunicarse y ser entendido por los angloparlantes. Ya Espinosa (1975:102) sostenía que en la mayoría de los casos, la adopción de palabras inglesas no se debe a una moda, un lujo al hablar, el abandono de español o el mero deseo de imitar la lengua de los invasores, sino una conveniencia y una necesidad real. Peñalosa (1980:110) coincide con él y afirma que los chicanos toman palabras o significados del inglés no por ignorancia o pereza, sino por razones funcionalmente lógicas de la comunicación efectiva.

En realidad, el grado de inglés que usa un hablante de español chicano depende de sus motivos sociales porque estos determinan cuánto y qué tipo de contacto existe entre ambas lenguas. Debido a la heterogeneidad de la comunidad chicana, sus miembros hablan la variedad que mejor se corresponde con los valores que les conceden a las experiencias sociales: «Some bilinguals, who are marginal to both the Chicano and Anglo groups, may favor standard Spanish; others, whose activities and interests center around barrio life, prefer the Arizona dialect and disdain the use of English in the intra-group contacts. Still others, seeking mobility Anglo contacts, give a greater importance to English» (Hernández-Chávez, Cohen y Beltramo, 1975:xiv).

La mayoría de estos préstamos refleja la realidad cultural de los hispanos que viven en EE.UU. Por ejemplo, Silva-Corvalán (1994:183) define la alternancia de español a inglés en el habla de un chicano en Los Ángeles como «préstamo cultural». El encuestado usa el término *king-size* al hablar español porque no existe una medida de cama equivalente en la cultura hispana. Puesto que el inglés es la lengua hablada y oída más frecuentemente en el dominio público de EE.UU. (p.ej., trabajo, centros

comerciales), el uso de préstamos sirve para facilitar el proceso de comunicación entre los hablantes de español y los de inglés.

El grado en el que se incorporan los préstamos en el léxico español varía según el ámbito social. Los hombres introducen préstamos en mayor grado que las mujeres porque ellos normalmente tienen empleos que requieren el uso de muchas palabras inglésas (Elías-Olivares, 1995:230). El que el inglés está íntimamente ligado a actividades recurrente y relacionado a un ámbito específico es un factor sociolingüístico importante que juega en papel significativo en la creación y diseminación del préstamo (Smead, 1998:121). Diversos estudios discuten la asociación de los préstamos con el ámbito público.<sup>8</sup> Por ejemplo, Ramírez y Mendieta (1990:195) utilizan el sistema taxonómico de Van Elk (1977) para agrupar los préstamos usados por hispanohablantes en Texas y Nueva México dentro de categorías semánticas específicas que incluyen el hogar, la escuela, el transporte, la comida, la ropa, las relaciones sociales, la identificación personal, etc. La mayoría de los préstamos que aparecen en el habla de los adolescentes caen dentro de la categoría del transporte, los objetos del hogar y la ropa. Hay una influencia mínima del inglés en cuanto a objetos que se relacionan con la cultura de los adolescentes (i.e., las relaciones sociales, la comida, la identidad personal) y las nociones lingüísticas generales (i.e., el espacio, conceptos de calidad/cantidad, el tiempo cronológico).

### **1.8 La alternancia de códigos**

Al trasladarse de áreas rurales a áreas urbanas, los chicanos se adaptan a la cultura anglosajona y su competencia lingüística en inglés aumenta. Como consecuencia, cada vez menos unidades léxicas del inglés son adaptadas a la fonología española e incorporadas en su léxico. De este modo, la inserción de frases inglésas y oraciones completas comienza a aparecer en español hasta que se desarrolla una mezcla casi simétrica de ambas lenguas (Elías-Olivares, 1976:181). Esta mezcla entre bilingües, también llamada *alternancia de códigos*, provocó la búsqueda de patrones lingüísticos. La alternancia de códigos es una resistencia lingüística causada por factores socioculturales complejos. Está provocada por cambios en el acto de habla, el tema o la función de la lengua, y de acuerdo con Sánchez (1982:41):

«These shifts... are often considered to be the mode of expression that best captures the bilingual, bicultural situation of the Mexican-origin population residing as a minority within an English-dominant society».

Espinosa (1917) considera esta alternancia de inglés y español en la misma emisión oral como una mezcla de habla aleatoria, pero otros (p.ej., Lance, 1969; Elías-Olivares, 1976) concluyen que la selección de diferentes formas lingüísticas en diferentes ocasiones implica preferencias estilísticas. Lo mismo que el *Spanglish*, la alternancia de códigos genera polémica en los departamentos lingüísticos estadounidenses. En el pasado, la gente que alternaba códigos fue acusada de tener un retraso en su desarrollo lingüístico y no dominar ninguna de los idiomas. Pero conforme los nuevos estudios descubren el misterio de este vaivén de lenguas, los investigadores pintan un imagen más positiva e intrigante que continúa el legado de la complejidad tan común para el contacto entre el español y el inglés. La alternancia de códigos se considera ahora una habilidad verbal que requiere un alto grado de competencia lingüística en ambas lenguas (Elías-Olivares, 1983:viii), competencia que nace de las tensiones entre ambas culturas en la comunidad hispana de EE.UU. (Zentella, 1982:54).

## **2. El estatus actual de español en los Estados Unidos**

Las estadísticas actuales muestran los siguientes datos sobre la lengua española:<sup>9</sup>

- Trescientos treinta millones de ciudadanos del mundo lo hablan como lengua nativa
- Es el idioma nacional oficial de veintiún países
- Cien millones más de ciudadanos del mundo lo utilizan como segunda lengua
- Es el idioma extranjero que más se aprende en EE.UU. y en Europa

Unido a estos hechos, el número creciente de hispanohablantes en el mundo plantea repercusiones sociales, políticas y culturales significantes para la comunidad global contemporánea. En la última década, el porcentaje de hispanos en EE.UU. ha crecido del 9% a 12,5% de la población nacional, de 22 millones a 35, sobrepasando muchos cálculos de población.<sup>10</sup> Veltman (1988:4) predijo que los hispanohablantes en EE.UU. llegarían a los 16,6 millones para el año 2001, pero este número ya alcanzó los 17,3 millones en el 2000.<sup>11</sup> Ante el futuro incremento de la población hispana, las autoridades

públicas en posiciones de gobierno federales, estatales y locales así como la industria de servicios deben explorar políticas alternativas. Este es el caso especialmente en estados como California, donde los hispanos son un 32% de la población, un quinto de los cuales habla sólo español, así como en áreas metropolitanas como el condado de Los Ángeles donde un 45% son hispanos, un tercio de los cuales habla sólo español.

El crecimiento de la población hispana y del uso del español han sido llamados la «rehispanización» del suroeste, o los «Spanish Borderlands» originales (Craddock, 1992:804). Algunos acogen esta tendencia al crecimiento con realismo y entusiasmo (e.g., Davis, 2001; Morales, 2002), pero los cambios demográficos no son del agrado de todos y han creado ciertos recelos. Como hemos mencionado anteriormente, es necesaria una discusión sobre las condiciones sociales que impactan a los hispanos en el suroeste para poder entender en su totalidad el análisis lingüístico del español. Después de examinar factores sociales y estudios pasados, en la siguiente sección discutiremos los acontecimientos históricos más recientes que han contribuido al estatus, la pérdida y el mantenimiento del español en EE.UU. hoy día. También incluimos una breve revisión de estudios publicados anteriormente sobre el español *escrito* en EE.UU., la cual nos servirá como punto de partida y contraste con nuestro estudio.

## 2.1 Política y educación

El bajo prestigio social del español en el suroeste es un reflejo del trato de inferioridad que recibe de parte de la política y organizaciones del gobierno. En 1983, el senador de California Hayakawa instigó el movimiento *U.S. English*, que tiene como objetivo hacer del inglés la lengua nacional. Tres años más tarde, el inglés se convirtió en la lengua oficial del estado de California, y en menos de una década, los votantes de otros 16 estados habían hecho lo mismo (Ramírez, 1992:212). *U.S. English* se ha centrado específicamente en los sistemas de educación estatales proponiendo la instrucción sólo en inglés para escolares que tienen una competencia limitada en este idioma. Organizaciones nacionales como *U.S. English* y *English First* son factores significativos en el mantenimiento del español entre los hispanos de segunda y tercera generación, ya que al limitar el número de contextos de uso del español, el inglés ocupa esos unos y el español tiene menor presencia.

Los acontecimientos políticos determinan la entrada de unas u otras tendencias en la política educativa. En relación al uso del español, tiene especial relevancia la política sobre la educación bilingüe. Antes de la Revolución Americana, las escuelas primarias impartían instrucción en otras lenguas además del inglés (holandés, sueco, alemán y francés), pero cuando la Primera Guerra Mundial creó miedos sobre la lealtad de los hablantes de otras lenguas, casi todos los estados aprobaron leyes que exigían la instrucción sólo en inglés con el fin de «americanizar» a los grupos de extranjeros. La instrucción en inglés continuó hasta el final de los años 60, cuando, en pleno auge del movimiento por los derechos civiles, el congreso aprobó el Acta de Educación Bilingüe de 1968, que proveyó fondos federales para promover la escolarización bilingüe en las aulas americanas (Howlin Kohlhepp, 1999:2). Ante de esto, los hablantes de otras lenguas eran asignados a clases reservadas para estudiantes con problemas de aprendizaje e incapacitados porque eran considerados sordos, mudos o ambas cosas. No recibieron instrucción especializada y soportaron castigos psicológicos y físicos para hablar español en la escuela. Los niños que no aprendieron a entender y hablar inglés o funcionar en la cultura anglosajona fracasaron académicamente. Es más evidente, sin embargo, que el sistema educativo estadounidense fracasó con los estudiantes. Debido a este método de instrucción radical de «aprende o fracasa», sólo la mitad de chicanos de 25 años habían terminado la educación primaria para 1960 (Sánchez, 1983:60).

El sistema educativo del suroeste ha sido objeto de muchas críticas por intentar americanizar estudiantes que ya tienen un rico bagaje sociolingüístico. Generaciones de escolares han perdido la oportunidad de convertirse en aportaciones valiosas para una sociedad bilingüe al serles negada la educación en su lengua nativa. En este sentido, Hernández-Chávez, Cohen y Beltramo (1975:xv) considera que el no usar el español como lengua de instrucción, aparte del castigo por utilizar el español en clase, deja a un lado un recurso valioso para la educación de los niños. Los niños inevitablemente aprenden inglés cuando viven en un ambiente predominantemente inglés, formal o informalmente, pero cuando su primera lengua es apartada de la instrucción formal se estanca y desaparece. Aunque los niños hispanos aún hablan español en casa, nunca aprenden a leerlo o escribirlo. Además, el hogar normalmente no proporciona el suficiente estímulo para desarrollar un vocabulario elevado en español. Sánchez

(1982:18) lamenta el bajo nivel de estos en inglés y español. Para ella, no es sorprendente que los chicanos no hayan desarrollado ciertas variedades del lenguaje técnico y académico en español, pues no han recibido instrucción formal en esta lengua. Además, las escuelas parecen no proporcionarles estos conocimientos tampoco en inglés, como demuestran los numerosos estudios sobre el éxito académico en las escuelas con población hispana en todo el suroeste. Las bajas apuntes y el alto abandono académico son atribuidos al bajo desarrollo lingüístico en ambos idiomas.

Después de que el congreso aprobara el Acta de Educación Bilingüe a finales de los 60, el Tribunal Supremo reconoció que dejar a los aprendientes de inglés que «aprendiesen o fracasasen» sirvió para ridiculizar la educación pública, una institución que supuestamente estaba diseñada para proveer con el mismo tratamiento a todos los estudiantes. En una decisión histórica para la educación bilingüe, el Tribunal Supremo requirió en el caso de Lau frente a Nichols (1974) que las escuelas actuaran para superar las barreras lingüísticas que impedían el progreso de un niño en el currículo académico. Poco después, el congreso refrendó este principio en el Acta de la Oportunidad Educativa Igualitaria de 1974.

La petición de instrucción en la lengua nativa para los estudiantes del suroeste no es algo nuevo. Espinosa (1911) recomienda que el español sea introducido como una asignatura en todas las escuelas en el suroeste para beneficiar a los niños hispanohablantes que carecen de la oportunidad de aprender a leer en su primera lengua. El autor opina que para aprender inglés nadie tiene que olvidar su español o cualquier otra lengua (Cortés, 1980:2). Para demostrar esto, señala el gran éxito de los programas bilingües comparados con los programas de inmersión gradual debido al valor que dan a aprender tanto en español como inglés.

«In Colorado, since long ago, the law of the State requires that in the school districts where the majority of the children are of Spanish parents, the teacher must know both Spanish and English and may teach them to read in Spanish, in addition [sic] to the other school branches. And *these people speak more and better English than in New Mexico, where no such law exists*, and where, in fact, there is great animosity on the part of the school authorities, lest the Spanish speaking children learn to read Spanish» (Cortés, 1980:18).

Cuando el gobierno federal obligó a las escuelas a proporcionar programas educativos que ofreciesen las mismas oportunidades a los aprendientes de inglés, no especificaron ni el tipo de programas ni como llevarlos a cabo. Las escuelas que se esforzaron en improvisar un modelo de educación bilingüe tenían poca experiencia y medios en los que apoyarse. Como resultado, los programas bilingües fueron diferente de un distrito u otro y de una escuela a otra, condenados al fracaso desde su concepción porque el departamento de educación estatal y federal nunca desarrollaron pautas claras para los profesores, directores y preparadores profesionales. Elías-Olivares (1976:233) menciona el entrenamiento del profesorado como uno de los problemas básicos en la educación bilingüe. En su opinión, los maestros necesitan aprender los principios sociolingüísticos y etnográficos elementales para poder apreciar las diferentes estrategias comunicativas y valorar la diversidad lingüística como algo enriquecedor en vez de como una responsabilidad, tal y como desafortunadamente considera un amplio sector de la sociedad americana. La cantidad de exposición a una segunda lengua afecta poco a su adquisición si la calidad de esta lengua es pobre.<sup>12</sup> La instrucción en una segunda lengua debe ser comprensible para lograr su adquisición. Un maestro puede usar el inglés durante todo el año, pero si no se establece una conexión con el bagaje cognitivo previo del estudiante, no se produce ningún aprendizaje. Por otro lado, si el maestro explica conceptos clave a un niño en su primera lengua antes de enseñarle en inglés, ese niño tendrá una base sólida de conocimiento desde la que partir y aprender más. No es sorprendente que la mayoría de los programas de educación bilingüe no mejoren los logros académicos de los estudiantes chicanos. El poco apoyo para la puesta en marcha de los programas bilingües es tan responsable de esta situación como los métodos de instrucción sólo en inglés. De acuerdo con Veltman (1988:vii), la mejor manera de beneficiar a la nación y a los estudiantes sería poner en marcha programas que enseñen inglés a la vez que desarrollan las habilidades de lectura y matemáticas básicas en español.

Además de las políticas educativas vagas, los programas disfuncionales y la mala preparación de los maestros, incluso los programas bilingües que ofrecen una base académica aceptable tienen que enfrentarse a dificultades en la instrucción. Ya que lo normal es la heterogeneidad lingüística en las clases del suroeste, elegir una variedad de

lengua de entre los muchos dialectos es una decisión que debe ser ponderada por políticos y administrativos. El alumnado hispano puede estar compuesto por inmigrantes hispanohablantes que proceden de áreas rurales, hablantes de segunda y tercera generación que alternan códigos y hablantes de inglés que poseen una competencia receptiva en español. La mayoría de los programas bilingües enseña una variedad estándar del español que difiere de la que hablan los estudiantes, lo que, según Hernández (1979:10) deja confundidos a los niños chicanos porque no se les enseña en la lengua de la comunidad. Elías-Olivares (1976:225) reclama la definición de las variedades del español chicano y el dar a conocer a los instructores bilingües cada una de ellas para así fomentar el conocimiento y la apreciación de los diferentes modos de hablar de los estudiantes. Ella critica el que se disuada a los estudiantes de que usen la alternancia de códigos en clase, pues cree que es el modo más espontáneo de comunicación entre los jóvenes chicanos y advierte a los educadores de que corregir a la variedad de habla de los estudiantes es una manera de denigrar su variedad de habla.

En medio del ambiente polémico sobre la educación bilingüe, sobresale un oponente entre los demás. Se trata de Ron Unz, el fundador de la Proposición 227, *English for the Children*, cuyos partidarios arguyen que los programas bilingües generan baja competencia en inglés entre los estudiantes hispanos. A pesar del desacuerdo del mas de la mitad del los votanted hispanos en California, la Proposición se aprobó en junio de 1998 (Davis, 2001:142) y la nueva ley inició la pérdida de educación formal en la lengua nativa de más de 500.000 aprendientes de inglés tan sólo en el condado de Los Ángeles.<sup>13</sup>

La nueva ley coloca a los hablantes de otros idiomas en un año de inmersión estructurada en inglés antes de pasarlos a una clase de sólo inglés. Durante este primer año, se espera que los maestros usen un vocabulario más simple y hablen más despacio, utilizan pistas visuales y otras estrategias para ayudar a los niños a aprender el currículo a pesar de tener una competencia limitada en inglés. Los niños aprenden el vocabulario por medio de imágenes, historias y gestos, pero este entorno estrictamente en inglés priva a los estudiantes de lengua inglesa (ELI) de un desarrollo y un estímulo cognitivos indispensables, sin mencionar, además de limitar el desarrollo de habilidades cognitivas que se adquieren en los primeros años. Este programa proporciona pocas oportunidades para desarrollar niveles superiores de pensamiento porque los ELI son incapaces de

expresarse en inglés a este nivel cognitivo, no sólo porque están aún adquiriendo esas habilidades cognitivas complejas, sino porque no pueden entender largas explicaciones en inglés destinadas a estimular reflexiones intelectuales más complejas en los estudiantes. Los ELI tienen dificultades al compartir sus experiencias y mostrar sus personalidades con naturalidad en inglés. A la vez que escuchan e intentan entender los signos lingüísticos, su silencio anula su identidad. Normalmente estos estudiantes son conocidos por sus compañeros como «la niña/o que no habla» o «la niña/o que habla gracioso», mientras su bagaje lingüístico y cultural es ignorado por el sistema y se crea un sector de estudiantes con alto riesgo de fracaso académico.

Unz insiste en que los programas bilingües son los culpables del bajo nivel académico, las pandillas callejeras y el alto porcentaje de abandono escolar entre los adolescentes hispanos. Sin embargo, cuando la lengua de un niño, de su familia y su hogar, es ignorada y reemplazada por otra lengua, su cultura es degradada y anulada. En el proceso de «americanización», la misma nación que promociona los valores familiares americanos vota para devaluar y dañar los nexos familiares de millones de niños. Este es sólo uno de los ejemplos que proveen suficiente evidencia sobre el estatus social de los hispanos en EE.UU. Esta «chapuza» administrativa del gobierno federal y las técnicas «yo me lavo las manos» aplicadas a la llamada política de igualdad de oportunidades son las que causan la frustración hispana y, como consecuencia, el fracaso. Los bajos resultados académicos de los ELI acaban en su retención en el mismo curso. Las malas notas y ser mayor que sus compañeros de clase contribuyen directamente a que el abandono escolar de los hispanos alcance el 50% durante las enseñanzas medias (Veltman, 1988:vii) y aquellos que las acaban lo hacen sin los requisitos necesarios para entrar el mercado laboral de hoy día.

La mayoría de los trabajadores pendientes de encontrar un primer trabajo en algunos estados del suroeste serán pronto hispanos. Los trabajos manuales y de manufacturas realizados históricamente por inmigrantes están desapareciendo y sigue incrementándose la necesidad de profesionales bilingües educados en español e inglés tanto en los negocios como el gobierno, los servicios, el mercado internacional y los sectores diplomáticos. Evidentemente, el bienestar económico, la influencia y el estatus diplomático de los Estados Unidos se beneficiaría de un esfuerzo continuo por conservar

y fomentar un sector amplio de hablantes bilingües *satisfactoriamente instruidos* en ambas lenguas (Veltman, 1988:viii), pero incluso al borde de una escasez nacional de mano de obra, los educadores, los preparadores profesionales y los legisladores continúan ignorando la disparidad entre las destrezas que los hispanos requieren y las que adquieren. Como resultado, los hispanos siguen ocupando los sectores laborales de bajos ingresos, lo cual, a su vez, determina su estatus social. Peñalosa (1985:15) sostiene que la política lingüística se usa para facilitar la división de la clase trabajadora. La comunidad empresarial no se ha opuesto al gasto de dinero público para la educación bilingüe, los programas de inglés como segunda lengua o la investigación sobre la situación lingüística de las minorías. Más bien, la oposición procede del proletariado anglosajón.

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos decir que se elige un año de inmersión en inglés a expensas de las destrezas de lectoescritura en la lengua nativa de los ELI así como del desarrollo de las destrezas de pensamiento crítico indispensables para aprender cualquier cosa. Es un intento improvisado de transformar siglos en la historia de los hispanohablantes ofreciendo a los padres preocupados un paquete que les promete la aculturación de sus niños inmigrantes. Thomas y Collier son los que mejor expresan la audacidad de la proposición *English for the Children* al lanzar la pregunta: «Why do US schools rely so much on remediation for students who are culturally and linguistically diverse? We assess new arrivals from a deficit perspective, looking for what's missing. And when we find that students have little or no English, we send them to a specialist to be 'fixed'» (Davis, 2001:147).

La proposición 227 sólo empeora la situación. Los partidarios de ésta predijeron que una mayoría de ELI alcanzaría el dominio del inglés en un año; sin embargo, casi todas las estadísticas muestran que sólo un nueve por ciento de los ELI han alcanzado dicha competencia en un año (NEA, 2002:10). De nuevo, debido a las decisiones gubernamentales, las escuelas tuvieron que poner en marcha un sistema de enseñanza sin instrucciones específicas sobre sus reglas o regulaciones. Una vez que los votantes aprobaron la ley, los educadores se preguntaron cómo hacerlo. Davis (2001:143) presenta una descripción acertada que muestra otra pesadilla educativa producto de decisiones políticas: «With only sixty days to develop a new curriculum, schools were ordered to transfer immigrant kids into 'structured English immersion' for a maximum of a year, then

– regardless of proficiency – into regular English-only classrooms». Olvidados de nuevo por la apretada agenda del gobierno, los maestros fueron abandonados con nada más que preguntas. Los maestros no recibieron guías aprobadas por el consejo de educación en las que estos pudieran basarse para llevar a cabo el currículo del primer año de inmersión ni materiales nuevos ni preparación. Tampoco se ha abordado el tema de cómo enseñar lectura, escritura y matemáticas de una manera simplificada ni si al hacerlo los ELI pueden o no estar al nivel de sus compañeros angloparlantes.

Muchos educadores y líderes de las comunidades hispana y anglosajona han alcanzado a ver los motivos reales de los partidarios de la enseñanza sólo en inglés. Parece que las leyes como la proposición 227 tienen como objetivo volver a los días en que los estudiantes hispanos estaban al riesgo de ser analfabetos tanto en su primera como en su segunda lengua. En este sentido, Dr. Juan Andrade afirma que esta proposición pretendía reinstitucionalizar la discriminación y legalizar la privación de conocimientos académicos y de oportunidades educativas. En su opinión, esta proposición consiente el rechazo de la cultura latina y su lengua en la sociedad y las escuelas públicas (Davis, 2001:149). Unz y sus seguidores no desconocen las causas de los bajos resultados académicos. Dicen que es la lengua cuando saben que el factor determinante en el rendimiento escolar ha sido identificado como «clase social».<sup>14</sup>

Los Estados Unidos prueban la existencia de un doble estándar en su valoración del bilingüismo. Hablantes de inglés monolingües de clase media y alta son animados a aprender una segunda lengua en programas de inmersión en la escuela primaria o por medio de estudios universitarios en el extranjero, mientras que la lengua de los latinos es ignorada y olvidada. La población mayoritaria disfruta de un bilingüismo sumativo, el cual permite que una lengua extranjera se desarrolle junta a la lengua nativa, mientras que las minorías experimentan un bilingüismo substractivo, en el que su lengua es reemplazada por la lengua dominante de prestigio. Hernández-Chávez, Cohen y Beltramo (1975:xv) critica acertadamente este sistema educativo estadounidense de dos caras: «It is ironic that the educational establishment expends immense effort and amounts of money to teach monolingual Americans a second language ‘in the national interest’ yet at the same time attempts to eradicate the mother tongue of non-English speaking school children». Aunque en el siglo XXI los estudiantes ya no son regañados publicamente para

hablar español, existe una tendencia sutil a silenciar su primer idioma que invade los programas de inmersión en inglés en EE.UU., es una manera punzante de recordar el estatus socioeconómico de los hispanos.

Si los programas de educación bilingüe en EE.UU. tienen como objetivo hacer que los estudiantes se eduquen en español e inglés, los investigadores, los educadores y los políticos necesitan trabajar juntos para mejorar todos los aspectos de la puesta en práctica de esta instrucción, y necesita hacerse ahora. Mientras la población de ELI espera ser considerada en la política educativa, el porcentaje de crecimiento y la inmigración de los hispanos, sin mención otros inmigrantes europeos, asiáticos y africanos, está disparandose silenciosamente. Durante el año académico 1999-2000, la población de los ELI en el suroeste alcanzó sus máximos (Texas – 13,9%, Arizona – 14,7%, Nueva México – 23,6%). Un cuarto de los escolares en California ha sido identificado como ELI, o 1.480.527 estudiantes.<sup>15</sup> En el condado de Los Ángeles, este porcentaje alcanza un tercio de la población estudiantil, entre la que se hablan 90 lenguas diferentes. No es necesario adivinar cuál es la lengua dominante después de revisar la distribución racial: 59% latinos, 19% anglosajones, 11% africano-americanos, 8,5% asiáticos, 2% filipinos y 0,3% indígenas americanos.<sup>16</sup> El porcentaje de ELI continúa creciendo constantemente en toda la nación, incrementándose en un 27% en los dos últimos años (Jehlen, 2002:8) mientras los distritos urbanos con crecimiento más rápido han sido testigos de cómo este sector de estudiantes se ha duplicado o triplicado. El Distrito Escolar del condado de Clark en Las Vegas, Nevada, por ejemplo, ha experimentado una subida del 250% desde 1999 debido al auge de la economía de servicios en la ciudad que atrae a este área a cientos de miles de hispanohablantes en busca de trabajo (Milloy, 2002:9).

La historia de la educación bilingüe, unida al movimiento *English Only*, ha tenido en los últimos veinte años un impacto desfavorable en el mantenimiento y el estatus social del español en California. Sin embargo, otros estados están siguiendo los pasos de California. Los votantes de Arizona también aprobaron una propuesta para eliminar los treinta años de historia de educación bilingüe y poner en práctica el programa de inmersión intensivo *English for the Children* (*El País Digital*, 13-11-00). En 1988, los estados de Colorado y Florida se unieron a Arizona en el establecimiento del inglés como lengua oficial estatal (Silva-Corvalán, 1994:10). Si los Estados Unidos continúan su

política de bilingüismo substractivo en la educación pública, los hispanos seguirán siendo víctimas de esta eradicación cultural y lingüístico.

## **2.2 La restricción del español**

Por restricción entendemos el debilitamiento de los poderes de resistencia del español ante ataques persistentes del inglés.<sup>17</sup> Los mismos factores políticos y socioeconómicos que impactan el estatus del español en EE.UU. contribuyen también a su restricción. La restricción de una lengua ocurre cuando los contextos en los que la lengua ha sido siempre usada desaparecen (Kirschner, 1996). Por ejemplo, los programas bilingües ofrecen un contexto social en el que se usa el español, pero el reemplazo de estos por los programas de inmersión supone la pérdida de este contexto. García y Cuevas (1995:190) hallan que si el español no es usado en los contextos sociales diarios de los hispanohablantes con regularidad, su español se limitará, simplificará y, finalmente, se perderá. Estos lingüistas encuentran que el factor más importante en la habilidad de hablar español es el contexto de la comunidad en la que se usa el español «aquí y ahora». Cuando los contextos del español desaparecen gradualmente o pasan a ser dominios del inglés, ocurre lo mismo con la lengua. Sin embargo, Kirschner (1996:127) afirma que aquellos que nunca han adquirido su primera lengua por completo por no haber recibido instrucción formal no experimentan esta restricción lingüística. En lugar de esto, su competencia lingüística se coloca en un punto medio del continuo bilingüe, puesto que ni poseen el espectro completo de mecanismos sintácticos atribuidos a la competencia de un hablante nativo adulto ni son estudiantes de una segunda lengua cuyo mecanismo de adquisición lingüística se activa después del período crítico de la niñez. Esta perspectiva, por tanto, excluye técnicamente a muchos hispanos de la pérdida lingüística puesto que nunca han aprendido completamente el español.

Silva-Corvalán (1994) considera que el uso decreciente del español, su restricción al ámbito familiar y las actitudes negativas hacia el mantenimiento del español son los principales factores extralingüísticos responsables de su restricción. También aborda el tema de las variedades simplificadas de lengua desde un punto de vista sociolingüístico y afirma que la simplificación procede bien de un aprendizaje incompleto bien de la pérdida de los contextos en que se usa el español o bien de una combinación de ambos

(Silva-Corvalán, 1995:4). Mientras la estructura del español permite un cambio lingüístico, la investigadora teoriza, es realmente la historia sociolingüística de la comunidad hispana lo que verdaderamente determina la dirección del español y la magnitud de los cambios en general. Sin embargo, la situación del español en el condado de Los Ángeles no encaja en el criterio tradicional del lengua en vía de restricción. Los tres factores señalados por Silva-Corvalán ocurren inevitablemente en áreas urbanas con una pequeña población de hispanos cultos de clase media, pero, como dice la investigadora, mientras los niveles de educación e ingresos en general están por debajo de la media de los asiáticos y los anglosajones (1980 Census), la fuerza de la presencia hispana en Los Ángeles es indisputable (Silva-Corvalán, 1994:14). Este fenómeno forma parte de un grupo mayor de contradicciones en relación al estatus socio-histórico de los hispanos del suroeste, contradicciones que afectan a la retención y el mantenimiento del español en Los Ángeles, como veremos más adelante.

Independientemente del hecho de que los hispanos en EE.UU. se consideren hablantes del español que han desarrollado una versión simplificada de éste o como hablantes con una competencia limitada del español cuya variedad estaría en algún punto del continuo bilingüe, lo cierto es que el español está luchando por su supervivencia en situaciones de contacto lingüístico. Hay tres factores principales que causan la restricción o la simplificación del español entre los hispanos del suroeste (tiempo, educación y actitudes sociales), de los que vamos a dar cuenta brevemente más abajo.

### **2.2.1 Pérdida generacional**

La tendencia de los inmigrantes hispanohablantes a vivir cerca de otros hispanohablantes crea solidaridad lingüística entre los hispanos y promueve el mantenimiento del español. Esta solidaridad lingüística es fuerte en los barrios pero se disipa en la estructura familiar. Entre los nueve factores que Gaardner (1977) considera que mantienen el español, destaca «la estabilidad intergeneracional que se da debido a la presencia de más de una generación de familiares bajo el mismo techo» (Ramírez, 1992:213). Hoy día, el 4% de los hogares americanos son multigeneracionales. Aunque las familias multigeneracionales residen mayoritariamente en áreas de nueva inmigración donde los inmigrantes pueden vivir con sus familiares<sup>18</sup>, contribuyendo así al

mantenimiento del español, esta estabilidad intergeneracional en realidad tiene poco o ningún efecto en el mantenimiento del español en el hogar. Incluso si un niño vive con sus abuelos hispanohablantes, su competencia en español está típicamente limitada a la comprensión receptiva (Silva-Corvalán, 2000:102).

El hecho es que el español desaparece consistentemente a nivel familiar. Sánchez (1983:41-42) encuentra que la primera generación de hispanos son dominantes en español, incluso cuando son bilingües, la segunda generación permanece bilingüe y la tercera generación se compone de bilingües dominantes en inglés o monolingües en inglés. Hudson-Edwards y Bills (1982) muestran pérdidas significativas en el porcentaje del español hablado en casa entre la segunda y tercera generación en Los Ángeles y Nueva México. Hudson-Edwards y Bills también muestran que los niños que viven en casas en las que el español se usa como primera lengua hablan español con la mitad de frecuencia que lo hacen sus padres y tienen más fluidez en inglés que los miembros de la familia de generaciones anteriores (Ramírez, 1992:54). Los niños hispanos de primera generación aprenden el español en casa pero es común para la mayoría el paso de dominantes en español a dominantes en inglés (Silva-Corvalán, 2000:101).

### **2.2.2 Bilingüismo substractivo**

El origen de la desaparición del español en casa puede encontrarse en la estrategia de bilingüismo substractivo empleada por el sistema de educación pública. En lugar de enriquecer el español de los estudiantes a la vez que aprenden otra lengua y cultura, su español es ignorado y sustituido agresivamente por el inglés. Como resultado, el español acaba olvidándose a la vez que pierde terreno a favor del desarrollo del inglés. Sánchez (1982:11) señala que la instrucción en inglés ha facilitado la simultaneidad de las funciones de ambas lenguas y ha debilitado seriamente el uso del español como lengua del hogar. El lingüista sostiene que conforme el nivel educativo se incrementa, el contacto formal e informal con el inglés también crece mientras al incluirse nuevos contextos lingüísticos en el repertorio de los hispanos.

Hudson, Hernández-Chávez y Bills (1995:180-182) concluyen que el factor que más determina la lealtad lingüística es la educación.<sup>19</sup> Esto establece una relación directa con la política de enseñar sólo en inglés en la educación pública. Puesto que la

responsabilidad de integrar a los inmigrantes hispanohablantes en la cultura de la mayoría recaye en la educación, es también el principal determinante de la pérdida de lengua intergeneracional. En pocas palabras, los estudiantes que son educados sólo en inglés pierden su español. Los ingresos y la profesión también afectan a la pérdida del español, pero en un menor grado. Estos factores están vinculados a las oportunidades y rendimiento educativos. Cuanto más educado esté un hispano, más se reducirá su español a un uso simbólico o a la mera substitución por el inglés.

Waldman (1999) demuestra este fenómeno en su informe sobre el mercado hispano en San Francisco. Los hispanos en la zona costera de 25 años o más tienen una educación mayor que el ciudadano estadounidense medio. Los trabajadores hispanos ocupan un 41% de los puestos administrativos y su renta familiar (\$43,098) supera la media nacional en un 10%. Las viviendas hispanas en la región son 54% más grandes y nueve años más nuevas que las no hispanas. Este alto nivel educativo, profesional e salarial se acompaña de otros datos que muestran el dominio de la lengua inglesa en esta misma comunidad. Aproximadamente en el 41% de los hogares hispanos se habla inglés siempre o casi siempre, una cantidad que es un 17% más alta que la media nacional para los hogares hispanos. También, el 76% de los hispanos en San Francisco ve televisión en inglés. Usualmente, conforme los chicanos consiguen trabajos estables y mejor pagados en el mercado laboral primario, dejan los barrios hispanos y se hacen dominantes o monolingües en inglés (Peñalosa, 1985:15). Sin embargo, San Francisco acoge un número mayor de asiáticos que de hispanos, una situación que puede influir en la existencia de un grado mayor de aculturación entre los hispanos de la ciudad. Hay menos lugares para hablar español en el dominio público y la baja densidad de hispanos de la ciudad reduce considerablemente el aislamiento lingüístico que mantiene el español de los residentes en el condado de Los Ángeles.

### **2.2.3 El complejo de inferioridad**

El mal tratamiento que el español recibe por parte del gobierno y el sistema público escolar demuestra a los estudiantes, a los padres y a la comunidad que esta lengua no es considerada como algo valioso en EE.UU. La inferioridad de la lengua española es un reflejo del estatus social de los latinos como clase trabajadora de bajos ingresos dentro de

una mayoría blanca angloparlante. El nivel económico y social de esta minoría lingüística determina el estatus de su lengua, la extensión de las funciones sociales de ésta y el tipo de interacción lingüística y social entre el grupo mayoritaria y esta minoría (Sánchez, 1982:9). Silva-Corvalán (1994:9) afirma que el español ha llegado a subordinarse al inglés no debido a razones lingüísticas, sino a factores históricos y socio-políticos que han colocado por encima al inglés oficial, social, práctica y económicamente, un estatus que esta lengua también disfruta en gran medida a nivel internacional. En su opinión, esta posición desigual explica la difusión casi completa del inglés en las comunidades hispanas urbanas.

Ignorada por legisladores y silenciada por educadores, incluso los latinos abandonan su lengua materna porque quieren que sus hijos tengan éxito en la sociedad americana y alcancen una vida mejor que la suya. Creen que hablar inglés es el pasaje a un estatus social más alto y mayores ingresos. De hecho, un escalada en el nivel social no requiere competencia en español estándar, motivo para el cual a pocos chicanos les importa si sus hijos reciben o no una educación fomal en español (Peñalosa, 1985:16). Normalmente, grupos pequeños de bajo estatus cambian a la lengua de mayor prestigio con el fin de escapar del estigma negativo de grupo inferior minoritario. Equiparan una posición profesional y económica elevada y el conocimiento de la tecnología con los atributos del grupo de prestigio. En este sentido, Hoffman (1991:191) considera que si los miembros de una minoría desean escalar socialmente, mejorar su nivel de vida y aumentar su cantidad de poder, ven la necesidad, ya sea real o no, de cambiar su lengua por la de prestigio. Pero, incluso cuando los hispanohablantes aprenden inglés, no reciben mayor apoyo por parte de la mayoría angloparlante. La aparición de rasgos del español en su inglés es objeto de comentarios peyorativos, a pesar de que estos revelen un proceso de adquisición lingüístico normal.

Por otro lado, muchos hispanohablantes también muestran sentimientos de inferioridad sobre su español. Esto queda manifiesto en las entrevistas que Elías-Olivares (1976:70) realizó con hispanos de segunda generación en Austin, Texas, los cuales afirmaban tener un dominio limitado de la variedad estándar del español o, lo que ellos llamaron «español correcto», en sus palabras, «hablamos mocho, revuelto». La autora atribuye esta auto-crítica a los prejuicios de los miembros fuera de la comunidad. Los

Estados Unidos tienen una larga historia de sospecha, traición y opresión con los inmigrantes hispanohablantes pobres cuya competencia en inglés a menudo conduce a la creación de imágenes falsas sobre sus habilidades cognitivas. Zentella (1982:48) señala que estas malinterpretaciones populares no tienen en qué basarse, pero contribuyen al sentimiento de inferioridad de la minoría lingüística.

### **2.3 El mantenimiento del español**

Por otro lado, a pesar de la desaparición aparente del español y el bajo estatus social de los hispanos y su lengua, otros factores parecen indicar que el español está prosperando en EE.UU. A diferencia del resto de las lenguas de inmigrantes, que normalmente desaparecen después de dos generaciones, el español ha sobrevivido 150 años como lengua minoritaria (Carbajo, 2000:3). Silva-Corvalán (1994:10) advierte su creciente robustez en el suroeste y dice que, a pesar de los esfuerzos para reafirmar el estatus del inglés como lengua dominante mediante leyes estatales que lo establecen como lengua oficial (p.ej., en California en 1986 y Arizona, Colorado, y Florida en 1988), su experiencia directa de la situación en el suroeste muestra que el español se habla por grupos de individuos cada vez más grandes, que nuevas publicaciones en español aparecen en el mercado, que los programas de televisión en español aumentan su audiencia y que importantes compañías se anuncian en español y proporcionan servicios al cliente en esta lengua (p.ej., compañías telefónicas, despachos de abogados, hospitales, centros de salud y grandes almacenes).

No podemos pasar por alto la versatilidad y la capacidad de recuperación del español en EE.UU. Aunque Beardsley (1982) lamenta que la forma estándar del español no es apreciada y su destino es actuar como modelo emblemático con el que se comparan las diferentes variedades del español en EE.UU., el lingüista celebra las cualidades flexibles y dinámicas del español de EE.UU. Él observa que la creación y evolución de un dialecto distinguido dentro de las fronteras estadounidenses, aparte de su función social, demuestra el vigor extraordinario del español en este país (Chang-Rodríguez, 1982:26).

El gran impacto del inglés en el español de algunas áreas de EE.UU., como el condado de Los Ángeles, ha hecho que los investigadores se pregunten si tal influencia conducirá a la muerte del español. Aunque el inglés influye el español de muchas

maneras<sup>20</sup>, su influencia no ha acabado con el español aún. El hecho de que todavía continuamos discutiendo esta tema después de un siglo y medio del contacto con el inglés habla por sí sólo. En realidad, el contacto entre las dos lenguas es el factor menos importante en cuanto a su supervivencia. Más bien, es el estatus minoritario lingüístico, étnico y socioeconómico que la sociedad angloparlante mayoritaria le asigna a los hispanos lo que determina el destino de esta lengua. El español ha conservado un cierto grado de importancia en EE.UU. debido a los factores extralingüísticos que abordamos a continuación.

### **2.3.1 Inmigración**

Aunque el español pocas veces se conserva de una generación a la siguiente, el continuo flujo de inmigrantes hispanohablantes a EE.UU. mantiene el español vivo en los barrios hispanos. Ramírez (1992:183) comenta: «El español sí puede morir a nivel de individuo o de familia, pero no a nivel de sociedad o de región, porque como idioma se ve continuamente renovado con la llegada de nuevas olas de inmigración hispana».

Con el nuevo siglo, los Estados Unidos experimentaron un continuo aumento de la población hispana debido a las olas de inmigrantes hispanohablantes que llegaron del Caribe y de México. Las revoluciones mexicana y cubana en 1910 y 1958, respectivamente, dieron lugar a la llegada de inmigrantes en busca de exilio político. Las dificultades económicas y la pobreza persistente debido al alto índice de desempleo también han generado migraciones masivas de personas a través de la frontera entre México y EE.UU. hasta hoy día. Asimismo, miles de españoles, centro y sudamericanos también emigran a EE.UU. por razones políticas y económicas (Silva-Corvalán, 2001:301).

La historia económica del suroeste es otra razón para que se produzca la entrada de inmigrantes hispanos. La promesa de una economía americana siempre en expansión, trabajo estable y salarios decentes, especialmente después de las dos primeras guerras mundiales, incita el aflujo de mano de obra con muchas expectativas. Los inmigrantes buscan trabajos y EE.UU. busca mano de obra barata (Sánchez, 1983:12). La continua inmigración desde México, Puerto Rico y otros países latinoamericanos es el producto de la sistema económico capitalista mundial. La búsqueda de beneficios y acumulación de

capital lleva a la promoción del pluralismo cultural y el multilingüismo (Peñalosa, 1985:16).

De hecho, el español se está haciendo cada vez más importante y el inglés menos necesario conforme la inmigración continúa. Ricardo López, presidente de Hispanic Research Inc., afirma que los nuevos inmigrantes llegan a ciudades como Miami (Florida) y McAllen (Texas) donde no necesitas hablar inglés (Waldman, 2000:3). La proximidad con México y el continuo desplazamiento a través de la frontera aumenta el contacto entre nuevos inmigrantes hispanohablantes monolingües e hispanos nacidos en EE.UU. monolingües en inglés. Como resultado, hispanos de segunda y tercera generación que ya han perdido mucho de su competencia en español experimentan lo que Waldman llama una «retroaculturación», similar a lo que Silva-Corvalán (2001:270) llama «bilingüismo cíclico,» un proceso en que los hispanos recuperan su español. Dominguez (1983:116) llama la atención sobre el creciente número de oportunidades para usar y retener el español debido al número significativo de chicanos que se casan con inmigrantes mexicanos y el modo en que algunos barrios chicanos se «mexicanizan» en cuanto a su estilo de vida y el uso del español. Relaciones nuevas entre estos dos grupos de hispanos reactivan el proceso de adquisición lingüística y finalmente tiene como resultado la revitalización de la lengua y la cultura hispanas. En este sentido, Silva-Corvalán (1994:10) señala que la migración continuo y permanente desde hispanoamérica, así como las migraciones anuales de temporada, han sido un factor positivo importante en el mantenimiento del español. Estas migraciones refuerzan los nexos con las variedades dialectales del español y facilitan el matrimonio frecuente entre bilingües con baja competencia en español y hablantes casi monolingües en español. Por tanto, el mantenimiento del español en el suroeste depende de la inmigración mexicana a las comunidades de EE.UU. (Hudson, Hernández-Chávez y Bills, 1995:182). Sin ella, el español corre el riesgo de desaparecer.

### **2.3.2 El aislamiento lingüístico**

De los nueve factores de mantenimiento lingüístico identificados por Gaardner (1977) antes señalados, el aislamiento relativo de la población hispana todavía juega un papel importante en la conservación del español (Ramírez, 1992:213). El Departamento del

Censo de los Estados Unidos muestra que el 46% de los hispanos en EE.UU. viven en las ciudades centrales de las áreas metropolitanas frente a tan sólo un 21% de los blancos (Ramírez y Therrien, 2000:1). El bajo estatus socioeconómico de la mayoría de los hispanos en estas ciudades reduce las oportunidades de salir de los barrios hispanohablantes de clase baja y entrar en las zonas residenciales angloparlantes. La calidad de la educación determina las destrezas lingüísticas, o la falta de ellas, lo que, como resultado, determina las oportunidades laborales. El trabajo provee los ingresos, los ingresos determinan la residencia, y finalmente, la combinación del nivel educativo, los ingresos medios, el emplazamiento en un sector laboral determinado y la residencia determina la clase social. Peñalosa (1985:14) señala que la retención del español está más asociada al bajo estatus socioeconómico, especialmente a la baja calidad de educación, que a su continuo agrupamiento entre hispanos. Para Peñalosa (1985:15), como los chicanos se han quedado concentrados en profesiones marginales con bajos salarios, la segregación educativa y residencial permanece alta y resulta en su aislamiento de la comunidad anglosajona, lo cual fomenta el mantenimiento del español y el bajo dominio del inglés.

De este bajo estatus socioeconómico radica la alienación social de millones de chicanos que no pueden encontrar trabajos, oportunidades educativas o, en suma, escapar de su condición de colonizados (Reyes, 1978:2). El estatus social de los hispanos en EE.UU. contiene su movilidad y crea solidaridad lingüística. Ciertas características del español de EE.UU. (p.ej., alternancia de códigos, anglicismos y restricción lingüística) refleja la fuerte presión para asimilar el inglés, pero como señala Sánchez (1982:46), la presencia de grandes contradicciones dentro de la sociedad estadounidense, las cuales contribuyen a la segregación educativa, profesional y en el lugar de residencia, garantiza la concentración continua de estas poblaciones en ciertos sectores y, de esta manera, la continua interacción entre chicanos, lo cual permite el mantenimiento del español.

### **2.3.3 Español como lengua extranjera**

El hecho de que el español es la lengua extranjera que más se aprende en EE.UU. y Europa juega un papel significativo en el aumento del estatus social y del uso del español en EE.UU. Al principio de este siglo, el 61% de los estudiantes universitarios americanos

estaban inscritos en cursos de español como lengua extranjera (Rodríguez, 2000:2). Los hispanos pueden sentir una mayor afinidad hacia su lengua nativa al saber que es popular entre la población mayoritaria. Quizás esto ayudará a eliminar el viejo estigma negativo que el español ha venido soportando. Si la popularidad del español continúa creciendo, se convertirá en la segunda lengua de una mayoría de ciudadanos estadounidenses. Cuanto más hablantes de otras lenguas oyen el español dentro y alrededor de sus comunidades, en televisión y en la cultura popular, más interés y motivación tendrán para aprenderlo. De este modo, cuanto más gente lo aprenda, más será oído en la comunidad. Un ciclo de este tipo podría ayudar a mantener el español.

Con la grande manda para aprender el español como lengua extranjera en EE.UU., la variedad lingüística se convierte en un asunto a tener en cuenta. La comunicación en español en EE.UU. puede ser complicada incluso para hispanohablantes nativos de diferentes países, sin mencionar hablantes de otras lenguas que quieren aprenderlo como lengua extranjera. ¿Cuál de los muchos dialectos y estilos de español debería usarse para la enseñanza de este como lengua extranjera? Esencialmente, el profesor de español como lengua extranjera en cualquier país necesita elegir entre una plétora de variedades que podrían ser utilizados en la clase. Sin embargo, en un área de contacto lingüístico extremo, como es el condado de Los Ángeles, la lección de una variedad apropiada se une también a la multitud de variedades estilísticas. La lección de un estilo formal, informal, rural o urbano, se añade a los muchos desafíos del instructor.

#### **2.3.4 Cursos de español para hablantes nativos**

Las filosofías pedagógicas tradicionales de la enseñanza de español como lengua extranjera se enfrentan a un nuevo tipo de aprendiente en los Estados Unidos: el hispano bilingüe. Es una realidad el hecho de que en muchas comunidades, Los Ángeles incluido, los hispanos adultos asisten a clases de español como lengua extranjera para reaprender la lengua nativa que habían abandonado. Algunos son hablantes de español que quieren mejorar sus vocabulario o pronunciación y otros quieren aprenderlo formalmente por primera vez.

El contacto entre el inglés y el español y las condiciones sociales en que los hispanos en los EE.UU. se han criado y educado han influido en sus habilidades en el uso del

español. Ya que los hijos de inmigrantes hispanohablantes han recibido su educación en inglés en la segunda y tercera generación, éstos hablan español con diferentes grados de fluidez y la mayoría ni lo habla ni lo escribe. Los hispanos que no lo hablan o, en su opinión, no lo hablan adecuadamente quieren mejorar sus destrezas lingüísticas ampliando su vocabulario y aprendiendo a leerlo y escribirlo. Dado el amplio espectro de posibles niveles de competencia que este tipo de alumnado puede tener, también el nivel de contacto previo con el español puede variar ostensiblemente. Algunos sólo conocen palabras y expresiones fosilizadas, mientras que otros hablan con fluidez una variedad en la que se mezclan el inglés y el español.

Las estrategias de enseñanza tradicionales para las clases de lengua extranjera no son, por tanto, apropiadas para estos estudiantes. Debido a la necesidad de un nuevo enfoque pedagógico, se han creado cursos destinados a satisfacer las necesidades de estudiantes con dominio oral de español que poseen poca o ninguna alfabetización en español. Se conocen como cursos para hispanohablantes nativos. Estos cursos no reflejan la situación tradicional del aprendiente de una segunda lengua que sabe poco o nada sobre la lengua que va a aprender. Foster observa que unas de las causas del conflicto entre el profesor estadounidense de español y el estudiante méxico-americano puede ser que se usen no diferentes estándares lingüísticos en la clase, sino diferentes niveles de estilo (Peñalosa, 1985:79). Por lo tanto, los profesores de español para hablantes nativos precisan preparación profesional adecuada en el área de la sociolingüística para así exponerse ellos mismos a diferentes variedades del español, apreciar la legitimidad de estas variedades y familiarizarse con el tipo de estudiantes a los que pueden enseñar (Valdés, Pagán and Teschner, 1981:vi). Las investigaciones sobre las variedades de español en EE.UU. pueden suministrar a los educadores una descripción sociolingüística de cada variedad, lo que puede promover el reconocimiento de los diferentes estilos que son apropiados localmente. Los profesores serán capaces de identificar las normas que determinan el que se use o no una variedad de lengua específica por tipos particulares de personas en situaciones particulares (Elías-Olivares, 1983:viii).

Estos cursos cumplen dos objetivos importantes: educar y validar. En vez de seguir un español como modelo de lengua extranjera, los cursos de español para hablantes nativos se parecen más bien a los de alfabetización en una segunda lengua que ha sido

mayoritariamente oral. Puesto que el profesor debe acomodar la instrucción a las necesidades de los estudiantes, es necesario que siga este modelo que enfoca en las destrezas del lectoescritura en español. Al mejorar las destrezas orales y escritas en español, muchos hispanos redescubren sus raíces étnicas y culturales y, como resultado, aumentan su confianza y orgullo en su lengua y herencia cultural. Sin duda, los cursos de español para hablantes nativos proporciona a los hispanos grandes oportunidades para establecer un puente entre el español y el inglés tanto profesional como culturalmente.

La existencia de estos cursos disipa el mito de que los hispanos se resisten a la asimilación de la cultura anglosajona al no aprender nunca como hablar inglés. Hoy día la realidad es que una mayoría de hispanos de tercera generación, independientemente de donde vivan en EE.UU., ha perdido ya su español. No habría necesidad de estos cursos especializados si los hispanos nunca aprendiesen inglés.

El hecho de que los hispanos estén interesados en reaprender su lengua ancestral o de la niñez muestra que el prestigio del español se está elevando. Este bilingüismo cíclico, o la pérdida y recuperación cíclicas de una segunda lengua (Silva-Corvalán, 1995:11), o lo que Dominguez (1983:116) llama el patrón lingüístico del «hijo pródigo», prueba que el español no es sólo popular como lengua extranjera, sino que está ganando significancia como segunda lengua en EE.UU. Gonzalo Gómez Dacal, Consejero de Educación en la Embajada de España en Washington, D.C., cree que el español está considerado ahora, con un interés más profundo que nunca, como un objetivo crucial para aquellos que son o serán los líderes de la comunidad política, científica, comercial y cultural de la nación y el mundo (Rodríguez, 2000:2).

### **2.3.5 La doble inmersión**

Si como dice Gómez Dacal el español es el objetivo crucial de los líderes de mañana, los programas bilingües de transición y de inmersión y el programa de educación regular no ayudará a su mantenimiento, como prueba de la pérdida sistemática del español en casa para la tercera generación. Para asegurar el futuro y el posible prestigio del español en EE.UU., Keller (1988:15) sugiere un programa bilingüe bicultural que realmente conserve la lengua y la cultura del niño hispanohablante, a la vez que promueva el pluralismo lingüístico cultural, y quizás incluso compartiendo la lengua con algunos

niños anglosajones. Un reciente experimento en la educación sigue el camino de su sugerencia, se trata de un programa que no sólo desarrolla y mantiene el español oral, sino también enseña las destrezas de lectoescritura en español. En el año 2000, más de 400 escuelas en EE.UU. ofrecieron un tipo bilingüe llamado «Dual Immersion» o «Two-Way Immersion» (Fresnada, 2000:1). Este tipo innovador de instrucción enseña la mitad del currículo en inglés y la otra mitad en español a una clase de estudiantes lingüística y étnicamente heterogéneos. Algunos estudiantes tienen fluidez en español y otros en inglés, pero todos son aprendientes de una segunda lengua. Esta situación bilingüe crea un entorno en que los estudiantes dependen unos de otros para entender el currículo. Ninguno lleva el estigma de ser el que no habla o el que domina y, poco a poco, la competencia lingüística de los estudiantes se eleva hasta que se alcanza un nivel equivalente en ambas lenguas. Richard Ridley, el secretario de educación de EE.UU. predice: «la inmersión dual es la enseñanza del futuro. En el mundo global hacia el que caminamos, dominar perfectamente dos idiomas será decisivo y va a abrir muchísimas puertas a nuestros estudiantes» (Fresnada, 2000:2). Después de dos décadas de programas experimentales, el departamenteo de educación planea triplicar el número de escuelas que pongan en marcha programas de doble inmersión mediante la concesión de incentivos a las escuelas.

Se está haciendo evidente que los americanos angloparlantes valoran cada vez más el bilingüismo. Después de siglos de opresión de la lengua y cultura hispanas, los anglosajones ahora emplean niñeras hispanohablantes para que sus niños sean expuesto al español desde la infancia. Maestros bilingües de enseñanza preescolar están cada vez más solicitados por los anglosajones que ponen a sus niños en listas de espera para inscribirlos en escuelas de educación preescolar mediante doble inmersión. Chiquie Estrada, la directora de la escuela preescolar Montessori en Austin (Texas) comenta sobre la reciente popularidad del español entre los anglosajones: «Cuando introdujimos el programa, lo hicimos con la intención de reforzar el español a los hijos de los inmigrantes, para que no perdieran su idioma. Ahora es cuando los padres gringos traen a sus hijitos, porque saben lo provechoso que será para ellos aprender español» (Fresnada, 2000:2). Mientras los políticos exigen la instrucción sólo en inglés para las escuela públicas, las madres anglosajonas en las comunidades locales están optando por el español. Si los padres

quieren que sus hijos continúen con la instrucción en español, tienen que pagar por clases en una escuela privada. Quizás, en el futuro, los anglosajones votarán por la vuelta del español al sistema público de educación para satisfacer sus propios intereses. Como quiera que sea, estas decisiones políticas están en manos de más burocratas angloparlantes que hispanohablantes.

### 2.3.6 La promoción política

Los hispanos, ya sean hispanohablantes o angloparlantes, son los ciudadanos menos representados en el gobierno americano, menos que ninguna otra minoría étnica. Como sostiene Peñalosa (1985:16), es bastante obvio que las políticas lingüísticas que afectan a la comunidad chicana dependen mayormente de las decisiones de personas poderosas fuera de la comunidad. La población de votantes hispanos es la más baja de todos los tiempos debido al elevado número de residentes sin ciudadanía o menor de la edad necesaria para votar. Sin embargo, aunque el número de votantes cayó en 2,6 millones en la nación entre 1994 y 1998, el número de votantes hispanos subió de 3,5 a 4,1 millones (Day, 2000:1). Además, la participación de hispanos en en cargos gubernamentales se ha incrementado recientemente. Conforme los hispanos se involucran más en las decisiones políticas, a nivel local y nacional, su cultura y lengua penetra más en la cultura de la mayoría, en parte porque son elegidos por ciudadanos no hispanos, pero mayormente porque representan a una población de hispanos en continuo crecimiento.

Recientemente, el español recibió en Texas atención nacional e internacional cuando dos políticos demócratas candidatos a gobernadores del estado mantuvieron debates bilingües en su campaña política. El primer debate político en español televisado en EE.UU. se realizó para incluir y, a la vez, atraer a los votantes hispanos. Los críticos afirmaron que la «hispanización» de los políticos de Texas se convirtió en un arma arrojadiza cuando uno de los candidatos criticó al otro por hablar mal español (*El País Digital*, 02-03-02). Su oponente, como respuesta, lo acusó de excluir a los hablantes de inglés al defender el uso exclusivo de español en su segundo debate político, reprendiéndolo en esa misma lengua, español. En cualquier caso, el hecho de que los candidatos hablasen en español dice mucho del peso político de la comunidad hispana. Los políticos estadounidenses se encuentran vacilando entre la arraigada tradición y los

cambios demográficos ignorados ya por mucho tiempo. Mientras que buscan ganarse el voto de la población de la minoría más grande, los hispanos, los aspirantes políticos todavía toman precauciones para no ofender la mayoría conservadora de anglosajones. La mera consideración de hispanohablantes para un debate en Texas prueba que su exclusión previa ha resultado demasiado costosa para los resultados electorales. La inclusión de los hispanos en la política se incrementará con seguridad cuando la población de latinos en EE.UU., si los consideramos como una nación latinoamericana, pase del quinto al tercer lugar para 2050, después de sólo Brazil y México (Davis, 2001:14).

### **2.3.7 La «hispanización» de los Estados Unidos**

Craddock (1992:804-805) llama al aumento en la inmigración de hispanos la «rehispanización» de las tierras fronterizas españolas originarias. Observa que: «el hecho fundamental es que el español nunca ha dejado de hablarse en los 'Spanish Borderlands'». No sólo esto, sino que además ahora el español se está extendiendo más allá de esas tierras fronterizas llegando a cada esquina de EE.UU. La población de residentes latinos nacional creció 8,9 millones entre 1990 y 1999, California recibió más hispanos que cualquier otro estado y Los Ángeles más que cualquier otro condado (U.S. Census Bureau, 1999:2). Territorios del norte como Chicago y Detroit acogen ahora a grandes comunidades hispanas también. Joe Zubi, vicepresidente de la empresa de publicidad Zubi Advertising en Miami, señala la tendencia reciente al crecimiento de la población hispana en estados que no solían ser destino como Wisconsin, Nebraska y Oklahoma. El empresario justifica esta situación argumentando que un cambio en las oportunidades de trabajo ha hecho que los inmigrantes hispanos se desplacen a zonas más al norte, lo que además se reflejará en lugares como Boston, Filadelfia y Atlanta, donde se observará un gran impacto latino en la próxima década (Waldman, 2000:1). Dick Thomas, vicepresidente de la empresa Strategy Research Corporation, también comenta sobre el aumento de trabajadores hispanos, pues ha visto cómo en ocho años de crecimiento y la tasa más alta de empleo se ha producido la gran entrada de latinos a estados como Ohio, Minnesota, Arkansas y Georgia, y cómo estos inmigrantes ocupan puestos de trabajo más allá de los lugares de trabajo tradicionales (Waldman, 2000:2). Un informe sobre el movimiento de la población hispana realizado por la Oficina del Censo

de EE.UU. destaca los destinos más frecuentes para los trabajadores inmigrantes: entre el 1 de abril de 1990 y el 1 de julio de 1999, la población de hispanos de Arkansas creció un 170%, seguida de la de Nevada (145%), Carolina del norte (129%), Georgia (120%), Nebraska (108%) y Tennessee (105%).

En la última década, la lengua española y la cultura latina han sido el interés de muchos estudios, artículos y acontecimientos, lo cual destaca un cambio en las tendencias populares. Los latinos se están convirtiendo en la nueva contracultura conforme la cultura americana de la mayoría se hispaniza gradualmente. Hace diez años, Ramírez (1992:15) atribuyó el crecimiento de la población hispana y del potencial económico que representa a la creciente presencia del español. El lingüista comenta que es «evidente que el inglés es el lenguaje de los negocios y del gobierno, pero ahora ha adquirido un acento hispano». Ahora que la cultura hispana está adquiriendo la atención nacional, los anglosajones están experimentando el peso de la aculturación. Davis (2001:23) observa: «The rise of 'Latinos agringados' addicted to hamburgers and Friday night football... is tendentially balanced by the emergence of 'gringos hispanizados' infatuated with chiles and merengue». Flexner y Soukhanov (1997:22) puntualizan que en algunas partes de EE.UU., particularmente alrededor de Miami, el sur de California y la frontera entre Texas y México, la influencia hispana está tan extendida que no puede definirse más como una «subcultura», sino más bien como parte de la cultura de la zona.

Las compañías de televisión estadounidense ya no pueden ignorar las proyecciones demográficas que estiman que la población hispana saltará de los 35 millones actuales a más de 42 millones en 2010, superando a los africano-americanos como la minoría más grande en la nación. Los cálculos indican que esta transición ya ha ocurrido entre los niños menores de 18 años. El 1 de junio de 1999 había 11,1 millones de niños hispanos residiendo en EE.UU., sobrepasando a los africano-americanos no hispanos en 858.717 niños.<sup>21</sup> Dan Guerrero, productor de Señorita Anita Productions, tiene como objetivo atraer al subgrupo de hispanos jóvenes urbanos nacidos en EE.UU. que hablan una lengua multicultural. Su idea es unir la cultura latina a la sensibilidad estadounidense (Littleton, 1998:1). Matti Leshem, la redactora del canal de televisión WHYS en Miami, cree que la cultura hispana será la próxima oleada que se infiltre en la cultura blanca, del mismo modo que la música rap lo ha hecho entre los jóvenes blancos que viven en zonas

residenciales. Para ella, el *Spanglish* ha evolucionado a partir de un estilo de vida que es intrínsecamente tan del gusto de los jóvenes que piensa que la gente estará atraída a él en cuanto lo vea reflejado en televisión (Littleton, 1998:3).

A pesar del creciente interés en la cultura hispana, todavía no se sabe si los adolescentes hispanos preferirán hablar inglés o español en el futuro. Un grupo de expertos en mercadotecnia, *Bicultural Think Tank*, ha reunido a los directores de publicidad de las compañías más renombradas y a los adolescentes hispanos para averiguar cómo entender y acceder mejor este grupo creciente de jóvenes. Jeff Manning, director ejecutivo de California Milk Processor Board, comenta que este mercado es realmente bicultural, separado y distinto del resto del mercado hispano de EE.UU., pero la investigación llevado a cabo por *Think Tank* afirma que los jóvenes latinos se sienten parte de la mayoría en vez de la minoría (Business Wire, 1999:1). Con el propósito de entender mejor cómo los adolescentes hispanos se sienten sobre su identidad, lengua, uso de los medios de comunicación y preferencias en publicidad, *Think Tank* ha encontrado que el inglés es la lengua preferida porque la hablan la mayoría del tiempo, aunque la mayoría habla español. Habla *Spanglish* y se sienten orgullosos de su herencia cultural. Estos datos contradicen estudios anteriores que mostraban la restricción del español en el hogar.

Waldman (2000:3) observa que el bilingüismo está creciendo constantemente en las comunidades hispanas. Un informe realizado por *Strategy Research* muestra que el doble de hispanos se encuentran más cómodos al hablar inglés y español que hace cuatro años y que el porcentaje de ellos que prefieren sólo una lengua o la otra se ha reducido. Waldman contradice los resultados de *Think Tank* al afirmar que en las ciudades fronterizas, como El Paso, Texas, el *Spanglish* es la lengua elegida por los adolescentes y adultos jóvenes latinos. David Hayes-Bautista, el director del Centro para el Estudio de la Cultura y la Salud Latinas en la Universidad de California Los Ángeles sostiene que es más fácil hoy día ser bilingüe y utilizar los medios de comunicación tanto en español como en inglés (Waldman, 2000:3).

Houston, Texas, es un ejemplo excelente para mostrar la creciente influencia hispana en EE.UU. Es el mayor mercado de hispanohablantes en Texas, con más de un millón de hispanos que representan 24% de la población total. Las oportunidades de empleo urbano

en Houston atraen a inmigrantes de muchos países hispanohablantes, incluidos centro y sudamérica. Los chilenos inmigraron durante su revolución nacional, los venezolanos trabajan en la industria petroquímica y los gauchos argentinos recorren los ranchos del desierto. Este influjo de inmigrantes ha incrementado la población hispana en un 135% en los últimos veinte años. La población no hispana ha crecido sólo un 30% en el mismo período de tiempo. Los trabajos en las grandes ciudades ofrecen remuneraciones más altas y, como consecuencia, Houston tiene un nivel de ingresos medio más alto entre los hispanos que en otras ciudades de Texas. A la mejora en el bienestar económico de los hispanos le sigue muy de cerca su mayor influencia en la ciudad (Kaufman, 1999:5).

### **2.3.8 El mercado hispano de consumo**

Conforme el peso económico de la comunidad hispana aumenta, la publicidad en el español se ha convertido en una necesidad para aumentar los beneficios. Sin embargo, debido a que el mercado hispano está segmentado por diferencias en la antigüedad de su migración, su estatus socioeconómico y en el uso del español, muchas compañías de publicidad están desconcertadas e inseguras sobre cuál es la mejor manera de acceder a este sector (Veltman, 1988:v). Los medios de comunicación utilizan palabras en español, frases e imágenes culturales para atraer el consumidor hispano, pero también deben seguir usando inglés para atraer a los hispanos bilingües de segunda y tercera generación. Además, los nuevos inmigrantes no son consumidores de ideas que promuevan una nueva cultura autóctona de hispanos americanizados (Keller, 1988:16). En palabras de un analista de mercados, «It's a whole nuevo mundo out there» (Ramírez, 1992:217). Los publicistas están tomando con más seriedad a los hispanos y buscan maneras efectivas de comunicarse con ellos, añadiendo programas publicitarios hispanos a su repertorio. Grandes corporaciones traducen sus promociones y la información sobre sus productos al español y cada vez más colocan imágenes culturales con las que se identifican los latinos en vallas publicitarias y anuncios de negocios. Puesto que América quiere tanto el dinero de los hispanos como su voto y, como dice Ramírez (1992:217), «el dinero habla todos los idiomas», los negocios ayudan a mantener el español sin querer atrayendo al consumidor hispano en su lengua nativa. Ahora que las tácticas publicitarias promueven

conscientemente en español a cambio de la lealtad a una marca determinada, los latinos tienen aún menos razón para aprender inglés.

Aunque la población de los hispanos de EE.UU. es la quinta en tamaño en el mundo, tiene el mercado de hispanos más grande y mueve casi 29 mil millones de dolares anuales en ventas (Davis, 2001:22). El artículo de Waldman y Kaufman (1999),<sup>22</sup> junto con el informe del mercado hispano en EE.UU. de 1998 realizado por *Strategy Research*, ofrece una breve descripción de los diez principales mercados hispanos. Los tres primeros (Los Ángeles, Nueva York y Miami) son llamados «las capitales de la vida hispana en EE.UU.». Debido a que las grandes áreas metropolitanas ofrecen más oportunidades de empleo que las áreas rurales, los hispanos se desplazan en grandes grupos a las ciudades en busca de trabajo. De acuerdo con esto, las diez ciudades con el índice mayor de población hispana albergan un 60% de todos los hispanos en EE.UU. El condado de Los Ángeles, el más grande en la nación, posee más de un millón y medio de hogares hispanos con una media de 4,06 personas viviendo en cada uno. Es un mercado que crece rápidamente y ha aumentado un 131% entre 1981 y 1999. En ese período, los hispanos representaban un 39% de la población total de Los Ángeles, sólo dos años más tarde, el censo del año 2000, registraba un 45% y se espera que sea un 50% en los próximos 15 años. En cualquier caso, los hispanos ya son el objetivo demográfico de diversos mercados de consumo en Los Ángeles. Aquí, los niños entre 2 y 11 años son el 52% de todos los niños de esa edad y los adolescentes son el 50,7%. La industria de la confección, juguetera y del espectáculo pueden incrementar sus ingresos si se dirigen a los hispanos de esas edades. En el mercado inmobiliario, ocho de cada diez de los apellidos más comunes de las personas que obtuvieron nuevos préstamos hipotecarios en Los Ángeles fueron hispanos. La renta per capita de la población latina también está aumentando. Entre 1996 y 1997 creció un 4.8%.

Los medios de comunicación se han convertido en un factor importante en el mantenimiento del español en EE.UU. La televisión, la radio, los periódicos y las revistas y ahora, el internet, utilizan el español para atraer a un audiencia mayor y, como consecuencia, obtener mayores beneficios. Gaona (2002:1) señala en el periódico *Los Angeles Times* que cualquier compañía que no preste atención al mercado hispano está pasando por alto una gran oportunidad. Bixler-Márquez (1985:27) considera el

crecimiento del español en los medios de comunicación en EE.UU. como un poderoso aliado en el mantenimiento del español, pero advierte de que debe prestar atención a las preferencias y necesidades culturales de la audiencia hispana para poder competir con las corporaciones que usan el inglés y quieren hacerse con un sector de la audiencia hispana. Indica además la necesidad de invertir en programas para jóvenes hispanos de segunda y tercera generación. En los tres mercados hispanos principales, los medios de comunicación en español son preferidos a sus homólogos en inglés entre los hispanos. En el año 2000, la cadena Univisión de Los Ángeles fue la más vista durante las noticias de las 11:00 p.m. Su audiencia superó a las tres canales de habla inglesa (ABC, NBC y CBS) en este período de tiempo (Silva-Corvalán, 2000:29). De hecho, Univisión es una de las primeras cadenas nacionales que emiten en español, con unas ventas de más de 500 millones de dólares en contratos publicitarios y más de 92 anunciantes distintos en el año 2000. Una razón por la que este mercado tiene una alta influencia del español es porque el 75% de los residentes en Los Ángeles son extranjeros.

Dick Thomas, vicepresidente of *Strategy Research Corporation*, observa que la capacidad de consumo de los hispanos sigue aumentando y éstos están entrando con rapidez en las clases medias. Él atribuye el aumento del estatus socioeconómico de los hispanos al auge económico de los noventa, pues esta circunstancia los ayudó a salir de los barrios hispanohablantes con bajos ingresos y mejorar su nivel de vida, lo que les permitía cumplir con el popular sueño americano. Cada vez más hispanos, al ser ciudadanos de los EE.UU., están acabando niveles de educación más altos antes de comenzar a trabajar. Cada vez más inmigrantes trabajan en empleos estables y más personas de clase media vienen a este país en busca de mejores oportunidades de trabajo, en lugar de refugiados políticos empobrecidos y sin cultura. Es más, ahora incluso algunos refugiados pertenecen a familias acaudaladas que quieren retirarse en un entorno que es políticamente más estable que el país del que proceden.

Junto al hecho de que la población hispana haya pasado a constituir un importante mercado de consumo, durante la última década se ha producido también un enorme aumento en el número de negocios con propietarios latinos. Restaurantes, salones de belleza, zapaterías y clínicas dentistas surgen con mayor rapidez que los inmigrantes pueden enviar dinero a sus madres en El Salvador, México o Venezuela. En 1997, el

número de negocios propiedad de hispanos en EE.UU. era de 1,2 millones y generó 186.300 millones de dólares, un 6% del total de los ingresos por este concepto, superando ampliamente los 76.800 millones de 1992<sup>23</sup>. El *Rose Institute* (1988) proporciona un índice exhaustivo que contiene 68 categorías diferentes con cada uno de los tipos de negocios que son propiedad de personas con apellido hispano en la ciudad de Los Ángeles. Estas categorías comprenden desde ropa para mujeres hasta ferreterías, negocios de compra-venta de automóviles usados o servicios para oficinas, con más de 5.000 entradas que incluyen el nombre del negocio y su dirección. Si los latinos siguen tomando parte en el sistema capitalista y producen en cifras de considerable valor a nivel nacional, el estatus del español correrá paralelo a su crecimiento económico.

### **2.3.9 Actitud**

En el centro por antonomasia del mantenimiento del inglés se encuentra la actitud, es decir, el grado en que las futuras generaciones de hispanohablantes en los EE.UU., así como la población no hispana, valoran su lengua y cultura. Keller (1988:13) comenta que tan sólo en los Estados Unidos hay una preocupación por el futuro del español y que esto se debe a razones ligadas a las actitudes sociales. Las variaciones con respecto a la forma estándar que se han detectado en el español de los EE.UU. se encaran con mayor inquietud y temor a causa de las perspectivas desde las que son analizadas. El mantenimiento del español, por tanto, no recae en las diferencias entre las variedades de español, sino más bien en las actitudes que determinarán la política educativa y los procesos de planificación lingüística. Silva-Corvalán (1994:188) sostiene que las actitudes que los monolingües y los bilingües tengan hacia aspectos del bilingüismo social como el mantenimiento de dos lenguas, el estado público y privado asignado a cada lengua o la aceptabilidad y corrección lingüística de la lengua minoritaria pueden explicar las motivaciones que hay detrás del mantenimiento o la desaparición de la lengua de una minoría.

Sin embargo, Sánchez (1982) cree que, independientemente de la actitud que los hispanohablantes tengan hacia su lengua, el español no desaparecerá mientras se mantengan las condiciones sociales de estratificación. Su teoría mantiene que tan sólo cuando los hispanos estén totalmente aculturizados a y aceptados por la mayoría blanca

angloparlante, el español dejará de hablarse en los Estados Unidos. Esta teoría no considera la existencia de los nuevos inmigrantes que aún no pueden hablar inglés o el alto número de americanos interesados en aprender español. Además, también ignora la persistencia del español a través de décadas de contacto con el inglés y los intereses políticos de la mayoría. Quizás, su teoría se aplicaría mejor al fenómeno de que los chicanos con dificultades económicas rechazan la enseñanza del español porque creen que aprender inglés incrementará su ingresos, mientras aquellos que disfrutan de una mejor situación económica tienen una actitud más positiva hacia el español (Eliás-Olivares, 1976:72). Como quiera que sea, la mejora del estatus social de los latinos no significa la muerte de su lengua nativa.

La percepción de que el tiempo y la aculturación equivalen a la extinción del español ha demostrado ser falsa. Un ejemplo es la ciudad de San Antonio, Texas. Esta ciudad formó parte del territorio mexicano en 1847 antes de que Texas llegase a ser tierra estadounidense. Muchos de los dos millones de hispanos, un 52% de la población, puede encontrar sus raíces ocho o nueve generaciones atrás, lo que hace de San Antonio una de las comunidades de hispanos más consolidada en el estado. Su antigüedad a veces engaña a los publicantes y los hace creer que San Antonio es un mercado asimilado, una creencia que es equivocada. Los residentes de la ciudad forman un grupo completo con diferentes niveles de aculturación en vez de una comunidad dominante en inglés. Kaufman (1999:6) señala que San Antonio sigue, generación tras generación, abrazando la cultura y la lengua hispanas como una parte muy importante de las vidas de sus habitantes.

Algunos estudios se han propuesto cuantificar las actitudes de los hispanohablantes hacia su lengua (p.ej., Mejías y Anderson, 1988; Ramírez y Mendieta, 1990). Las actitudes de los chicanos hacia el español reflejan una amplia gama de posibilidades, desde el rechazo de la lengua, y el estatus subordinado que esta representa, hasta su defensa como símbolo de resistencia cultural (Sánchez, 1982:13). Otras investigaciones muestran que los hispanos se mantienen fieles a su lengua a pesar de la asimilación y la mejora socioeconómica. Amastae (1982) ha hallado que los hispanohablantes en el bajo Río Grande del sur de Texas que tienden más al uso de inglés, la lengua asociada a la movilidad económica y social, recuperan su español. Keller (1988:18) describe esta vuelta a su lengua nativa como el resultado de haber pasado por un estado de transición

tanto en su posición socioeconómica como en los modelos de lengua de manera que una vez que alcanzan estabilidad económica, los latinos tienden a hablar más español que antes de haberlo conseguido. García y Cuevas (1995:189) muestran que entre veintiséis neoyorkinos de origen puertorriqueño, un mayor nivel educativo en realidad resulta en un mayor interés por conocer más sobre su gente y su lengua, una reacción aparentemente opuesta al desplazamiento tradicional hacia el inglés cuando los niveles de educación se elevan. Elías-Olivares (1976:150) muestra que los mexicanos han usado el término *pocho* con desdén en el pasado para describir el tipo de español que está lleno de anglicismos, pero ahora sin prejuicios por chicanos para referirse a sus propios dialectos de español y a la alternancia de códigos.

Quizá unas de las razones por las que los hispanos mantienen una actitud positiva hacia su lengua nativa es porque ésta simboliza su herencia cultural. El español tiene la función social de identificar a los hispanos como un grupo definido dentro de EE.UU. (Barker, 1975:171). Los hispanos nunca han venido a los Estados Unidos para adaptarse a la cultura americana. En su lugar, su mayor interés recae en obtener la calidad de vida que su país de origen no les proporciona. Aunque la asimilación equivale a una mayor calidad de vida en EE.UU., deshacerse de su cultura no figura dentro de la ecuación. Después de todo, hablar inglés puede hacer que los hispanos estén más americanizados, pero no hará que ellos sean en mayor medida parte de la cultura mayoritaria. Es precisamente su hispanidad lo que puede apreciar en EE.UU. entre una multitud de idiomas y culturas. La habilidad y la libertad de hablar español y ser latino sobrepasa a la presión de tener que dominar el inglés.

El sentimiento de inferioridad lingüística entre la comunidad hispana parece estar decreciendo. Los hispanohablantes hoy día cuentan con un amplio número de fuentes de español y, en última instancia, depende de ellos la cantidad del español que incorporan en su vida diaria. La existencia de emisoras de radio, canales de televisión y periódicos en español así como comunidades latinas hispanohablantes hacen que la elección entre español e inglés esté más reñida. En ciertas comunidades locales, como San Antonio (Texas), aparentemente, la preferencia de los residentes de la ciudad no será eliminada por la política nacional de poder. Pero, ¿todas las raíces de los latinos en EE.UU. son más fuertes que las condiciones económicas, políticas y sociales que los rodean? El futuro

mantenimiento del español estará determinado por el grado de influencia de la población mayoritaria sobre la identidad hispana colectiva y cómo esa minoría nacional se valora a sí mismo.

### **3. Los estudios sobre el español escrito de los Estados Unidos**

Para terminar esta discusión sobre la historia social, económica y cultural de los hispanos del suroeste y los factores sociolingüísticos que afectan al uso, la pérdida y el mantenimiento del español, así como para establecer la base en la que se apoye nuestro estudio, creemos necesaria una breve revisión de los estudios realizados entorno al español escrito. De los muchos estudios llevado a cabo sobre el español en EE.UU., muy pocos analizan el español escrito y los que lo hacen se centran en textos escritos en papel. De los trabajos que aquí revisamos, uno analiza la variación del español con la forma estándar en las composiciones de un curso universitario de español para hablantes nativos, dos tratan de la alternancia de códigos en la poesía y la literatura chicanas, y tres analizan diversos elementos lingüísticos en periódicos publicados en español. Hasta la fecha, no se ha publicado ningún estudio que describa o analice el español escrito en un soporte físico que no sea el papel, como son los textos escritos en las señales y las vallas publicitarias dentro y alrededor de las comunidades hispanas en EE.UU. El resto de esta sección tiene como objetivo contrastar nuestro estudio con los resultados de las investigaciones mencionadas anteriormente.

El interés de Valdés Fallis (1976) se centra en el estudio de la alternancia de códigos en la poesía chicana. Examina la poesía chicana bilingüe como un reflejo de la lengua chicana y analiza si el español y el inglés escritos en la poesía chicana apoya los resultados de los estudios sobre la alternancia de códigos oral. Nuestro estudio asemeja a este con la excepción de que no nos restringimos a un solo fenómeno. Nosotros examinamos los textos escritos en las calles del condado de Los Ángeles como un reflejo del español hablado por los chicanos y también comparamos nuestros resultados con los conclusiones publicadas anteriormente entorno al español oral en el suroeste. Valdés Fallis observa que la lengua narrativa depende del estadio de bilingüismo en el que se encuentra el hablante, lo que lógicamente es un reflejo del continuo bilingüe en el habla de los hispanos. No es sorprendente que la alternancia de códigos aparezca en la forma

escrita porque estos textos son una manifestación de los actos de habla de este grupo. La alternancia de códigos es un fenómeno común en los textos chicanos principalmente porque, de acuerdo con Sánchez (1982:41), es considerada como el modo de expresión que mejor representa la situación bicultural y bilingüe de la población de origen mexicano que reside como una minoría dentro de una sociedad angloparlante. Además, como señala Silva-Corvalán (1995:10) se espera que los hablantes bilingües se aprovechan del uso de las dos lenguas tanto en la conversación como en la escritura.

Lipski (1982) también estudia la alternancia de códigos escrita. Considera que existen diferencias entre la alternancia espontánea en el habla y la alternancia planeada en los textos, y se pregunta hasta qué punto la alternancia de códigos escrita representa a la alternancia oral de la comunidad de la que procede. Debido a la reflexión consciente necesaria para corregir, editar y reescribir propia de la literatura, el lingüista asume que cualquier texto escrito no es una muestra verdadera de la producción lingüística espontánea. Aunque la alternancia de códigos oral es común entre los escritores bilingües, Lipski advierte de que no se puede asumir automáticamente que la alternancia de códigos en la literatura represente el mismo fenómeno que ocurre en la conversación. Sería difícil encontrar las mismas conclusiones en los estudios de alternancia de códigos escrita y en los estudios de alternancia de códigos oral. Puesto que la escritura no conlleva la misma dinámica e intercambio espontáneo que tiene lugar entre dos hablantes, los factores sociolingüísticos que instigan la alternancia de códigos oral no existen en la escrita. El escritor, sin embargo, podría tener motivos personales para utilizar la alternancia de códigos; por ejemplo, para proyectar una imagen literaria determinada o para incluir hablantes de ambas lenguas entre el público lector, pero en estos casos, la alternancia de códigos sería deliberada y artificial. Como Lipski (1982) concluye, estaría usada sólo como un mecanismo literario. Elías-Olivares (1976:189) opina que debemos ser cuidadosos a la hora de equiparar la alternancia de códigos del habla cotidiana con la literaria porque esta última implica el uso de un mecanismo lingüístico planeado y no siempre los escritores reflejan la lengua de sus comunidades.

Teniendo en cuenta que las señales y los anuncios de las calles no están publicados formalmente bajo la ley de propiedad intelectual, los pormenores de su elaboración rara vez pueden descubrirse pues resulta muy complicado encontrar al autor de estos textos.

La mayoría contiene listas de servicios y productos o incluyen uno o dos breves oraciones. Las grandes corporaciones contratan los servicios de agencias de publicidad para que creen y escriban los anuncios, pero los propietarios de los pequeños comercios normalmente no se preocupan por acuñar frases pegadizas destinadas a incrementar sus ventas. Por lo tanto, establecer la correspondencia entre un texto público y la competencia lingüística de una persona concreta resultaría difícil y, más importante aún, irrelevante puesto que nuestro estudio no tiene como objetivo analizar el español escrito de un autor específico sino el uso de la lengua por la comunidad como conjunto. Para hacer esto, buscaremos los patrones y las generalizaciones entre los rasgos sociolingüísticos presentes en los textos.

Esta es la estrategia que Teschner (1981) utiliza en su análisis de los composiciones en español escritas por estudiantes universitarios de primer año en un curso de español para hablantes nativos. Aunque todos estos estudiantes son bilingües, su competencia dentro del continuo bilingüe va desde el español como lengua dominante hasta el inglés como lengua dominante. El autor categoriza y analiza siete tipos de errores o, lo que él llama, desviaciones del estándar académico, sacando conclusiones de grupo, en lugar de conclusiones individuales. Sus resultados muestran que un 12% de las 5000 palabras de que consta el corpus están escritas incorrectamente, lo que considera es un alto grado de variación con respecto al español estándar, especialmente si tenemos en cuenta que los estudiantes son en teoría hablantes de español. Sin embargo, señala que la mayoría de estos estudiantes nunca recibió educación formal en español. Craddock (1976) también estudia el español escrito en las composiciones de estudiantes de la Universidad de Texas en El Paso y encuentra una influencia «masiva» del inglés en su español escrito. Él supone que algunos de los textos correctos son en realidad traducciones literales del inglés al español que casualmente tenían sentido en español.

El resto de los estudios sobre español escrito en EE.UU. que aquí recogemos son descripciones y comparaciones lingüísticas de diversos periódicos publicados en español. Franqui (1979) analiza artículos de noticias y de sociedad para medir la presencia de anglicismos en dos periódicos escritos en español de Nueva York y Miami. Ya que sus datos muestran que la interferencia del inglés ocurre con una alta frecuencia debido al carácter premeditado de la lengua escrita, llega a la conclusión de que los textos

periodísticos se corresponden con la lengua escrita. Sin embargo, en nuestra opinión, el mismo hecho de que los textos escritos no reflejan la conversación espontánea y el equiparar los textos periodísticos a la lengua oral basándose tan sólo en el número de anglicismos hace que la conclusión de Franqui resulte, al menos, dudosa. Si su conclusión significa que la presencia de préstamos tomados del inglés concede a los textos el rasgo de informalidad, puede estar confundiendo la interferencia del inglés con los coloquialismos. La presencia de préstamos del inglés o de calcos no denota necesariamente informalidad. Al contrario, normalmente aparecen en los textos escritos para suplir la falta de una palabra en español apropiada o debido a una mala traducción, pero no porque el autor esté usando un estilo informal de escritura.

Myers y Cortina (1985) realiza un estudio lingüístico diacrónico de dos periódicos locales en Milwaukee (Wisconsin). Los investigadores encuentran en ambas publicaciones ejemplos de desviaciones ortográficas, mexicanismos coloquiales, analogías con el inglés, vulgarismos y palabras características del español chicano. Advierten además que algunos pasajes escritos en español chicano por bilingües que fueron educados en inglés son traducciones palabra por palabra que causan una alta aparición de anglicismos léxicos y sintácticos que no tienen sentido ni en inglés ni en español. También encuentran diversos errores típicos de angloparlantes cuando usan el español (Myers y Cortina, 1985:36). Creemos que las señales en el condado de Los Ángeles también mostrarán algunos de estos tipos de errores, si no todos.<sup>24</sup>

García y otros (1985) ofrecen un estudio superficial de los textos periodísticos. Su corpus se compone de tres publicaciones en español de EE.UU. y otros tres de países hispanohablantes. Revelan cómo el español escrito en EE.UU. se diferencia del español escrito en los países monolingües basándose en el análisis y la comparación de cuatro secciones específicas para cada periódico. El equipo de investigadores comienzan su estudio afirmando que la función de todo el español escrito en EE.UU., incluidas notas, cartas, pamfletos oficiales y periódicos, sirven para integrar a la comunidad hispana en la vida social de EE.UU., pero que tan sólo los periódicos cumplen con la función añadida de establecer la continuidad con los países de origen de los hispanohablantes.

Esta convicción está basada probablemente en el hecho de que el carácter formal del español escrito en los medios de comunicación sirve como modelo de dialecto genérico y

estándar de español, un modelo que la mayoría de hispanohablantes puede leer y entender. El hallazgo de que 1,36% de las palabras muestran influencia del inglés en los periódicos de EE.UU. dió lugar a que los investigadores concluyesen que no hay evidencia de una interferencia degenerativa del inglés sobre el español escrito en los Estados Unidos (García y otros, 1985:88). También observan que el inglés afecta al español tanto de las comunidades bilingües como las monolingües de diversos modos y atribuyen estas diferencias a factores socioculturales, específicamente la falta de prestigio del español en EE.UU.

Barrientos (1994) ofrece el estudio más reciente sobre el español escrito de EE.UU. Realiza un estudio diacrónico de la interferencia léxica del inglés en el español escrito del periódico *La Opinión* de Los Ángeles. Su corpus consta de 70 números escogidos de entre los publicados de 1927 a 1987. El autor se pregunta por el mantenimiento del español estándar en *La Opinión* a lo largo del tiempo, analiza la frecuencia de los anglicismos léxicos en cada década y encuentra que el porcentaje de interferencias léxicas se incrementa insignificativamente de un 0,07% en 1927 a un 0,28% en 1987. Después de señalar que la prensa escrita actúa como una institución en la estructura social de una comunidad e insiste en que también es uno de los factores que ayuda a mantener la lengua minoritaria en una situación de contacto lingüístico. En su opinión, el «uso de un léxico aparentemente libre de anglicismos favorecería el manejo del español estándar respecto de las otras variantes que existen dentro y fuera de los Estados Unidos» (Barrientos, 1994:248).

Los hallazgos de Myers y Cortina (1985), García y otros (1985) y Barrientos (1994) resultan intrascendentes dado que los textos periodísticos están escritos en un estilo formal que se acerca a la variedad estándar de una lengua, con el fin de poder ser leído y entendido por el mayor número de personas posibles. La mayoría de los hispanos no hablan la variedad estándar que leen en los periódicos ni hablan en ese registro tan formal. Los artículos periodísticos no están escritos por la comunidad que los lee, sino por un pequeño grupo de editores y periodistas, muy reducido en comparación al número de lectores. Estas publicaciones pueden servir de modelos de español estándar pero es dudoso que representen la lengua hablada de la comunidad. Por el contrario, si *La Opinión* es el modelo benéfico de español estándar que Barrientos (1994) sugiere, sus propios

datos habrían mostrado un descenso en el porcentaje de anglicismos utilizados por los mismos periodistas. En cualquier caso, como afirma Ornstein (1975:10), la influencia de los periódicos en el habla de los hispanohablantes es difícil de medir y a menudo estas publicaciones son modelos poco deseables de prosa en español. A lo que podríamos sumar, el hecho de que hoy día el impacto de la prensa escrita en la lengua oral es mínimo en comparación con otros medios de comunicación, como la radio y la televisión, ya que el español en el suroeste ha quedado reducido al uso oral en gran medida.

#### **4. Conclusión**

Los estudios previos muestran que el español en el suroeste de EE.UU. ha sido prácticamente relegado a su modalidad oral en detrimento de la escrita porque los niños hispanos no reciben instrucción formal en español (p.ej., Reyes, 1978; Sanchez, 1982, 1983). En este sentido, hay que señalar que la educación ha sido considerada como el factor más importante a la hora de predecir la lealtad lingüística (Hudson, Hernández-Chávez y Bills, 1995). Es decir, los niños que reciben una educación formal en español mantiene esta lengua a lo largo de sus vidas, incluso si aprenden inglés más adelante. De hecho, la educación resulta en un mejor dominio de ambas lenguas por los estudiantes bilingües, de manera que, mientras que ambos idiomas se usen y se valoren en la comunidad, mayor educación y mayor competencia tendrán los estudiantes en estas lenguas (García y Cuevas, 1995:188).

La mayoría de hispanos se hacen monolingües en inglés para la tercera generación (Hernández-Chávez, 1978; Hudson-Edwards y Bills, 1982; Sánchez, 1983) o deciden hablar inglés a causa del prestigio social de esta lengua (Phillips, 1975, Peñalosa, 1980). El español acaba finalmente desapareciendo si no se habla regularmente (García y Cuevas, 1995). A pesar de su pérdida a nivel familiar, el español chicano se mantiene como lengua coloquial en muchas comunidades y dominios sociales (Sánchez, 1982; Dominguez, 1983; Silva-Corvalán, 2001) y el aflujo de inmigrantes hispanohablantes a las ciudades de EE.UU. vigoriza el español (Ramírez, 1992; Silva-Corvalán, 1994). La isolación lingüística también contribuye al mantenimiento del español en la mayoría de los barrios hispanos (Reyes, 1978; Ramírez, 1992), que resiste más en las comunidades de baja educación y estatus socioeconómico (Sánchez, 1982; Peñalosa, 1985; Hudson,

Hernández-Chávez y Bills, 1995). Por este motivo, estimamos apropiado el que nuestra área de estudio se centre en las ciudades del interior del área metropolitana del condado de Los Ángeles, puesto que los demógrafos ha mostrado que la población hispana es fundamentalmente urbana (Ramírez, 1992: 21).

Las investigaciones sobre el español en el suroeste coinciden consistentemente en la existencia de un continuo de competencia lingüística. Los lingüistas han encontrado un gran número de subvariedades de español chicano basandose en diversos factores sociolingüísticos (p.ej., nivel educativo, renta per capita, lengua del hogar, edad y tiempo de residencia en EE.UU.), todos los cuales influyen en el continuo bilingüe (Espinosa, 1911; Gaarder, 1944; Sánchez, 1972, 1983; Reyes, 1978; Barker, 1975; Lastra de Suarez, 1975; Elías-Olivares, 1976). De acuerdo con Silva-Corvalán (1994:13), los estudios que no tienen en cuenta la competencia lingüística de una persona bilingüe en relación a este continuo son descripciones inválidas de su dominio de la lengua. El contacto diario entre hablantes de español y de inglés y el papel dominante del inglés en la sociedad estadounidense llevan a la existencia de diversas variedades de mezcla de español e inglés en las que los préstamos léxicos son numerosos (Espinosa, 1911; Sánchez, 1982; Elías-Olivares, 1976, Ramírez, 1992).

Los pocos estudios llevados a cabo sobre el español escrito evidencian que la forma hablada puede manifestarse y se manifiesta en la forma escrita. La alternancia de códigos tan presente en la lengua oral del bilingüe se ha sido encontrada también en la literatura chicana (Valdés Fallis, 1976; Lipski, 1982) y, del mismo modo, se ha hallado influencia del inglés en la prensa escrita (Franqui, 1979; García y otros, 1985; Myers y Cortina, 1985; Barrientos, 1994) y en textos con un registro menos formal como son las redacciones de estudiantes universitarios (Craddock, 1976; Teschner, 1981).

## **5. Punto de partida**

No resulta extraño que los rasgos del español hablado en EE.UU. se manifiesten en los textos escritos. Sánchez (1982:41) menciona que es normal ver la alternancia de códigos en la forma escrita. Hace casi un siglo, Espinosa (1975:104) señaló el hecho de que se podían encontrar abundantes frases inglesas hispanizadas en los periódicos locales publicados en español y Barea Porges (1975:24) incluso culpa a los periódicos por la

infiltración galopante de *Spanglish* en el léxico de los Puertorriqueños. Pero nuestra pregunta clave sobre si el español escrito refleja o no el español hablado de una comunidad está aún por responder.

De acuerdo con los estudios discutidos anteriormente, la variedad formal y estándar del español escrito se mantiene con una pequeña interferencia del inglés en el léxico, la alternancia de códigos y ligeras variaciones gramaticales. Casi todos los estudios consideran los textos escritos como una variedad formal de comunicación. También sabemos que en las publicaciones periodísticas se escribe para la comunidad pero no siempre por la comunidad. Con tantas variedades de español hablado por los latinos en EE.UU., es dudoso que un grupo pequeño de escritores refleje la expresión oral de los hispanos. El objetivo principal de un periódico es estandarizar la lengua impresa para que el mayor número de lectores posible pueda entenderla. Los textos periodísticos seleccionan a propósito una forma estándar genérica que los lectores puedan entender aunque no la hablen.

Aunque el escribir no es tan espontáneo como el hablar, hay textos que presentan un registro informal. Por ejemplo, una nota escrita rápidamente para un amigo o el correo electrónico que escribimos a un familiar. Estos textos también poseen cierto grado de premeditación, pero no han pasado por el elaborado proceso de, por ejemplo, los artículos periodísticos o los documentos oficiales. Creemos que la mayoría de los textos en el espacio público, como las vallas y carteles publicitarios, no utilizan un registro formal y reflejan mejor la lengua oral porque poseen elementos de la lengua hablada en la comunidad que no son comunes en los textos periodísticos. Tanto la lengua como el formato estandarizados de periódicos como *La Opinión* están muy distantes del contexto familiar y comercial de los textos encontrados en las calles. Este tipo de textos no tiene restricciones de contenido o estilo, a diferencia de la mayoría de los textos periodísticos. Las señales y pancartas en las tiendas de la comunidad están solamente limitadas por las preferencias del dueño o la filosofía de la empresa. No sirven para mantener el español como una lengua minoritaria, sino más bien para simplemente informar a los consumidores en una lengua diferente al inglés. La lengua escrita encontrada en las áreas comerciales de la comunidad tiene una función social específica y distintiva porque sirve para ofrecer productos y servicios, en su mayoría básicos, a una comunidad determinada.

Por este motivo, lo que es el centro de la actividad social no puede utilizar otra lengua que la de la comunidad o la que ésta pueda entender. Para que la gente pueda leer y entender, por ejemplo, las ofertas de los supermercados o los servicios de los centros de salud, como parte de sus actividades diarias, los textos escritos en el espacio público deben representar la lengua usada mayormente en esa comunidad. Si una comunidad es predominantemente vietnamita, la mayoría de los anuncios aparecerán en su lengua. Este parece lógico puesto que los negocios quieren llegar a los consumidores para vender sus productos. Los negocios se aseguran de que usan la lengua de la gente de la comunidad para vender lo máximo posible. El éxito económico depende, por tanto, del éxito comunicativo.

Asumiendo que el español escrito de la calle en el condado de Los Ángeles se usa para comunicarse lo más eficientemente posible con sus residentes, creemos que éste refleja el español hablado y entendido por los miembros de las comunidades que viven en el condado de Los Ángeles. Por tanto, nos preguntamos: ¿en qué medida estos textos reproducen los rasgos identificados en los estudios sobre el español chicano oral? ¿Es este tipo de español escrito un reflejo del oral? Nuestro estudio intenta demostrar que sí lo es.

### III. METODOLOGÍA

#### 1. Preguntas

A pesar de que el español en el suroeste de los Estados Unidos ha quedado reducido a un uso predominantemente oral, creemos que encontraremos una cantidad significativa de español escrito en las calles del condado de Los Ángeles. Por lo tanto, proponemos las siguientes preguntas:

1. Puesto que ser hispano en los Estados Unidos no implica necesariamente ser hispanohablante debido a la restricción generacional que lleva al monolingüismo en inglés, ¿qué impacto tiene la cantidad de hispanos que vive en una comunidad en el tipo de español escrito de la calle?
2. Del mismo modo, ¿qué impacto tiene el nivel educativo medio, la renta per capita media y la lengua del hogar de una comunidad en el tipo de español escrito de la calle?

3. Sabiendo que el español influenciado por el inglés se sitúa en diferentes puntos del continuo bilingüe dependiendo de la competencia del hablante en ambas lenguas, creemos que el español escrito de la calle en el condado de Los Ángeles reflejará el español chicano oral situándose también en diferentes puntos a lo largo del continuo bilingüe.
4. ¿De qué manera reflejan los préstamos tomados del inglés la realidad social de los hispanos en el condado de Los Ángeles?
5. ¿De qué manera contribuyen los datos de nuestra tesis a la filosofía pedagógica y la enseñanza del español como segunda lengua?

## 2. La comunidad

Los Ángeles fue fundado en 1777, pero como California fue el último territorio del suroeste colonizado por los españoles, sólo vivían siete mil ciudadanos españoles en este estado para 1840 (Silva-Corvalán, 2001:299) y la población de Los Ángeles permaneció considerablemente pequeña hasta que California entró a formar parte de la Unión en 1850. Cuando sucedió esto, la población mayoritariamente hispano-mexicana de Los Ángeles creció rápidamente con la llegada de negros, judíos, chinos, alemanes, anglosajones y otros inmigrantes. La población de Los Ángeles creció de 100.000 en 1900 a un millón para 1930 y sobrepasó los siete millones poco después de la Segunda Guerra Mundial (Silva-Corvalán, 1994:9). Hoy día, Los Ángeles se ha convertido en una megalópolis en la cual ciudades grandes y barrios residenciales se mezclan de manera ininterrumpida en una franja de 50 millas desde las playas de Santa Monica en el oeste hasta la ciudad de Pomona en el este y otra franja de 70 millas que va desde el puerto de San Pedro dirección norte a través del bosque nacional de Los Ángeles hasta llegar a Lancaster.

Según el censo del año 2000, en la sección llamada *Hispano o latino y raza*, el 44,6% de la población del condado de Los Ángeles County se identifica como «hispano o latino (de cualquier raza)» y en la sección titulada *Raza única o en combinación con otra u otras razas*, el 31% del 55,4% restante de residentes de Los Ángeles no hispanos se identifica como «sólo blanco». En esta última sección, el censo del 2000 categoriza a los residentes del condado de Los Ángeles como sigue: un 53% de blancos, un 13% de

asiáticos, un 10,5% de africano-americanos, 1,5% de americanos indígenas, 0,5% isleños del pacífico y 27% de «otras razas». El censo no especifica qué razas se incluyen de la categoría «otras razas», pero asumimos que los hispanos o latinos están entre ellas. Hay una diferencia de un 22% entre la categoría de «sólo blanco» (31%) y la categoría «blanco» (53%) así como de un 17,6% entre la categoría «hispano o latino» (44,6%) y la categoría «otras razas» (27%). Estas discrepancias muestran que el 22% de los residentes «blancos» y que el 17,6% de los residentes «hispanos o latinos» de Los Ángeles también se identifican con alguna otra raza. Es decir, el condado de Los Ángeles no sólo sigue siendo el crisol de culturas por el que es conocido, sino también el lugar de una población de culturas y étnias mezcladas.

Los datos del censo del año 2000 sobre la población hispana proceden de las respuestas a la pregunta «¿se considera usted hispano o latino?». El censo considera que la gente que se identifica con los términos *Spanish*, *Hispanic*, o *Latino* son aquellos que se clasifican a sí mismos dentro de una de las categorías específicas en el cuestionario (mexicano, mexicano-americano, chicano, puertorriqueño o cubano), así como aquellos otros que indican que sus orígenes proceden de España, los países hispanohablantes de Centro y Sudamérica, la República Dominicana o personas que se indentifican en general como *Spanish*, *Spanish-American*, *Hispanic*, *Hispano*, *Latino*, y otros.<sup>25</sup>

El condado de Los Ángeles es el condado que posee el mayor número de hispanos en todos los Estados Unidos. Está a punto de sobrepasar a la población anglosajona (el censo muestra que tan sólo hay 395.000 anglosajonas más que hispanos) y se espera que sean más de la mitad de la población en el condado y la ciudad de Los Ángeles para 2005 (Davis, 2001:2). El censo del año 2000 también muestra que un 32% de los residentes en el condado de Los Ángeles son de origen mexicano, o un 72% de la población hispana total.

No es necesario decir que el condado de Los Ángeles es un lugar idóneo para estudiar la variedad de español del suroeste de EE.UU. El condado se compone de 757 secciones con mayoría de latinos identificadas en el censo, que atraen a un constante aflujo de mano de obra inmigrante. Esta conglomeración de residentes latinos acuta como una ciudad dentro de una ciudad (Davis, 2001:55). Peñalosa (1980) coincide con Phillips (1967) en que la alta cantidad de hispanohablantes nativos y el hecho de que una mayoría de ellos

procede de México y hablan la variedad de español hablado tan amplimente en el suroeste hace de Los Ángeles una ciudad modelo para su estudio lingüístico. Phillips describe el área como un «crisol de culturas chicanas» debido a la variedad de lugares de origen de todas las generaciones de residentes, incluido México, Los Ángeles y otros estados del suroeste. Según el lingüista, Los Ángeles es un reflejo de todo el suroeste (Peñalosa, 1980:93).

### 3. Corpus

Nuestro corpus se compone de las palabras, frases y otros anunciados recogidos en 733 fotografías tomadas del español escrito en señales, pancartas publicitarias y otros anuncios en 39 ciudades y 9 comunidades dentro del condado de Los Ángeles durante un período de 18 meses entre los años 2000 y 2002. En vez de fotografiar *cualquier* texto con español, nos hemos centrado en documentar aquellos textos que muestran los rasgos del español chicano (i.e., español que contiene interferencia de inglés a nivel léxico, morfosintáctico y ortográfico o que varía de la variedad estándar o que muestra cualquier mezcla de inglés y español).

### 4. Recogida de datos

Hemos utilizado los datos del censo del año 2000 para seleccionar las ciudades en el condado de Los Ángeles según el número y porcentaje de residentes hispanos, un factor que pensamos aumentará la probabilidad de encontrar español chicano escrito. Entendemos como «ciudad» un municipio incorporado que tiene existencia legal (i.e., ayuntamiento, cuerpo de policía, y otros organismos propios) y como «comunidad» un grupo de personas que viven en un área dentro de una ciudad que posee un nombre consolidado por la tradición y el tiempo, si bien no tiene límites legales ni gobierno local.<sup>26</sup> Las ciudades y comunidades que elegimos se encuentran en el censo del año 2000 y *Thomas Guide for Los Angeles and Orange Counties* (2001).<sup>27</sup> Hemos establecido tres grupos de localidades de mayor a menor número y porcentaje de hispanos del siguiente modo:<sup>28</sup>

- Ciudades con más de 20.000 residentes hispanos y un porcentaje de población hispana superior al 70% del total

- Ciudades con más de 20.000 residentes hispanos y un porcentaje de población hispana entre el 50% y el 70% del total
- Ciudades con más de 20.000 residentes hispanos y un porcentaje de población hispana inferior al 50% del total o ciudades con menos de 20.000 residentes hispanos y un porcentaje de población hispana superior al 50% del total

Los datos fueron recogidos con una cámara y una grabadora. Fotografiamos cada texto escrito y grabamos una breve descripción del texto, la ciudad en que se encontró y las intersecciones más cercanas. Utilizamos la Thomas Guide (TG) para localizar cada ciudad, identificar las calles principales y planear nuestra ruta. Recorrimos todas las vías principales, destacadas en la TG por una línea verde ancha, dentro de los límites de 48 localidades.

También encontramos y fotografiamos textos en tres ciudades que tienen un porcentaje y una cantidad bajos de hispanos. Con esto quisimos demostrar que el español chicano se encuentra también en localidades con una mayoría de población monolingüe en inglés (véase apéndice A, tabla 3).

## 5. Análisis de datos

Vamos a establecer una correlación entre nuestros datos y las estadísticas del censo del año 2000 para después contrastar nuestros resultados con los publicados entorno al español oral y otras modalidades escritas del español en EE.UU. y, más concretamente, el español chicano. Basándonos en la revisión de la literatura realizada en las secciones anteriores, hemos extraído una serie de rasgos susceptibles de ser aplicados a nuestro corpus para su análisis:

1. *Cantidad de textos*: Elías-Olivares (1976:72) afirmaba que nadie pone en duda el uso del español como medio de comunicación en el barrio. Ya que la renovación del español impulsado por los nuevos inmigrantes hispanohablantes ha aumentado su mantenimiento al nivel social (Ramírez, 1992; Silva-Corvalán, 1994) y el aislamiento lingüístico contribuye a la conservación del español en los barrios mayoritariamente hispana (Reyes, 1978; Hudson, Hernández-Chávez y Bills, 1995), esperamos que el español también se manifieste en su forma escrita dentro

de esas comunidades. De este modo, la cantidad de textos en español que encontremos aportará información sobre su grado de supervivencia y su función en los barrios hispanos.

2. *Emplazamiento de los textos*: También analizaremos el lugar en donde encontremos los textos en español, centrándonos en las ciudades en las que encontremos un mayor número de ellos. Ya que los estudios muestran que la población hispana es fundamentalmente urbana (Ramírez, 1992; Ramírez y Therrien, 2000), esperamos que la mayoría de los textos se encuentren en las áreas metropolitanas centrales del condado de Los Ángeles. Utilizaremos la *Thomas Guide* para correlacionar el emplazamiento de las comunidades y la cantidad de textos encontrada en cada una.
3. *Características socioeconómicas*: Sánchez (1982), Peñalosa (1985), y Hudson, Hernández-Chávez y Bills (1995) han mostrado que el español se desarrolla en comunidades con bajo nivel educativo y bajo estatus socioeconómico. Davis (2001:58-59) describe la diferente distribución espacial y socioeconómica de los nuevos inmigrantes en contraste con los chicanos de segunda a quinta generación en el condado de Los Ángeles. El autor encuentra que la mayoría de los hogares hispanos en el centro del condado de Los Ángeles está habitado por inmigrantes recién llegados y de bajo nivel económico, un 80% de los cuales habla español como primera lengua, y que los hogares hispanos situados en áreas residenciales pertenecen a familias con mejor nivel económico, de las cuales menos de un 40% hablan español como primera lengua. Si estas condiciones no han cambiado drásticamente, esperamos encontrar la mayoría de los textos en las comunidades con un mayor porcentaje de residentes hispanos que hablen español, baja renta per capita y un bajo porcentaje de población que ha terminado las enseñanzas medias. Utilizaremos el censo del año 2000 para cifrar el porcentaje de residentes hispanos, el porcentaje de hablantes de español, la renta per capita y el porcentaje de habitantes que han superado las enseñanzas medias para cada comunidad fotografiada. Estableceremos una correlación entre esta información y la cantidad de textos encontrados en cada localidad y categorizaremos información según los

factores extralingüísticos para determinar qué categorías se corresponden en mayor medida con la cantidad de fotos tomadas.

4. *Registro*: Puesto que sabemos que el español del suroeste se mantiene principalmente como lengua hablada en el ámbito de la comunidad (Sánchez, 1982; Dominguez, 1983; Silva-Corvalán, 2001), lo que implica el uso de un estilo informal de la lengua, examinaremos los textos para determinar si estos en su conjunto están caracterizados o no por el uso de un registro informal. Este incluye la presencia de frases coloquiales y vocabulario coloquial o popular impropio a textos formales.
5. *Variedad de lengua*:
  - a. Dado que la mayoría de los latinos en el condado de Los Ángeles no han recibido instrucción formal en español o la que poseen es mínima (Reyes, 1978; Sanchez, 1982, 1983), este bajo nivel de bajo alfabetización contribuye a que su español queda reducido a un uso mayoritariamente oral. Por lo tanto, esperamos encontrar en nuestro corpus la presencia de vocabulario simplificado, errores ortográficos y desviaciones con respecto a la gramática estándar.
  - b. También analizaremos si muestra las características de una variedad de español influenciada por el inglés. De acuerdo con Peñalosa (1980:91), California es el estado que ha sufrido el mayor impacto del inglés, especialmente en la mezcla de lenguas y vocabulario. Las comunidades que son en su mayoría hispanohablantes están rodeadas de comunidades angloparlantes y un gran número de residentes en áreas que son mayoritariamente hispanas son o bien bilingües o bien monolingües en inglés. Los estudios muestran que el contacto diario entre el inglés y el español lleva la existencia de diversas variedades de mezcla de lenguas (Sánchez, 1982; Elías-Olivares, 1976, Ramírez, 1992). Silva-Corvalán (1994:220) sostiene que el bilingüismo de los hispanos no está desapareciendo en Los Ángeles. Puesto que este bilingüismo social es tan relevante en las comunidades latinas en el condado de Los Ángeles y los chicanos hablan tanto inglés como español en sus barrios (Aguirre, 1985), analizaremos en nuestro corpus la presencia de la

mezcla de español e inglés así como el uso de préstamos, calcos y anglicismos.

6. *Continuo*: La heterogeneidad lingüística y socioeconómica de los hispanos crea la posibilidad de una gran diversidad de competencias lingüísticas (Silva-Corvalán, 1994:209), lo que hace que la competencia lingüística de los hispanos en el condado de Los Ángeles pueda situarse en múltiples puntos del espectro bilingüe (Silva-Covalán, 2000:24). Intentaremos averiguar si el español escrito se puede emplazar en diferentes lugares del continuo bilingüe tal y como ocurre en el español oral. Para llevar esto a cabo, seguiremos el procedimiento que detallamos a continuación.
  - a. En primer lugar, analizaremos cuál de los siguientes tipos de lengua aparece en cada texto: sólo español, mezcla de español e inglés o bilingüe (traducción del inglés al español). La presencia de estos tres tipos haría evidente la existencia de diversas competencias lingüísticas también en el español escrito de la calle en el condado de Los Ángeles.
  - b. En segundo lugar, hallaremos la cantidad total de cada uno de estos tipos para determinar cuál es el más común en el condado y también utilizaremos el total para cada localidad con el fin de encontrar cualquier correlación que exista entre cada uno de estos tipos y los factores socioeconómicos de esta ciudad.
7. *Consideraciones pedagógicas*: Peñalosa (1980:95) afirma que los estudios que describen una variedad no estándar del español son útiles para los educadores que enseñan español normativo a los hablantes de una variedad no estándar. Elías-Olivares (1976:233-236) coincide en la idea de que los educadores deberían aprender más sobre la diversidad lingüística de la comunidad a la que enseñan o, al menos, conocer el potencial bagaje lingüístico de los estudiantes para así poder planear la instrucción de modo más eficaz. Nosotros analizaremos el grado en el que se da esta mezcla de inglés y español en las comunidades latinas del condado de Los Ángeles mediante la cuantificación de los textos por localidad y el tipo de mezcla presente en estos textos. Esta información mostrará la amplitud con la que esta mezcla de lenguas es usada en el condado y qué funciones comunicativas cumple entre los miembros de la comunidad.

## 6. Objeciones a este estudio

Las consideraciones que vamos a enumerar más abajo pone en cuestion los resultados de nuestro estudio. No obstante, creemos, por un lado, que los datos que hemos recogido servirán para justificar nuestras conclusiones y, por otro lado, como vamos a explicar, existen argumentos que anulan estas objeciones.

1. Podría agüirse que el español escrito en una señal puede representar sólo el español hablado del dueño de la tienda y no el de la comunidad entera, pero si el dueño es un miembro de la comunidad, su español sería un ejemplo individual del español de la comunidad.
2. Si el dueño no es un miembro de la comunidad, su español no representa el español de esta comunidad; sin embargo, hay pocas posibilidades de que viva fuera de las fronteras del condado, especialmente si su negocio está situado en una de las áreas centrales que hemos fotografiado. Su español representaría al menos el español que se habla en el condado de Los Ángeles.
3. No sabemos si el propietario del establecimiento selecciona las palabras basándose en su propio español o en el español hablado en la comunidad. Puede estar familiarizado con la variedad que usan sus clientes y optar por utilizar las palabras que mejor se adecúan a esta variedad. Podríamos evitar esta invalidación determinando cuál es la variedad de español que utiliza el dueño, pero nuestro estudio no busca la correlación entre el español escrito del propietario, sino más bien con el español chicano oral descrito en estudios previos. En cualquier caso, cualquier variedad que se use representa una de las habladas en el condado de Los Ángeles.
4. Puede que las variaciones con respecto al español estándar encontradas en los textos no representen ni la lengua del propietario ni la de la comunidad, sino más bien la lengua o los errores cometidos por la persona de la empresa responsable de escribir los textos para los negocios que los solicitan. Puede que el dueño no reconozca un error o se moleste en corregirlo. Para reducir esta posibilidad, hemos fotografiado tantas señales escritas a mano como nos ha sido posible. Sin embargo, la compañía que fábrica las señales normalmente reproduce lo que le

piden sus clientes, por lo que es probable que el español en la señal represente el español del propietario.

5. El español escrito puede ser un mal ejemplo del español oral de la comunidad porque la mayoría de los hispanos en EE.UU. son más bilingües que alfabetizados en ambas lenguas. Normalmente se expresan en inglés cuando escriben (Peñalosa, 1980:114). No es siempre acertado asumir que toda la gente posee al menos dos variedades de expresión lingüística, hablada y escrita.

Estamos de acuerdo con el hecho de que todo individuo *alfabetizado* posee dos códigos lingüísticos que caracterizan el uso de su lengua (Lipski, 1976:871), pero es importante considerar la situación sociocultural de los trabajadores inmigrantes, que han recibido poca o ninguna escolarización en su propio país antes de llegar a los Estados Unidos. Además, la mayoría de los latinos jóvenes de tercera generación han sido educados formalmente sólo en inglés. No sabemos si la lengua escrita que hemos fotografiado representa el español de personas que son alfabetas o no en español y/o inglés. Por lo tanto, hay tres situaciones sociolingüísticas que podrían explicar el origen del español escrito que hemos encontrado en las calles de Los Ángeles: Primero, podría ser una reproducción fonética del español oral, escrito por una persona bilingüe o monolingüe en español que es analfabeta o semi-alfabeta en español; segundo, será una traducción directa del inglés oral al español escrito realizada por una persona dominante en inglés que es analfabeta o semi-alfabeta en español; y tercero, una variedad (formal o informal) de una persona dominante en español o bilingüe con educación formal en español.

En nuestra opinión, sin embargo, habría que considerar dos factores. Primero, el hecho de que analicemos textos escritos muestra que existe cierto conocimiento formal del español. Segundo, no todas las desviaciones con respecto al español estándar son atribuibles a una pobre educación en español. Los abundantes casos de influencia léxica y ciertas variaciones gramaticales tienen que ver más con las características del español chicano que con un grado de alfabetización.

## **IV. ANÁLISIS DE DATOS**

### **1. Abreviaturas usadas en esta sección**

Presentamos los datos de diversas formas. Las siguientes secciones dan cuenta de los datos de manera escrita, pero la mayoría de éstos se muestran mediante listados, tablas y fotografías. Con el fin de facilitar la comprensión de los datos presentados en estos tres formatos, hemos ideado un sistema sencillo de letras y números para referirnos a cada uno de ellos. Los listados y las tablas se incluyen en los apéndices A, B y C, y el apéndice D contiene las fotografías. Debido a las limitaciones físicas, el apéndice D incluye tan sólo 120 fotografías de las 736 que forman nuestro corpus. Cuando hagamos referencia a fotografías que no están en el apéndice D, aportaremos una transcripción del texto. También, transcribiremos los textos de fotografías del apéndice que son parcialmente ilegibles. Cuando hagamos referencia a los datos de los apéndices, la letra del apéndice y el número del listado, tabla o fotografía aparecerán entre paréntesis. Por ejemplo, para referirnos al apéndice B y la tabla 2, escribiremos (B, 2) o para referirnos al apéndice D y las fotografías 9 a 26, escribiremos (D, 9 - 26).

### **2. Ubicación de los textos**

La mayoría de los lugares que muestran textos en español son locales comerciales. Hemos encontrado una gran variedad de negocios, oficinas y clínicas, 67 tipos distintos en total, desde los que ofrecen servicios al público hasta los que venden, alquilan o reparan objetos. Hemos listado estos lugares según el tipo de negocio y el tipo de producto o servicio (B, 1). Algunos de los negocios venden artículos u ofrecen servicios muy diversos, lo que hace difícil su categorización. Nos referiremos a estos como miscelánea (#39) y servicios misceláneos (#63). Por ejemplo, un negocio puede vender perfume y joyería y también ofrecer servicios de fax, control de peso y limpiezas de cútis; un fotógrafo puede ofrecer servicios de inmigración, seguros y preparación de impuestos; y una zapatería puede ofrecer servicios de cerrajería (véanse D, 1-5). Además de los locales comerciales, los textos en español también aparecen en vehículos comerciales, vallas publicitarias y señales del gobierno local (policía, información sobre actividades culturales, etc.).

### **3. Tipos de señales**

**3.1 Características físicas** – Junto a la diversidad de lugares, hay una variedad de tipos de señales que muestran el español en las calles del condado de Los Ángeles. Encontramos desde las señales iluminadas profesionales hasta los carteles escritos a mano. Hemos listado 18 tipos diferentes de señales de tamaños, formas y materiales variados (B, 2), incluyendo vehículos comerciales. Algunos negocios muestran más que un tipo de señal (D, 3 – 5, 31).

**3.2 Contenido** – Hemos encontrado 9 elementos presentes en el contenido de los textos (B, 3): nombre de negocio, horas y días de apertura, ofertas, promociones de temporada, descripciones de servicios o productos, listados de servicios o productos, precios, ubicación del aparcamiento y otras lenguas además del español (i.e., inglés, chino, vietnamita y coreano).

### **4. Cantidad de fotos por ciudad**

Tomamos fotografías en 39 ciudades y 9 comunidades del condado de Los Ángeles, un total de 48 localidades (A, 1– 4), y contabilizamos el número de fotos tomadas en cada ciudad (C, 1). Sin embargo, no recogemos aquí la totalidad de textos en español que existen en el condado de Los Ángeles. Nos centramos en los textos que contenían características del español chicano (i.e., préstamos, calcos, mezcla de español e inglés en frases y palabras así como desviaciones ortográficas y gramaticales), por lo que dejamos a un lado, a excepción de unos pocos ejemplos, aquellos textos que en su totalidad representan el español normativo (i.e., vocabulario, ortografía y gramática aprobados por la R.A.E.). Además, hemos fotografiado textos desplegados en las calles principales por ser en éstas donde normalmente se encuentran los locales comerciales. Intentamos cubrir las calles seleccionadas con la mayor exhaustividad posible, pero en unos pocos casos nos enfrentamos a ciertas limitaciones (i.e., horas de luz, disponibilidad de espacio para detenernos con nuestro vehículo y densidad de tráfico). Por tanto, cualquier texto presente en localidades fuera de las áreas que seleccionamos para nuestro corpus, en pequeñas calles residenciales o en el interior de los establecimientos no forman parte de

nuestro estudio. Por otro lado, no fotografiamos los textos en los que sólo encontramos fenómenos gramaticales o léxicos que ya habían sido recogidos en cinco ocasiones.

Aunque estos factores afectan al número total de fotos tomadas en cada ciudad, la cantidad de fotografías proporciona una base de datos sólida para todo el condado porque, en la geografía urbana, las ciudades se mezclan unas con otras sin fronteras claras. De hecho, algunas fotos están tomadas a ambos lados de un mismo punto de una calle, pero se categorizan bajo el nombre de ciudades distintas. No hemos podido cubrir completamente las ciudades de Long Beach y Los Ángeles debido a limitaciones de tiempo, pero creemos que no afectará significativamente a nuestros resultados por ser ciudades con unos de los porcentajes más bajos de residentes hispanos e hispanohablantes (Long Beach tiene un 35,8% de residentes hispanos y un 30,4% de hispanohablantes y Los Ángeles tiene un 46,5% y un 41,7%, respectivamente).

##### **5. Correlación entre cantidad de fotos por ciudad y sus características socioeconómicas**

El alto número de fotografías se corresponde, independientemente del total de habitantes, con el porcentaje, o densidad, de residentes hispanos. Sólo tres de las diez ciudades más pobladas se sitúan entre las diez ciudades con la mayor cantidad de fotos (C, 2). Los datos muestran que seis de las diez ciudades con más densidad de hispanos son los lugares en los que tomamos un mayor número de fotografías (C, 3). Como cabría esperar, los datos muestran también que ocho de las diez ciudades con mayor densidad de hispanos tienen los porcentajes más altos de hispanohablantes, pero además son las ciudades en las que encontramos un mayor número de textos que muestran las características del español chicano que hemos mencionado en el apartado anterior. Así, el mayor número de fotos se encuentra en siete de las diez ciudades con más hablantes de español (C, 4). El número total de fotografías por ciudad no se incrementa necesariamente conforme aumenta el número de millas cuadradas de la ciudad. De hecho, algunas ciudades pequeñas, pero con alta densidad de población hispana, ofrecen un alto número de fotografías. Por ejemplo, Hawaiian Gardens apenas alcanza un área de una milla cuadrada pero ocupa el sexto lugar en cuanto al número de fotos por ciudad.

Hay cinco ciudades con una alta densidad de habitantes hispanos en las que, sin embargo, hemos encontrado tan sólo unos pocos textos (ente paréntesis damos el número de fotos): Commerce (3), Irwindale (2), Lennox (2), Pico Rivera (1) and Vernon (7). La explicación a este bajo número de textos en español parece estar en las siguientes características compartidas: un bajo porcentaje de residentes hispanohablantes, un mayor nivel educativo y una renta per cápita más alta. Con la excepción de Lennox, las otras cuatro ciudades no están incluidas en las ciudades con mayor número de hispanohablantes, ni entre las que tienen uno de los porcentajes más bajos de personas que han terminado las enseñanzas medias y con la renta per cápita más baja. De las 39 ciudades, tanto Pico Rivera como Irwindale se sitúan por encima del vigésimo lugar, en orden creciente, en cuanto al porcentaje de personas que han terminado las enseñanzas medias y en cuanto a la renta per capita. En el caso de Vernon, aunque muestra sólo siete textos, la proporción de fotos en cuanto al número de residentes es bastante alta, pues cuenta tan sólo con 91 habitantes. En Commerce sólo encontramos unas pocas señales debido a que la ciudad se compone mayoritariamente de naves industriales, fábricas y vías de ferrocarril. Lennox, sin embargo, es una de las diez ciudades con mayor número de hispanos e hispanohablantes y es la tercera ciudad con el índice más bajo de nivel educativo y renta per capita, pero hemos encontrado sólo dos textos. Después de revisar la Thomas Guide, podemos decir que el bajo número de textos en Lennox se debe a la falta de calles principales e intersecciones. Con poco más de una milla cuadrada y con el aeropuerto internacional al oeste y la autopista 105 al sur, todas las áreas comerciales se encuentran en ciudades adyacentes.

Como hemos visto, la cantidad de fotos tomadas en cada ciudad se corresponde principalmente con la densidad de hispanos dentro de cada ciudad y, en menor medida, con otros factores socioeconómicos (i.e., porcentaje de personas con enseñanzas medias y renta per capita). No obstante, la comparación de los factores socioeconómicos entre ciudades es, al menos, llamativa y muestra una clara imagen de la realidad socioeconómica actual de los hispanos en el condado de Los Ángeles. Siete de las diez ciudades con los índices más bajos de personas con enseñanzas medias son las que tienen los mayores porcentajes de población hispana (C, 5). Del mismo modo, siete de las diez ciudades con la renta per capita más baja tienen el índice más alto de hispanos (C, 6).

## 6. Tipos de textos

Hemos clasificado cada foto en una de las tres categorías siguientes dependiendo del tipo de texto que contiene: solo español, mezcla de español e inglés y bilingüe (C, 7). Como ya hemos mencionado, tomamos pocas muestras de textos en español estándar (i.e., vocabulario, ortografía y gramática aprobados por la R.A.E.) y nos centramos en los textos que contenían características del español no normativo (i.e., préstamos, calcos, mezcla de español e inglés en frases y palabras así como desviaciones ortográficas y gramaticales).

**6.1 Sólo español** – Estos textos están escritos sólo en español y presentan desviaciones gramaticales u ortográficas con respecto al español académico. Unos pocos textos muestran español sin errores (D, 7, 20, 92, 93, 97); sin embargo, la mayoría de los textos sólo en español incluyen al menos un elemento no estándar. Por ejemplo, una adivinadora anuncia que «Se hechan las cartas» (D, 94); una pancarta que hace publicidad de un restaurante dice que hay «tacos de caveza, lengua, sesos, hojo, maciza, suadero y longaniza» (D, 95); una escuela de inglés se promociona ofreciendo «Classes de inglés» (D, 96); una peluquería vende «peinados para toda ocacion» (D, 99); y un establecimiento de venta de agua destaca «todo 20% descuento» (D, 5).

**6.2 Mezcla de español e inglés** – Consideramos «mezcla» cualquier texto que presente elementos léxicos del español y el inglés conjuntamente, incluyendo palabras que sean una combinación de ambas lenguas, o palabras en *Spanglish*. Por ejemplo, un negocio que alquila artículos para fiestas ofrece «sillas, mesas, carpas, helium, tanks, baños portatiles...» (D, 34); una tienda de aparatos musicales para automóviles vende «caritas para stereos, plogas y conectores para bosinas, amplificadores & box» (D, 86); en la fachada de un supermercado se lee «El Save Market, Park in rear, Carniceria» (D, 107); y una empresa anuncia servicios de «notary public, bookkeeping, income tax, resumes, escritos a maquina, llenar formas, income tax viejos, fax & copies» (D, 108).

A veces la mezcla es muy pequeña e incluye tan sólo una o dos palabras en inglés. Por ejemplo, se lee en un texto «Lunes a Sabado de 10:00 a.m. to 6:00 p.m.» (D, 66 –

el mismo ocurre en D, 112); la tienda *Urania's Gifts & Crafts* vende «recuerdos y regalos para bodas, xv años, *baby shower*, bautizos...» (D, 49); y una tienda de teléfonos móviles anuncia la «activacion de celulares y *beepers*» (D, 103). Un taller mecánico informa de que «se puede estacionar atras en el *alley*» (D, 37); una agencia inmobiliaria anuncia «llame para consulta gratis at Erasmo» (D, 113); y una restaurante lista toda su comida en español excepto «*fish tacos*» (D, 116), cuando podría fácilmente haber escrito «tacos de pescado». Además, muchos textos con mezcla de lenguas incluyen préstamos y calcos, por ejemplo, «zapatos tennis» (D, 3), «donas» (D, 9), «auto partes» (D, 32), «wax» (D, 99) y «velvet, zipper» (D, 100).

Un buen número de estos textos contienen un alto grado de mezcla, como podemos ver en los siguientes ejemplos: «Special dresses sale, bridal / novia, bridesmaids / damas, quincenañeras / prom, evening dresses de noche, first communion, bautizos...» (D, 104); «Familia & Women's Medical Clinic, cuidado prenatal...» (D, 109); «Auto: licencia suspendida?? SR-22, dealer o financiera para ir Mexico, Comerciales: negocios, trucks; Casas: incendio, home owners...» (D, 110); y «DMV Services, cambio de placas, renovacion de stickers...» (D, 111). Los grados de mezcla son también dispares: desde aquellos con casi todo en español (D, 11, 17, 33), pasando por aquellos con una mezcla equilibrada (D, 8, 35, 67, 105), continuando con los que contienen palabras híbridas (D, 51, 55, 56, 87, 101), hasta los que están mayormente en inglés (D, 10, 13, 15, 62, 109).

Puesto que muchos restaurantes de comida rápida en Los Ángeles venden comida mexicana, es común ver anunciados burritos y tacos junto a la comida americana, como en «Jim's Grill, Mexican Food, Burgers & Fries» (D, 115). Muchos restaurantes y mercados anuncian comida en ambas lenguas. Por ejemplo, un bar vende «churros, ice cream, malteada, hot dog, corn dog, nachos, sodas, jugos, chips, sopas y café» (D, 114). Las palabras «churros», «nachos» y «sodas» son en realidad palabras tanto inglésas como españolas. Una persona puede comer «teriyaki» y «menudo» (D, 115) o comprar «fresh coffee» y «aguas frescas» (D, 120) en el mismo sitio. El *Ranch Market* anuncia una «carniceria» y una «tortilleria» y vende «verduras» (D, 118). Puesto que los nombres de la comida mexicana no tienen traducción al inglés, la ortografía permanece como en español y la pronunciación

sucumbe al acento del hablante. Sin embargo, varias palabras inglésas se utilizan también en el ámbito de los restaurantes. Así, por ejemplo, en menús escritos solo en español que se ofrecen «specials» (D, 119).

**6.3 Bilingüe** – La diferencia entre los textos bilingües y los de mezcla de lenguas radica en que mientras en la mezcla de lenguas en inglés y en español aparecen conjuntamente y no repiten el contenido, en el texto bilingüe se dan dos versiones separadas, una en inglés y otra en español, para el mismo contenido. Por ejemplo, un escaparate que tiene diez palabras podría tener cinco palabras escritas en español y cinco palabras distintas escritas en inglés, o cinco palabras escritas en español y las mismas cinco palabras traducidas al inglés. El primer caso se considera «mezcla»; por ejemplo «Junco Insurance, seguros comerciales, loncheras, truck driver, liquor, restaurant, lic. suspendidas, SR 22 al momento» (D, 59) o «occations, weddings, XV anos, invitations, bautizo» (D, 57). El segundo caso lo consideramos un texto bilingüe; por ejemplo, «We accept food stamp, aceptamos estampillas» (D, 70 – véanse también D, 24, 65, 68 – 73).

Muchos de los textos bilingües están mal traducidos. Las palabras españolas elegidas para traducir las inglésas son incorrectas o la versión española de la frase inglésa es incomprendible. Por ejemplo, «almacen de auto partes» (<*auto parts supermarket*) para referirse a almacén de repuestos/recambios para automóviles (D, 32); «Escuela Elemental de Vacaciones» (<*Elementary Summer School*) para escuela de verano (D, 58); y «Clases de Violencia Doméstica» (<*Domestic Violence Classes*) para indicar que se ofrecen clases para la prevención de la violencia en el hogar (D, 80). También, hay traducciones incompletas. Algunas palabras y oraciones escritas en inglés son traducidas al español, pero otras no lo son. Por ejemplo, una clínica médica anuncia «Internista, Medicina familiar, ginecología, pediatría, geriatría» en español, pero en la versión inglésa se lee «Family medicine, auto industrial injury, physical therapy, medicare, medical, insurance HMO accepted» (D, 61). La frase «custom installation» sólo aparece en inglés (D, 63) así como el término «disc digitizing» (D, 64) aunque el resto de las palabras en estos textos está en español.

Muchas de las palabras inglésas no son fáciles de traducir al español. Esto hace que algunas traducciones sean muy literales: «estimado gratis» frente a *free estimate*

para referirse a presupuestos gratuitos (D, 78) o «No crédito – No depósito» frente a *No credit – No deposit* para referirse a sin crédito, sin entrada (D, 79). Algunos textos bilingües usan la misma palabra inglesa en la versión española: «D.U.I.» para conducir bajos los efectos del alcohol (D, 88, 90); «6 am to 10 pm» para indicar que el establecimiento abre de 6 am a 10 pm (D, 89). Cuando se traducen algunos conceptos que no existen en la cultura hispana, en vez de usar el mismo término inglés, a veces se crea un nuevo término en español: «capilla casamientos» <*wedding chapel* (D, 85) o «globo para brincar» <*jumper balloon* (D, 91). Algunas de las traducciones al español utilizan frases largas para traducir una o dos palabras inglesas: «todo para su fiesta» (D, 81) es la traducción más común para «party supplies». Otros negocios ofrecen una descripción más específica para este termino (D, 22, 47).

Algunos de los anuncios de las vallas publicitarias no sólo son bilingües sino también biculturales, es decir, el texto en español o la traducción del texto inglés se adapta para poder ser más apropiada a los consumidores hispanos. Algunos textos en español incluyen juegos de palabras o dichos tradicionales (D, 26 – 28) y algunas frases son elegidas a propósito por sus conotaciones culturales. Por ejemplo, el anuncio de McDonald para la *Big n' Tasty Burger* y el *Cajun McChicken Sandwich* traduce la oración «Love me two times» como «Una pareja muy pareja» (D, 29, 30), en vez de usar la frase más literal «Ámame dos veces». Esta traducción literal carece del valor semántico de *two times* ('el doble, multiplicar por dos'), pues «dos veces» implica tan sólo linealidad, es decir, una vez después de la otra, por eso los publicistas recurren al juego de palabras con el bien conocido dicho «una pareja dispareja». En este sentido, «una pareja muy pareja» sí que enfatiza la cantidad, un par, de dos en dos, el doble; pero sobre todo, el juego de palabras logra atraer la atención del lector mucho más de lo que haría la traducción literal.

Mientras que la mayoría de los textos que fotografiamos ofrecen versiones bilingües en español y inglés, encontramos unos cuantos con versiones en chino (D, 36, 74, 75), vietnamita (D, 75) y coreano (D, 76) en áreas con grandes densidades de residentes de estos países. La panadería *Happy Bakery* traduce su nombre inglés al chino y también lo hace al español (D,77).

## 7. Cantidad de fotografías en cada categoría y su correlación con las características socioeconómicas

No podemos perder de vista el hecho de que la correlación entre el número de fotos en cada categoría y las características socioeconómicas de cada ciudad se establece tan sólo en relación a los textos que consideramos relevantes para nuestro estudio (i.e., español que contiene interferencia de inglés a nivel léxico, morfosintáctico y ortográfico o que varía de la variedad estándar o que muestra cualquier mezcla de inglés y español), por lo cual no es representativa de todos los textos existentes en estas ciudades. El tipo más común de texto que hemos encontrado se caracteriza por el uso de conjunto de español e inglés. Por tanto, la mayoría de los textos fotografiados pertenece a la categoría de mezcla de español e inglés (452 de los 736 en total o 61,4%). Muchos textos se incluyen en esta categoría por la presencia de las palabras «Open/Abierto» o «Closed/Cerrado» aunque el resto este sólo en español o sólo en inglés (D, 38 – 41). Otros textos se consideran mezclados porque se lee «Hablamos Español» en un contexto que puede estar sólo en inglés o en cualquier otra lengua (D, 42 – 44). En otros casos, encontramos todo en español excepto una o dos palabras en inglés, como «income tax» (D, 16, 52), «show», «jumpers» y «helium» (D, 53) y «special» (D, 54). Incluimos también los textos en los que la omisión o el cambio de una letra hace que una palabra española se convierta en una palabra mezclada: «speciales» (D, 51), «combinations» (D, 55) «freshca» (D, 56), «shoeteria» (D, 87) y «raiteros» (D, 101). El alto número de fotografías en esta categoría también se debe a la existencia de muchos establecimientos cuyos textos están sólo en español pero tienen un nombre en inglés (D, 45 – 47, 49, 50). El resto de los textos se distribuyen casi por igual entre las otras dos categorías. Así, hemos encontrado 148 textos sólo en español, o 20,1%, y 136 textos bilingües, o 18,5% (C, 7).

Hemos encontrado que estas tres categorías se corresponden con el número total de fotografías tomadas en cada ciudad. Siete de las diez ciudades con el índice más alto de textos sólo en español son también las ciudades en las que tomamos el mayor número de fotos. Excepto una de las ciudades, el resto de las diez con el índice más alto de textos de mezcla de español e inglés son aquellas con el número más alto de fotografías. Por

último, seis de las ciudades con el índice más alto de textos bilingües también se encuentran entre las diez ciudades con la cantidad más alta de fotografías tomadas (C, 8, 9, 10).

Hemos encontrado una fuerte correlación entre las ciudades que tienen un alto porcentaje de residentes hispanos e hispanohablantes y la cantidad de textos sólo en español presente en las señales en las calles (C, 8). East Los Ángeles, Maywood y Huntington Park son las tres ciudades con el mayor porcentaje de residentes hispanos, y ocupan el 5º, 1º y 2º lugar, respectivamente, en cuanto al porcentaje de hispanohablantes. Estas tres ciudades se sitúan entre las diez con un mayor número de textos sólo en español (East LA en 2º lugar, Huntington Park en 5º lugar y Maywood en 9º lugar). South Gate, que muestra la tercera cantidad más alto de textos solo en español está en 7º lugar en cuanto a densidad de hispanos y porcentaje de hispanohablantes.

La correlación entre el tipo de texto y las características socioeconómicas es incluso mayor en la categoría de mezcla de lenguas (C, 9). La mitad de las ciudades con el número más alto de textos mezclados (East Los Ángeles, South Gate, Bell, Maywood y Bell Gardens) son las cinco ciudades con más residentes hispanos y siete de ellas (añadiendo Lynwood y Florence-Graham a las que acabamos de mencionar) son las siete ciudades con más hispanohablantes. Dejando un lado South Gate, las seis ciudades restantes son las localidades con los seis índices más bajos tanto de residentes con enseñanzas medias como de renta per capita.

La correlación entre los textos bilingües y las características socioeconómicas sigue el mismo patrón que la que hemos encontrado para las otras dos categorías (C, 10). De las diez ciudades con el mayor número de textos bilingües, tan sólo tres (East Los Ángeles, Huntington Park y Bell Gardens) tienen altos porcentajes de residentes hispanos e hispanohablantes así como los índices más bajos de residentes con enseñanzas medias y de renta per capita. Ninguna de las ciudades restantes con el número más alto de textos bilingües se sitúa entre las diez ciudades con mayor número de hispanos e hispanohablantes o con los niveles más bajos de educación e ingresos.

## 8. Consideraciones pedagógicas

En relación al registro y la variedad de los textos escritos presentes en las calles del condado de Los Ángeles, hemos encontrado sólo unos pocos ejemplos de frases coloquiales que reflejan el estilo informal (D, 26, 27, 28), pero muchos errores ortográficos como «biste de pollo» (D, 18), «provehemos» (D, 21), «ocacion» (D, 50), y «acer» (D, 112) que reflejan un bajo nivel de alfabetización en español. Por otro lado, hemos encontrado ciertas peculiaridades gramaticales y léxicas que podrían situarse dentro de la variedad del español chicano y de ellas dar cuenta profusamente Franco Rodríguez (2002) en su sección dedicada a la gramática. Como ejemplo, señalamos aquí la abundante presencia de calcos y préstamos, el uso del apóstrofo y la falta de concordancia entre los elementos de la oración (D, 5, 9, 15, 24, 25, 48, 106). En cuanto el léxico, llama la atención también el uso de vocabulario simplificado. Por ejemplo, en lugar de traducir el término médico *podiatrist* a su equivalente español, podólogo, encontramos la frase «doctor de los pies» (D, 83). También, la frase «doctor de la vista» se usa para traducir *optometrist*, en lugar del término usado en latinoamérica, optometrista, o el más conocido oculista (D, 84). Un texto sólo en español se utiliza este vocabulario simplificado entre paréntesis junto a los términos más formales: «audiometria (audicion), esperometria (problemas respiratorios), pediatria (ninos), ginecologia (enfermedades de la mujer), urologia (vias urinarias), ortopedia (problemas de los huesos)...» (D, 82).

También, hemos fotografiado un gran número de textos que presentan mezcla de español e inglés y cierto hibridismo entre ambas lenguas. Más de la mitad de los textos en español están mezclados e incorporan préstamos tomados del inglés, anglicismos y/o calcos. Estos textos mezclados permiten que su contenido llegue al mayor número de miembros posible de comunidades que son bilingües, multiculturales y multigeneracionales.

Las correlaciones que hemos encontrado entre los textos con mezcla de inglés y español y las características socioeconómicas en el censo del 2000 (porcentaje de residentes hispanos, porcentaje de hispanohablantes, porcentaje de personas con enseñanzas medias y renta per capita) muestran que los hispanos que viven en áreas donde se ven un gran número de textos mezclados hablan mayoritariamente español,

tienen bajos ingresos y probablemente no han terminado las enseñanzas medias. El alto índice de textos sólo en español parece relacionarse con la alta densidad de hispanos y el alto porcentaje de residentes hispanohablantes. Las ciudades en las que encontramos un alto número de textos bilingües se caracterizan por un bajo porcentaje de hispanos e hispanohablantes, lo que indica un predominio de inglés.

## V. CONCLUSIONES

Con el fin de ordenar nuestras conclusiones, retomamos aquí las preguntas que planteamos en la sección de Metodología. En primer lugar, nuestros datos constatan la presencia de español escrito en los ámbitos públicos del condado de Los Ángeles, y más específicamente en sus calles. De esta manera, además, hacemos explícita la existencia de una cantidad considerable de español en un medio escrito distinto al de las bien conocidas publicaciones periódicas y revistas. Aunque el español es en este momento una lengua de uso mayoritariamente oral, la cantidad y variedad de textos que hemos encontrado nos lleva a pensar que el español en su forma escrita se utiliza en el ámbito público en mayor medida de lo que se pensaba anteriormente.

Considerando la situación histórica de los hispanos escolarizados en inglés y el hecho de que las programas de inmersión y de educación regular no contribuyen a la alfabetización en español, cabría preguntarse la razón por la que hemos encontrado tantos textos donde el español está presente.

En primer lugar, habría que considerar el incremento de la población hispana. Hace casi veinte años, Sánchez (1983:60) advirtió de que Los Ángeles tenía un «pequeño México» o, en otras palabras, una gran población de mexicanos que viven concentrados en ciertas áreas, lo cual da lugar a barrios con alta densidad de hispanos. Para el 1 de abril de 2000, esa densidad se había extendido hasta incluir un 45% de todo el condado, o 4.242.213 residentes e incluía otras nacionalidades hispanas además de la mexicana. La cantidad de residentes hispanos afecta el tipo de textos escritos en español presentes en estas comunidades. Nosotros hemos distinguido en la sección de Análisis de datos tres tipos de textos con presencia del español: sólo en español, con mezcla de español e inglés y bilingüe (dos versiones, una en español y otra en inglés, de un mismo texto). Nuestros datos muestran que cuanto mayor sea el porcentaje de residentes hispanohablantes en una

comunidad, mayor será el número de textos con mezcla de español e inglés. Aunque hemos encontrado más textos escritos sólo en español que textos bilingües, cada una de estas dos categorías equivale a sólo un 1/5 de textos fotografiados. No obstante, los textos bilingües tienden a aparecer en ciudades con índices más bajos de población hispana e hispanohablantes y los textos escritos sólo en español parecen corresponderse con las ciudades con un mayor número de hispanohablantes, aunque no en el grado que se podía esperar. En cualquier caso, no podemos olvidar que la mayoría de los textos que forman nuestro corpus, independientemente de la categoría a la que pertenezcan, muestran algún tipo de desviación con respecto al español normativo, lo que nos permite identificarlo con el llamado español chicano (i.e., préstamos, calcos, alternancia de códigos, así como variaciones ortográficas y peculiaridades gramaticales impulsadas por el inglés).

En segundo lugar, la presencia de esta variante del español en su forma escrita en las calles del condado de Los Ángeles se puede atribuir a otros factores extralingüísticos. Nos referimos a la situación socioeconómica de los hispanos en EE.UU. Nuestros datos revelan que las características socioeconómicas de una comunidad influyen en el tipo de español escrito presente en su espacio público. Así, los bajos niveles de educación dan lugar a un pobre conocimiento de la lengua inglesa, y esto crea aislamiento lingüístico y socioeconómico, porque la población hispana no alcanza la educación necesaria para mejorar su situación profesional y su nivel económico. Como consecuencia, estos hispanohablantes se quedan en las comunidades y puestos de trabajo junto a otros hablantes monolingües, con baja educación y nivel educativo. Este aislamiento lingüístico contribuye al mantenimiento del español, pero se trata de un español caracterizado por la escasa instrucción formal y la continua influencia del inglés. Por otro lado, el bajo estatus social del español, como lengua no oficial, lo excluye de los usos formales que tiene el inglés. Sin embargo, se mantiene como lengua informal en muchas comunidades y dominios sociales (Sánchez, 1982; Dominguez, 1983; Silva-Corvalán, 2001). Los anuncios encontrados en las calles presentan una modalidad informal del español porque se dirigen a los miembros de la comunidad. Por este motivo, se utiliza un vocabulario simplificado y término bien conocidos como queda reflejado en nuestra sección de análisis de datos.

La comparación del porcentaje de residentes hispanos, hispanohablantes, individuos con enseñanzas medias y renta per capita entre cada ciudad muestra resultados similares a los de Hudson, Hernández-Chávez y Bills (1995). En su estudio en torno al mantenimiento lingüístico en el suroeste, encontraron que las áreas en las que la mayoría de los residentes tenían un alto nivel educativo y una alta renta per capita también había bajos porcentajes de población hispana y bajos porcentajes de hispanohablantes. También, descubrieron que el español se mantenía en áreas de alta densidad de hispanos e hispanohablantes con un bajo nivel educativo y una baja renta per capita. Asimismo, nuestros datos demuestran que un alto número de textos con mezcla de español e inglés (los más comunes en nuestro corpus) y los que están sólo en español se encuentran en áreas de alto índice de residencia de hispanos y de hispanohablantes, de bajo nivel educativo y de baja renta per capita (C, 3 - 6).

Dos buenos ejemplos de lo que acabamos de decir son las ciudades de East Los Angeles y Maywood, las ciudades con mayor porcentaje de hispanos en el condado de Los Angeles. De acuerdo con los datos presentados en el censo del 2000 para cada una de las 39 ciudades que fotografiamos, East LA, con más de 124.000 residentes, se sitúa en 1<sup>er</sup> lugar en cuanto a porcentaje de hispanos, en 2<sup>o</sup> lugar en cuanto al número de fotografías que tomamos, en 5<sup>o</sup> lugar en cuanto al porcentaje de hispanohablantes, en 7<sup>o</sup> lugar de las ciudades con menor nivel educativo y en el 8<sup>o</sup> lugar para la renta per capita más baja. Maywood, con 28.000 residentes, es 2<sup>a</sup> en cuanto al porcentaje de hispanos, 7<sup>a</sup> en cuanto al número de textos fotografiados, 1<sup>a</sup> en cuanto al porcentaje de hispanohablantes, 2<sup>a</sup> en cuanto al nivel más bajo de educación y 5<sup>a</sup> en cuanto a la renta per capita más baja. A la inversa, Burbank, Lakewood y Redondo Beach, las tres ciudades con el menor porcentaje de hispanos que fotografiamos (24,9%, 22,8% y 13,5% respectivamente) son también las ciudades con el menor porcentaje de hispanohablantes, los niveles educativos más altos y la renta per capita más alta (sin considerar Pasadena para este último aspecto). Encontramos un total de siete fotografías en estas tres ciudades. No podemos olvidar, como muestran Hudson y otros (1995), que el ascenso social en EE.UU. no requiere competencia en español estándar como se sucede con el inglés estándar, lo que, según Peñalosa (1985:16), es la razón por lo que a pocos chicanos les preocupa si sus hijos o ellos mismos aprenden español formalmente.

Vemos, pues, que el español, oral y escrito, está más presente en los barrios con más bajo nivel educativo y menores ingresos. No es una casualidad el que los textos de nuestro corpus aparezca mayormente en las ciudades interiores del condado de Los Ángeles. Las ciudades de Los Ángeles, East Los Ángeles, South Gate, Bell, Maywood, Huntington Park, Bell Gardens, Florence-Graham y Lynwood muestran más de 20 textos fotografiados. Como demuestra Davis (2001:58-59), en el 80% de los hogares de las ciudades del interior de Los Ángeles se habla español, comparado con menos del 40% de hogares hispanohablantes en las áreas residenciales de las afueras. La mayoría de los textos que encontramos se encuentran en las mismas áreas destacadas en el mapa de Davis. Esto muestra que, sociolingüísticamente, el español escrito corre paralelo al español oral.

Otro factor extralingüístico que juega un papel importante en la presencia abundante de textos que contienen esta variedad del español, especialmente los textos de mezcla de lenguas es la heterogeneidad de la comunidad hispana. Los hablantes de español en Los Ángeles aprenden inglés en las escuelas, en el lugar de trabajo, por los medios de comunicación y por los amigos y reemplazan su español con el inglés en el hogar. El inglés los rodea fuera de su comunidad y mezclan ambas lenguas dentro de la comunidad. Mientras están en proceso de asimilación y adquisición del inglés, olas migratorias traen hispanos monolingües a estos barrios con alta densidad de hispanos renovando este proceso de adquisición y aculturación a diario. Por ejemplo, los abuelos dominantes en español van a comprar en el mercado del barrio cuyo propietario es un hispano dominante en inglés. Cuidan a sus nietos, inmersos en inglés desde el jardín de infancia que además juegan con sus amigos hispanohablantes recién llegados al país en el recreo. Sus padres pueden hablar español con sus mayores, inglés con sus colegas de trabajo y ambas lenguas con sus amigos. Morales (2002:8) describe el *Spanglish* como el estado de pertenecer a, al menos, dos identidades al mismo tiempo. Ramírez (1992:182) hace referencia al sistema lingüístico dual que existe en los barrios hispanos: «El español está relacionado con los textos para uso dentro de la comunidad y el inglés para transacciones entre grupos. Ambos idiomas se emplean para transmitir mensajes a la comunidad hispana y también a la población de habla inglesa además de otros grupos

etnolingüísticos». En resumen, es difícil la separación entre inglés y español en las comunidades con gran porcentaje de hispanos.

Los textos de nuestro corpus pertenecen en su mayoría a la categoría de los que mezclan español e inglés porque los miembros de las comunidades que fotografiamos utilizan esta mezcla en la lengua oral. Las personas que pueden comunicarse en ambas lenguas utilizan esta ventaja tanto en la conversación como al escribir (Silva-Corvalán, 1995:10). La mezcla de lenguas se utiliza en los textos para atraer tanto al hispanohablante como al angloparlante, hispano y anglosajón, primera y últimas generaciones, educados y poco educados e inmigrantes y nacidos en los Estados Unidos. Estos textos son utilizados con fines comerciales y, en este sentido, responde a la naturaleza del sistema capitalista, intenta atraer a tantos clientes como sea posible para aumentar los beneficios. De este modo, los negocios se anuncian en la lengua del consumidor para ganarse su lealtad y su dinero. Incluso los anuncios en áreas con alto número de asiáticos se muestran mezcla con el español. Davis (2001:58) señala la importancia económica y el gran movimiento de las transacciones comerciales diarias entre los inmigrantes latinos y asiáticos, lo que distingue a Los Ángeles de otras áreas metropolitanas. En su opinión, no es del todo sorprendente que el español y no el inglés sea la segunda lengua obligatoria para los empresarios inmigrantes asiáticos.

La variedad de textos con mezcla de español e inglés que hemos encontrado demuestra que el español escrito de las calles del condado de Los Ángeles muestra un continuo bilingüe y es, de hecho, un reflejo de la lengua oral de las comunidades en que aparece. Del mismo modo que la competencia oral se puede situar en diferentes puntos del continuo bilingüe, los textos de nuestro corpus demuestran este mismo espectro. Parece lógico que si el autor de una señal refleja en su escritura el modo en que habla y es capaz de hablar una o más de las diferentes variedades dentro del continuo bilingüe, su español escrito será «tan característico de su identidad» como su español hablado (Elías-Olivares, 1983:viii). Este continuo escrito nace de la necesidad. Cada generación de inmigrantes tiene un nivel diferente de dominio de inglés y de español. Los inmigrantes monolingües recién llegados no pueden leer o entender una señal sólo en inglés y una señal que contenga sólo español excluye a la tercera generación de hispanos, que pueden entender español pero ni lo leen ni lo escriben ni lo hablan bien. Las señales están



Por otro lado, encontramos un grupo de palabras inglésas que nunca o casi nunca presentan su equivalente en español, a pesar de encontrarse en textos donde el resto de las palabras están en español. En nuestra opinión, los hispanos, monolingües y bilingües, entienden y utilizan estas palabras hasta el punto de que han entrado a formar parte de su vocabulario en español (B, 4). Lance (1975) señala la dificultad de precisar el período de tiempo concreto en el que una palabra pasa de pertenecer al léxico inglés a convertirse en un préstamo para, finalmente, alcanzar legitimidad y ser reconocida como palabra integrada al español. El investigador se pregunta con qué amplitud y por cuánto tiempo debe usarse una palabra nueva por hablantes nativos antes de que deje de considerarse «extranjera» (Lance, 1975:49). Nosotros también nos preguntamos si algunas palabras inglésas, como *income tax* o *baby shower*, alguna vez se incorporarán oficialmente al léxico del español de los Estados Unidos.

Algunas palabras inglésas se usan en las señales de los establecimientos porque el concepto a que se refieren no existe en la cultura hispana, sino que pertenece más bien al mundo angloparlante; por ejemplo, *baby shower*. Elías-Olivares (1976:182-183) afirma que la necesidad del préstamo léxico es un resultado directo de la presencia dominante del inglés dentro de sectores concretos de la vida pública. Para la autora, si los bilingües conversan en español, se puede predecir que las unidades léxicas, frases y expresiones que pertenecen a un dominio del inglés serán expresadas en inglés. En otros casos, las palabras inglésas se utilizan por falta de un término en español mejor o quizá porque la traducción española es demasiado larga y enredada.

Las palabras inglésas también se utilizan para comunicarse con efectividad con todos los grupos dentro de una comunidad. Desde la punta de vista comercial, esto es lo más apropiado. Elías-Olivares (1995:239) aborda el tema de la elección de lengua en diez periódicos semanales bilingües y sólo en español de Chicago. La investigadora muestra que la mayoría de estas publicaciones combina el español normativo con las variedades populares que incluyen préstamos y traducciones literales. Es necesario el uso de variedades no académicas para comunicarse más efectivamente con un amplio grupo de lectores lingüísticamente diversos. En su opinión, si el editor necesita elegir entre términos como municipalidad, alcaldía, y ayuntamiento, por ejemplo, no es extraño que

la palabra seleccionada sea simplemente el préstamo *City Hall*, que será la que más se conoce por todos los individuos de los diferentes grupos lingüísticos. Las siguientes palabras casi nunca o nunca (señalamos estas últimas con un asterisco) están traducidas al español. Se pueden categorizar en cuatro ámbitos generales de la vida: higiene, negocios y finanzas, ocio y transporte (B, 4).

<u>Higiene</u>	<u>Negocios y Finanzas</u>	<u>Ocio</u>	<u>Transporte</u>
manicure*	income tax*	helium*	stereo
pedicure*	child support*	baby shower*	parking
wax	money order	jumpers	stickers
shampoo*	notary public	crafts*	D.U.I.*
fade*	real estate*	party supplies	
	food stamps		
	pay roll*		
	small claims*		
	grand opening		

En general, vemos que muchas palabras de nuestro corpus, tanto en inglés como en español, hacen referencia a objetos o servicios propios de personas con un estatus socioeconómico bajo (p.ej., seguro médico gratuito, baja/o entrada/enganche, programas de subsidio de gobierno, ayuda legal, etc.). Sin embargo, la mayoría de los textos están relacionados con las necesidades cotidianas de la vida (p.ej., comida y ropa, salud y servicios financieros y mantenimiento del automóvil) y una cantidad significativa se refiere a las actividades de ocio (p.ej., fiestas, moda y belleza).

Hemos encontrado algunos préstamos y calcos ya documentados en los estudios sobre el español hablado, lo cual confirma la hipótesis de que estos textos escritos son una reflexión del español oral. Por ejemplo, Espinosa (1975:109) lista palabras del español en Nueva México que derivan del inglés: «ale» (<alley), «esteque» (<steak), «donchi» (<lunch), «pare» (<party), «ploga» (<plug), «queque» (<cake), «raide» (<ride) y «suichi» (<switch). Ramírez (1992:195) encuentra las siguientes palabras: «tennis» (zapatos deportivos), «queque» (tarta) y «donche» (almuerzo). Elías-Olivares (1995:230) documenta «switch» (cambiavía), «taxas» (impuestos), «forma» (formulario) y «aplicación» (solicitud). Nosotros encontramos las palabras «tennis», «cake», «alley», «switches», «party» y «taxes» en textos sólo en español y las palabras «aplicar»,

«esteak», «lonche», «income tax», «ploga», «raitero», «esuiches» y «llenar formas» en textos con una mezcla de español e inglés.

La correlación entre los datos de nuestro estudio y los datos del censo del 2000 revela la situación socioeconómica de los hispanos en el condado de Los Ángeles: la mayoría de los hispanohablantes monolingües alcanzan bajos niveles educativos y de ingresos y viven en el centro del condado. Puesto que sea considerado la educación como el factor que más determina la lealtad lingüística (Hudson, Hernández-Chávez y Bills, 1995) y la educación pública, en general, no proporciona una educación formal en español, se ha desarrollado una lengua mixta y simplificada (Silva-Corvalán, 1995:6-9). Esta variedad del español, o como la describe Morales (2002:5), «el español bajo asedio», se está convirtiendo en el nuevo español. Esta información es relevante para representantes del gobierno y legisladores, pero especialmente para los educadores. Cualquier persona que enseñe en las ciudades del interior del condado de Los Ángeles o a miembros de estas localidades necesita conocer que un número significativo de estudiantes, desde niños hasta adultos, pueden identificarse con las características socioeconómicas descritas en nuestro estudio (p.ej., ser un hispano bilingüe o sólo hispanohablante con bajos ingresos y bajo nivel educativo familiar) y probablemente hablará una variedad del español influenciada por el inglés.

No es raro que los estudiantes tengan una étnia, una cultura y un estatus socioeconómico distintos del de su profesor, pero en el caso del condado de Los Ángeles, en el que muy pronto la mitad de la población será hispana, los profesores necesitan conocer el bagaje sociolingüístico de los estudiantes hispanos para consolidar sus habilidades, reconocer sus carencias y simplemente ser conscientes de la realidad en que viven. Peñalosa sostiene que las mezclas español e inglés, o lo que el llama *pocho*, deberían reconocerse como variedades de lengua distintivas tanto para la investigación como para la planificación de la enseñanza de lenguas en la educación (Hernández-Chávez, Cohen y Beltramo, 1975:xiv). Stavans afirma: «Nuestro deber como educadores, intelectuales y artistas es propagar el español y el inglés...» (Obiols, 2002:2). Un profesor que enseñe español como lengua extranjera necesitará adaptar los objetivos del curso y las estrategias de enseñanza a las diferentes competencias lingüísticas de los estudiantes y a su conocimiento previo de la lengua y la cultura hispana.



Aunque los chicanos han pasado de ser una población de inmigrantes predominantemente hispanohablantes a una angloparlante nativa, se ha urbanizado y se ha aculturado, su estatus socioeconómico general no ha cambiado. Peñalosa (1985:16) dice que conforme sea transformado la sociedad, lo han hecho también los chicanos, pero no el lugar que ocupan en ella. De esta manera, aprender inglés no es la clave para avanzar socialmente y la lengua no es el problema. El autor encuentra los factores económicos y políticos como los elementos clave que decidirán si el español sobrevivirá o no más allá de la segunda generación. Una década más tarde, Hudson, Hernández-Chávez y Bills (1995) mostraron que aprender inglés sí afecta al estatus socioeconómico y al nivel de ingresos de los latinos, pero a expensas del español. Asimismo, García and Cuevas (1995) pusieron de manifiesto que si los latinos no usan el español en sus barrios, lo pierden y que el uso del español en el ámbito social es lo que más afecta su capacidad de hablar español.

Sin embargo, Keller (1988:13) afirma que los hispanos ya no pueden contar con el mantenimiento del español en EE.UU. como resultado de la marginación y aislamiento de los hispanos con respecto a la cultura americana dominante. En el condado de Los Ángeles, los latinos viven entre la cultura hispana y la no hispana, hablan tanto español como inglés, se comunican con hispanohablantes monolingües, bilingües y angloparlantes monolingües dentro y fuera de sus casas y barrios y forman relaciones profesionales y personales con un grupo heterogéneo de personas nacidas en EE.UU. y de inmigrantes, Latinos y no Latinos. Hernández (1979:11) señala que aquellos que están acostumbrados a esta dualidad lingüística y social viven en un ambiente bilingüe/bicultural.

Barker (1975:181) describe la tendencia de los bilingües a desarrollar una cultura y una lengua propias, un proceso que consiste en la fusión de dos culturas para producir algo nuevo, en vez de ser un grupo minoritario asimilado al grupo mayoritario. Stavans cree que el «espíritu de adaptación» que tienen los hispanos de los Estados Unidos rompe con el paradigma del proceso de asimilación. Para él, «no quiere decir que no se está asimilando, sino que lo está haciendo a su manera» (Obiols, 2002:1). Morales (2002:22) describe un nuevo modo de ser americano. Señala que los hispanos se están haciendo

bilingües y biculturales como medio de supervivencia conforme la cultura latinoamericana y la norteamericana convergen.

Este pluralismo cultural y lingüístico es lo que Keller (1988:15) reclama para poder asegurar un futuro robusto para el español. Ciertamente, parece que ni el inglés ni el español están ganando o perdiendo terreno en las comunidades latinas del condado de Los Ángeles. Más bien, parece que se está abriendo un hueco individual en la sociedad para esta variedad de lengua mezclada, el español chicano, al tiempo que los hablantes de español y de inglés continúan viviendo unos a lado de los otros y, cada vez más, los unos con los otros. Quizá, en el futuro, hablar español o inglés no será un factor que determine el estatus social o el nivel de ingresos o, aún mejor, ser bilingüe se convertirá en el nuevo estatus quo. Obviamente, si esto ocurriese, sería necesario modificar la política educativa para atender las necesidades de los miembros de una nueva comunidad bicultural.

En este punto de nuestro estudio, cabría preguntarse de qué manera nuestros datos y el análisis que de ellos hemos realizado contribuyen al conocimiento de las perspectivas de futuro del español en el condado de Los Ángeles. En este sentido, hemos de reconocer que no podemos llegar a conclusiones categóricas, pero sí que podemos aportar algunos indicios que viertan alguna luz sobre el tema. En este sentido, la abundancia de textos que hemos encontrado muestra la fortaleza actual del español que, a pesar de estar desapareciendo en la aulas en la educación pública y con mayor o menor infiltración del inglés, es todavía una herramienta de comunicación indispensable incluso en su modalidad escrita. Prueba de ello son los textos en español que proliferan en las calles del condado: vallas publicitarias y otras señales que se renuevan periódicamente y siguen anunciando productos y servicios en español (D, 11, 28, 30), la apertura de nuevos negocios que se anuncian en esta lengua (D, 14, 102), el avance del español en los medios de comunicación (D, 19, 26, 27) y la industria del entretenimiento (D, 6, 24) o los establecimientos de grandes empresas que anuncian sus servicios cada vez más en español (Kristy Kream, Vons, Western Union, Coca-cola, Honda y Universal Studios en Hollywood).

Sin duda, el método más fiable a la hora de medir la evolución de una lengua son los estudios diacrónicos. Esta es la razón por la que nuestro estudio, centrado en el estado actual de una manifestación específica del español en el condado de Los Ángeles, tan

sólo puede aportar algunas evidencias a este respecto. Sería, por tanto, enriquecedor para los estudios sobre esta variedad del español en particular y sobre el español en los EE.UU. en general repetir este análisis para ver cuales son las tendencias que se pueden apreciar en este español escrito a lo largo del tiempo.

Además, se podrían llevar a cabo otros estudios relacionados y de gran interés sociolingüístico. Por ejemplo, un trabajo basado en entrevistas en las que, por un lado, las personas al cargo de un establecimiento expliquen las razones por las que eligen un determinado elemento lingüístico y, por otro lado, los miembros de la comunidad respondan a preguntas sobre la lengua presente en las señales de esos establecimientos. Del mismo modo, sería de gran interés una investigación que contrastase nuestros resultados con los obtenidos en otras comunidades hispanas de los Estados Unidos. ¿Las características socioeconómicas de esas comunidades se correlacionan del mismo modo con el tipo de español escrito que aparece en sus calles?

Sea cual fuere el seguimiento que tenga nuestro estudio, coincidimos con Hernández-Chávez, Cohen Beltramo (1975:xviii) en la opinión de que sería beneficioso que un mayor número de chicanos, o al menos aquellos profesionales de los negocios y la enseñanza que trabajan con miembros de las comunidades chicanas con alto índice de hispanohablantes, se interesase por conocer sus características sociales y las de su variedad del español para poder entender mejor su posición en la sociedad estadounidense.

El futuro del español depende principalmente de las actitudes de la juventud hispana que pronto reemplazará a sus mayores en los negocios, la educación y la política. Al final de los años 60, Phillips (1967) aseguró que el español en las comunidades hispanas de Los Ángeles desaparecería para el siglo XXI. Pero ocho años más tarde, calificó su predicción demasiado pesimista debido a los cambios de actitud que observó. Este investigador (1975:13) afirmó que se oía mucho más español en las calles y que la gente ya no intentaba esconder el hecho de que eran chicanos. Más recientemente, según se lee en *Business Wire* (1999:2), los adolescentes hispanos, específicamente los de Los Ángeles, consideran que han crecido como parte de una mayoría y no tienen una mentalidad de «minoría». No expresaron ninguna diferencia significativa entre ellos y los

adolescentes de la cultura mayoritaria y parecían tener clara su identidad. Estaban orgullosos de su herencia latina.

Aunque la mezcla de español e inglés puede oírse en los barrios hispanos y en algunas de las emisoras de radio y diversos canales de televisión, según <http://spanishculture.com>, su uso escrito parece limitarse principalmente a jóvenes que siguen la moda del momento. La presencia de esta variedad de español es especialmente notable hoy día en Internet. Mientras los hablantes adultos consideran que el uso de préstamos y calcos es un paso hacia la aculturación y el reemplazamiento progresivo del español por el inglés, los adolescentes, que son los que más usan esta variedad, piensan que así enriquecen su repertorio de español (Eliás-Olivares, 1976:124). Stavans, que acutualmente está escribiendo una versión de *Don Quijote* en *Spanglish*, cree que la espontaneidad al mezclar el español y el inglés ha comenzado a hacerse convencional (El País, 2002:1).

Es evidente, pues, como señala Keller (1988:20), que el futuro de la lengua española en los Estados Unidos está principalmente en manos de la comunidad hispana, aunque la política de «sólo inglés» y el sistema socioeconómico arraigado en el país seguirá poniéndole obstáculos y desanimándola por un largo tiempo. No obstante, presumiendo que la comunidad hispana se haga cada vez más estable socioeconómicamente y más educada e incremente su participación en las instituciones económicas, educativas, sociales, culturales y políticas, entonces el mantenimiento del español será una cuestión de voluntad.

## VI BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, A. JR. (1985). «Editor's comment» en *International Journal of the Sociology of Language*, 53. Nueva York. Mouton, 5-6.
- AMASTAE, J. y L. ELÍAS-OLIVARES (eds.). (1982). *Spanish in the United States. Sociolinguistic aspects*. Cambridge. Cambridge University Press.
- AMASTAE, J. (1982). «Language Shift and Maintenance in the Lower Rio Grande Valley of Southern Texas», en Barkin, F., E. Brandt y J. Ornstein-Galicia (eds.). *Bilingual Education for Hispanic Students in the United States*. Nueva York. Teachers College Press, 261-277.
- BAREA PORGES, A. (1975). «The Influence of English on the Spanish of New York», en *The Hispanic Influences in the United States*. Nueva York. Interbook, 21-29.
- BARKER, G. (1975 reimpr. de 1947). «Social Functions of Language in a Mexican-American Community», en *El Lenguaje de los Chicanos*. Hernández-Chávez, E., A. Cohen y A. Beltramo (eds.). Virginia. Center for Applied Linguistics, 170-182.
- BARRIENTOS, R. (1994). *Estudio diacrónico de los anglicismos en 'La Opinión' de Los Ángeles, California*. Tesis doctoral inédita. University of Southern California.
- BEARDSLEY, JR., T. (1980). «El español en la Florida: 1980», en *Boletín de la Acedemia Norteamericana de la Lengua Español*, 4-5, 21-23.
- BEARDSLEY, T. (1982). «Spanish in the United States», en *WORD*, 33. 1-2. Nueva York. International Linguistic Association, 15-27.
- BERNAL, S. y N. TORADA. (1997). *La lengua española en los Estados Unidos*. Editorial Academia. La Habana, 1-19.
- BIXLER-MÁRQUEZ, D. (1985). «The mass media and the retention of Spanish by Chicanos», en *International Journal of the Sociology of Language*. Amsterdam. Mouton Publishers, 21-29.
- BUSINESS WIRE. (1999). «Think Tank Reveals English Overwhelming Choice for Bicultural Teens; New Research Probes Language and Advertising Preferences Among Fastest Growing Youth Segment», en *Business Wire*. Los Ángeles, 27 de octubre.
- BUSINESS WIRE. (2001). «FastTrain Announces "Spanglish" Computer Certification Classes», en *Business Wire*. Miami, 12 de diciembre.
- CARBAJO, J. (2000). «El mundo hispánico hablará spanglish», en *El País Digital*, Madrid, 2 de enero. [www.elpais.es](http://www.elpais.es)

- CÁRDENAS, D. (1970). *Dominant Spanish Dialects Spoken in the United States*. Washington D.C. ERIC Clearinghouse for Linguistics/Center for Applied Linguistics, 20.
- CÁRDENAS, D. y otros (1980). «El español en los Estados Unidos», en *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española*, 5, 17-34.
- CHANG-RODRÍGUEZ, E. (1980). «El español en el nordeste de los Estados Unidos», en *Boletín de la Acedemia Norteamericana de la Lengua Española*, 4-5, 24-27.
- CHANG-RODRÍGUEZ, E. (ed.). (1982). «Spanish in the Western Hemisphere: In contact with English, Portuguese, and the Amerindian Languages», en *WORD*, 33. 1-2. (Apr.-Aug.). Nueva York. International Linguistic Association, 5-14.
- CORTÉS, C. E. (ed.). (1980). *Spanish and Portuguese Languages in the United States*. Nueva York. Arno Press.
- CRADDOCK, J. R. (1992). *Historia y presente del español de América*. Separata. Junta de Castilla y León.
- DAVIS, M. (2001). *Magical Urbanism: Latinos Reinvent the U.S. City*. Nueva York. Verso.
- DAY, J. (2000). «Number of Hispanics Who Vote Up 'Sharply,' Census Bureau Reports», en *United States Department of Commerce News*. Washington, D.C. U.S. Census Bureau, 29 de agosto.
- DOMINGUEZ, M. (1983). *Social Context and Lexicon in Los Angeles Spanish*. Tesis doctorado. Universidad de California en Los Angeles.
- EL PAÍS. (2002). «El filólogo mexicano Ilan Stavans reescribe 'El Quijote' en 'spanglish'», en *El País digital*, Madrid, 7 de junio. [www.elpais.es](http://www.elpais.es).
- ELÍAS-OLIVARES, L. (1976). *Ways of Speaking in a Chicano Community: A Sociolinguistic Approach*. Tesis doctoral. Universidad de Texas en Austin.
- ELÍAS-OLIVARES, L. y G. VALDÉS. (1982). «Language Diversity in Chicano Speech Communities: Implications for Language Teaching», en *Bilingual Education for Hispanic Students in the United States*. Nueva York. Teachers College Press, 154-157.
- ELÍAS-OLIVARES, L. (ed.). (1983). *Spanish in the U.S. Setting: Beyond the Southwest*. Rosslyn, Virginia. National Clearinghouse for Bilingual Education.
- ELÍAS-OLIVARES, L. (1985). «Discourse Strategies of Mexican American Spanish», en *Spanish In Four Continents: Studies in Language Contact and Bilingualism*. Washington, D.C. Georgetown University Press, 227-240.

- ELÍAS-OLIVARES, L. (1995). «Discourse Strategies of Mexican American Spanish», en Silva-Corvalán. *Spanish in Four Continents: Studies in Language Contact and Bilingualism*. Washington, D.C. Georgetown University Press, 227-240.
- ESPINOSA, A. (1975, reimpr. de 1917). «Speech Mixture in New Mexico: The Influence of the English Language on New Mexican Spanish», en Hernández-Chávez, E., A. Cohen y A. Beltramo (eds.). *El Lenguaje de los Chicanos: Regional and Social Characteristics used by Mexican Americans*. Arlington, Virginia. Center for Applied Linguistics, 99-114.
- ESPINOSA, A. (1980, reimpr. de 1911). «The Spanish Language in New Mexico and Southern Colorado», en C. Cortés (ed.). *Spanish and Portuguese Languages in the United States*. Nueva York. Arno Press, 1-37.
- ESPINOSA, A. (1930). «Apuntaciones para un diccionario de nuevomejicanismos: algunas formas verbales raras y curiosas», en *Estudios eruditos In Memoriam de Adolfo Bonilla y San Martín*, II. Madrid, 615-625.
- FLEXNER, S. y A. SOUKHANOV (1997). *Speaking Freely: A Guided Tour of American English*. Nueva York. Oxford University Press.
- FRANCO RODRÍGUEZ, J. M. (2002). *El español escrito de la calle en el condado de Los Ángeles: un análisis descriptivo*. Memoria de máster presentada en la Universidad de Barcelona.
- FRANQUI, M. (1979). *English Interference in the Written Spanish of Two Representative Newspapers of New York and Miami: El Diario La Prensa and Diario Las Americas respectively*. Tesis doctoral. Colombia University Teachers College.
- FRESNADA, C. (2000). «Hablamos la 'doble lengua'», en *El Mundo Periodico*, 27 de junio. [www.el-mundo.es](http://www.el-mundo.es)
- GAARDNER, A. (1977). *Bilingual Schooling and the Survival of Spanish in the United States*. Rowley, Massachusetts. Newbury House apud RAMÍREZ, A. (1992). *El Español de los Estados Unidos: el lenguaje de los hispanos*. Madrid. MAPFRE.
- GAONA, E. (2002). «PR Firms Are Making a Pitch for Latino Market», en *The LA Times*. Sección C, 10 de junio.
- GARCÍA, O. y M. Cuevas. (1995). «Spanish Ability and Use Among Second-Generation Nuyoricans», en *Spanish In Four Continents: Studies in Language Contact and Bilingualism*. Washington, D.C. Georgetown University Press, 184-195.
- GARCÍA, O. y otros (1985). «Written Spanish in the United States: An analysis of the Spanish of the Ethnic Press», en R. Cooper (ed.). *The International Journal of the Sociology of Language*, 56. Nueva York. Mouton Publishers, 85 - 98.

- HERNÁNDEZ, L. (1979). «Language of the Chicano», en *Bilingual Education Paper Series*, 3-1. Los Ángeles. California State University.
- HERNÁNDEZ-CHÁVEZ, E., A. COHEN y A. BELTRAMO (eds.). (1975). *El Lenguaje de los Chicanos: Regional and Social Characteristics Used by Mexican Americans*. Arlington, Virginia. Center for Applied Linguistics.
- HERNÁNDEZ-CHÁVEZ, E. (1978). «Language Maintenance, Bilingual Education and Philosophies of Bilingualism in the United States», en Alatis, J. (ed.). *International Dimensions of Bilingual Education*. Washington, D.C. Georgetown University Press.
- HOFFMANN, C. (1991) *An Intro to Bilingualism*. New York. Longman.
- HOWLIN KOHLHEPP, B. (1999). «Bilingual Education vs. English-Only Education», Universidad de Delaware, 1-11. <http://ematusov.eds.udel.edu/EDST390.99S>
- HUDSON, A., E. HERNÁNDEZ-CHÁVEZ y G. BILLS (1995). «The Many Faces of Language Maintenance: Spanish Language Claiming in Five Southwestern States», en *Spanish In Four Continents: Studies in Language Contact and Bilingualism*. Washington, D.C. Georgetown University Press, 165-183.
- HUDSON-EDWARDS, A. y G. BILLS. (1982). «Intergenerational language shift in an Albuquerque barrio», en *Spanish in the United States: Sociolinguistic Aspects*. Cambridge. Cambridge University Press, 135-153.
- JEHLEN, A. (2002). «English Lessons», en *NEA Today: The Magazine of the National Education Association*, 20, 8.
- KAUFMAN, D. y A. WALDMAN (1999). «Top 10 Hispanic Markets», en *Multichannel News*, 17 de mayo.
- KELLER, G. (1988). «The Future of Spanish in the United States», en Ornstein-García, J., G. Green y D. Bixler-Márquez (eds.). *Research Issues and Problems in United States Spanish: Latin American and Southwestern Varieties*. Brownsville, Texas. Pan American University at Brownsville, 11-23.
- KIRSCHNER, C. (1996). «Language Attrition and the Spanish-English Bilingual: A Case of Syntactic Reduction», en *The Bilingual Review/La revista bilingüe*, 21, 23-130.
- LANCE, D. (1969). «A Brief Study of Spanish-English Bilingualism», en Final Report N.º ORR – Liberal Arts. Texas A&M University.
- LANCE, D. (1975). «Dialectal and Nonstandard Forms in Texas Spanish», en Hernández-Chávez, E., A. Cohen y A. Beltramo (eds.). *El Lenguaje de los Chicanos*. Virginia. Center for Applied Linguistics.

- LASTRA DE SUAREZ, Y. (1975). «El habla y la educación de los niños de origen mexicano en Los Ángeles», en E. Hernández-Chávez, A. Cohen y A. Beltramo (eds.). *El lenguaje de los Chicanos*. Washington, D.C. Center for Applied Linguistics, 61-69.
- LITTLETON, C. (1998). «Two-tongued ticket to Spanish youth market (TV programming for Hispanic Americans)», en *Variety*, 16 de marzo.
- LIPSKI, J. (1976). «Teaching Spoken Spanish», en *Hispania*, 59, 871-877.
- LIPSKI, J. (1982). «Spanish-English Language Switching in Speech and Literature: Theories and Models», en *The Bilingual Review/La Revista Bilingüe*, 9, 191-212.
- MILLOY, M. (2002). «Small's World», en *NEA Today: The Magazine of the National Education Association*, 20, 9.
- MYERS, O. y R. CORTINA. (1985). «A diachronic study of Chicano vocabulary: urban newspaper style», en Aguirre, Jr., A. (ed.). *International Journal of the Sociology of Language*, 53. Nueva York. Mouton Publishers, 31-41.
- MORALES, E. (2002). *Living in Spanglish: The Search for Latino Identity in America*. Nueva York. L.A. Weekly Books.
- NEA (mayo, 2002). *NEA Today: The Magazine of the National Education Association*, 20, 8-10.
- OBIOLS, I. (2002). «El 'spanglish' nace de la necesidad», en *El País digital*, Madrid, 7 de junio. [www.elpais.es](http://www.elpais.es).
- ORNSTEIN, J. (1951). «The Archaic and the Modern in the Spanish of New Mexico», en *Hispania*, 34, 137-142.
- ORNSTEIN, J. (1971). «Sociolinguistic Research on Language Diversity in the American Southwest and its Educational Implications», *Modern Language Journal*, 55, 223-229.
- ORNSTEIN, J. (1975). «The Archaic and the Modern in the Spanish of New Mexico», en Hernández-Chávez, E., A. Cohen y A. Beltramo (eds.). *El Lenguaje de los Chicanos*. Virginia. Center for Applied Linguistics, 6-12.
- PEÑALOSA, F. (1980). *Chicano Sociolinguistics: A brief introduction*. Rowley, Massachusetts. Newbury House Publishers, 76-114.
- PEÑALOSA, F. (1985). «A world-system perspective for Chicano sociolinguistics», en *The International Journal of the Sociology of Language*. Nueva York. Mouton, 7-19.

- PHILLIPS, R., JR. (1967). *Los Angeles Spanish: A descriptive analysis*. Tesis doctoral. University of Wisconsin.
- PHILLIPS, R., JR. (1975). «The Influence of English on the Spanish of New York», en *Hispanic Influences in the United States*. The Spanish Institute, Inc., 5-13.
- POST, A. (1933). «Some Aspects of Arizona Spanish», en *Hispania*, 16, 35-42.
- RAMÍREZ, A. y E. MENDIETA (1990). «Hacia una sociolingüística sobre la influencia del inglés en el español del suroeste», Manuscrito inédito. Baton Rouge, Louisiana State University, en RAMÍREZ, A. (ed.). *El Español de los Estados Unidos: El lenguaje de los hispanos*. Madrid. Mapfre.
- RAMÍREZ, A. (1992). *El Español de los Estados Unidos: el lenguaje de los hispanos*. Madrid. MAPFRE.
- RAMÍREZ, R. y M. THERRIEN. (2000). «The Hispanic Population in the United States: Population Characteristics», en *Current Population Reports*. Washington, D.C. U.S. Census Bureau Public Information Office, 1-7.
- RAMÍREZ, R. y M. THERRIEN. (2001) «Diversity of the Country's Hispanics Highlighted in U.S. Census Bureau Report» en *United States Department of Commerce News*. Washington, D.C. U.S. Census Bureau Public Information Office, 6 de marzo. pág. 1-2.
- REYES, R. (1978). *Studies in Chicano Spanish*. Bloomington, Indiana. Indiana University Linguistics Club.
- RODRÍGUEZ, E. (2000). «EEUU e Internet, claves en el futuro del español», en *El Mundo Periodico*, 6 de julio 2000. [www.el-mundo.es](http://www.el-mundo.es)
- ROSE INSTITUTE. (1988). *A Guide to Latino-Owned Businesses In the City of Los Angeles: Full Report*. Claremont, California. Claremont McKenna College.
- SÁNCHEZ, R. (1972). «Nuestra Circunstancia Lingüística», en *El Grito*, 6, 45-74.
- SÁNCHEZ, R. (1982). «Our linguistic and social context», en Amastae J. y L. Elías-Olivares (eds.) *Spanish in the United States: Sociolinguistic aspects*. Cambridge. Cambridge Universtiy Press, 9-46.
- SÁNCHEZ, R. (1983). *Chicano Discourse: Sociohistoric perspectives*. Rowley, Massachusetts. Newbury House Publishers.
- SAWYER, J. (1975). «Spanish-English bilingualism in San Antonio, Texas», en *El Lenguaje de los Chicanos*. Hernández-Chávez, E., A. Cohen y A. Beltramo (eds.). Virginia. Center for Applied Linguistics.

SILVA-CORVALÁN, C. (1994). *Language Contact and Change: Spanish in Los Angeles*. Oxford. Clarendon Press.

SILVA-CORVALÁN, C. (1995). «A Study of Language Contact: An Overview of the Issues», en Silva-Corvalán (ed.) *Spanish In Four Continents: Studies in Language Contact and Bilingualism*. Washington, D.C. Georgetown University Press, 3-13.

SILVA-CORVALÁN, C. (2000). «La situación del español en Estados Unidos», en *Anuario del Instituto Cervantes*. Madrid. Instituto Cervantes, 65-116.

SILVA-CORVALÁN, C. (2001). *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington, D.C. Georgetown University Press.

SMEAD, R. (1998). «English Loanwords in Chicano Spanish: Characterization and Rationale», en *La Revista Bilingüe*, 23, 113-123.

TESCHNER, R. (1981). «Spanish for Native Speakers: Evaluating Twenty-Five Chicano Compositions in a First-Year Course», en Valdés, G., A. Lozano y R. García-Moya (eds.). *Teaching Spanish to the Hispanic Bilingual: Issues, Aims, and Methods*. New York. Teachers College Press, 115 -145.

U.S. CENSUS BUREAU. (1999). «Hispanic Heritage Month 1999: September 15 - October 15», en *Census Bureau Facts for Features*. Washington, D.C., 13 de septiembre.

VALDÉS FALLIS, G. (1976). «Code-switching in Bilingual Chicano Poetry», en *Hispania*, 59, 877 - 885.

VELTMAN, C. (1988). *The Future of The Spanish Language In the United States*. New York-Washington, D.C. Hispanic Policy Development Project.

WALDMAN, A. (2000). «Eight Trends to Watch (Hispanic Americans)», en *Multichannel News*, 30 de octubre.

ZENTELLA, A. C. (1982). «Spanish and English in contact in the United States: The Puerto Rican experience», en *WORD*, 33.1-2, 41-57.

#### **Fuentes no bibliográficas**

Thomas Bros. Maps and Books. (2001). *The Thomas Guide: Los Angeles and Orange Counties*. Irvine. Rand McNally.

[www.donquijote.org](http://www.donquijote.org) - hechos actuales sobre el español

[www.factfinder.census.gov](http://www.factfinder.census.gov) - los datos derivados del censo del año 2000.

<http://spanishculture.com> - información sobre el *Spanglish*

### Bibliografía de libros citados pero no manejados directamente

- AGARD, F. (1950). «Present-day Judaeo-Spanish in the United States», en *Hispania*, 33, 203-210.
- AUSTIN, M. (1931). «New Mexican Spanish», en *Saturday Review*, 7, 930.
- BURMA, J. (1954). *Spanish-speaking groups in the United States*. North Carolina. Durham.
- CANFIELD, D. (1951). «Tampa Spanish: Three Characters in Search of a Pronunciation», en *Modern Language Journal*, 35, 42-44.
- COON, G. (1948). «Pachuco», en *Common Ground*, 8, 49-52.
- DECKER, B. (1952). *Phonology of Puerto Rican Spanish of Lorain, Ohio*. Tesina de licenciatura. Ohio State University. Columbus, Ohio.
- FORTIER, A. (1894). «The Isleños of Louisiana and their Dialect», en *Louisiana Studies*. New Orleans, 197-210.
- GAARDER, A. (1944). «Notes on some Spanish Terms in the Southwest», en *Hispania*, 27, 330-334.
- GALVÁN, R. (1954). *El dialecto español de San Antonio, Texas*. Tesis doctoral. Tulane University. New Orleans.
- GRAY, E. (1912). «The Spanish Language in New Mexico», en *Bulletin of the University of New Mexico*, 1. Albuquerque, 53-71.
- GROSS, S. (1935). «A Vocabulary of New Mexican Spanish», Tesina de licenciatura. Stanford University.
- HAYES, F. (1949). «Anglo-Spanish Speech in Tampa, Florida», en *Hispania*, 32, 48-52.
- HASEGAWA, Y. (1880). *On the Catalan of Northern New York*. Tesis doctoral. Columbia University. New York.
- HELM, J. (1970). *Spanish-Speaking People in the United States*. Seattle, Washington.
- HILLS, E. (1906). «New-Mexican Spanish», *PMLA*, 21, 706-753.
- LURIA, M. (1930). «Judæo-Spanish Dialects in New York City», en *Todd Memorial Volumes, Philological Studies 2*. Nueva York, 7-16.
- MALLO, J. (1954). «La plaga de los anglicismos», en *Hispania*, 37, 135-140.
- MARAVILLA, F. (1955). *Los anglicismos en el español de Indiana Harbor, Indiana*. Tesina de licenciatura. Universidad de Chicago.
- MCCURDY, R. (1950). *The Spanish Dialect in St. Bernard Parish, Louisiana*. Albuquerque, New Mexico.
- MCCURDY, R. (1959). «A Spanish Word-list of the 'Brulis' Dwellers of Louisiana», en *Hispania*, 42, 547-554.
- ORNSTEIN, J. (1951). «The Archaic and the Modern in the Spanish of New Mexico», en *Hispania*, 34, 137-142.
- POST, A. (1917). *The Spanish Dialect of Southern Arizona*. Tesina de licenciatura. Universidad de Arizona, Tucson.
- POST, A. (1933). «Some Aspects of Arizona Spanish», en *Hispania*, 16, 35-42.
- TRAGER, G. y G. VALDEZ. (1937). «English Loans in Colorado Spanish», en *American Speech*, 12, 34-44.
- VAN ELK, J. A. (1977) *The Threshold Level for Modern Language Learning in Schools*. Londres. Longman Group Ltd. apud RAMÍREZ, A. G. (1992) *El Español de los Estados Unidos: El lenguaje de los hispanos*. Madrid. Mapfre.

## Apéndice A

**Tabla 1.** Ciudades con más de 20.000 residentes hispanos y un porcentaje de población hispana superior al 70%

Ciudad	Res. hisp.	% Pob. hisp. <sup>29</sup>	Página de la TG
1. Baldwin Park	59.660	79	598
2. Bell	33.328	91	675
3. Bell Gardens	41.132	93	705
4. Cudahy	22.790	94	705
5. East Los Ángeles	120.307	97	635
6. El Monte	83.945	72	637
7. Florence	51.712	86	674
8. Huntington Park	58.636	96	675
9. La Puente	34.122	83	638
10. Lennox	20.602	90	703
11. Lynwood	57.503	82	705
12. Maywood	27.051	96	675
13. Montbello	46.347	75	676
14. Paramount	39.945	72	735
15. Pico Rivera	56.000	88	676
16. South Gate	88.669	92	705

**Tabla 2.** Ciudades con más de 20.000 residentes hispanos y un porcentaje de población hispana entre el 50% y el 70%<sup>30</sup>

Ciudad	Res. hisp.	% Pob. hisp.	Página de la TG
17. Norwalk	64.965	63	736
18. Compton	53.143	57	734-735
19. Downey	62.089	58	706

**Tabla 3.** Comunidades con menos de 20.000 residentes hispanos y un porcentaje de población hispana inferior al 30%

Ciudad	Res. hisp.	% Pob. hisp.	% Pob. anglo.	Página de la TG
20. Lakewood	18.071	23	79	766
21. Redondo Beach	8.524	13	71	762
22. San Gabriel <sup>31</sup>	12.223	30	17	596

**Tabla 4.** Ciudades con más de 20.000 residentes hispanos y un porcentaje de población hispana menor del 50% o ciudades con menos de 20.000 residentes hispanos y un porcentaje de población hispana mayor del 50%. Indicamos con un asterisco que son comunidades dentro de la ciudad de Los Ángeles

Ciudad	Res. hisp.	% Pob. hisp.	Página de la TG
23. Alhambra	30.453	35	596
24. Athens*			734
25. Bellflower	31.503	43	736
26. Burbank	24.953	25	533
27. Commerce City	11.765	57	675
28. Country Club Park*			633
29. Eagle Rock*			565
30. Hawaiian Gardens	10.869	74	766
31. Hawthorne	37.227	44	733
32. Hyde Park*			673
33. Inglewood	51.829	46	703
34. Irwindale	1.277	88	598
35. Jefferson Park*			633
36. Koreatown*			633
37. Lawndale	16.515	52	733
38. Long Beach	165.092	36	795
39. Los Ángeles	1.719.073	47	634
40. Pasadena	44.734	33	565
41. Rosemead	22.097	41	596
42. San Pedro*			824
43. South El Monte	18.190	86	637
44. Vernon	81	89	674
45. West Covina	48.051	46	598
46. Westlake*			634
47. Willowbrook	18.297	54	734
48. Wilmington*			794

## Apéndice B

**Tabla 1.** Lugares y negocios que muestran textos en español chicano en la calles del condado de Los Ángeles

1. Abogado
2. Academia (para niños y adultos)
3. Accesorios religiosos
4. Agencia de viajes
5. Agua
6. Alfombras
7. Artículos de viajes
8. Atracciones (p.ej., crucero por la bahía)
9. Banco
10. Bar
11. Botánica
12. Capilla para bodas
13. Carnicería
14. Casa de empeño
15. Centro de alquiler
16. Cervecería
17. Clínica (p.ej., dentista, doctor en general, centro de nutrición)
18. Coches (venta de segundo mano)
19. Comida rápida (p.ej., taquería, pupusería, hamburguesería)
20. Contabilidad (p.ej., gestoría, servicio para preparar los impuestos)
21. Cortinas
22. Cosméticos
23. Electrodomésticos (reparación y venta)
24. Envío de dinero (servicio de encomiendas)
25. Equipos musicales (para casa y coche)
26. Escuela / Centro de enseñanza
27. Espiritista / Adivinador / Vidente
28. Fabricación de señales
29. Fianzas
30. Florería
31. Gimnasio
32. Heladería
33. Hierbas
34. Iglesia
35. Inmobiliaria
36. Lavandería
37. Librería (cristiana)
38. Mercado
39. Miscelánea (i.e., tienda de ofertas todo para 100 ptas. o 99¢)
40. Muebles
41. Música (discotecas)

42. Neumáticos
43. Notaría
44. Novias (p.ej., servicios, ropa y accesorios)
45. Oficina de empleo
46. Ordenadores (reparación y venta)
47. Panadería
48. Papelería
49. Pastelería
50. «Party Supply Store» (i.e., accesorios para fiestas)
51. Peluquería / Estética / Barbería
52. Perfumería
53. Pescadería
54. Recreativos (billar)
55. Repuestos de automóviles
56. Restaurante
57. Ropa (p.ej., para mujer, hombre, niños, uniformes para el trabajo)
58. Taller mecánico
59. Tapicería
60. Telas (p.ej., para el hogar, colchón, manteles)
61. Telefonía móvil
62. Seguros (p.ej., en general, de automóvil)
63. Servicios Misceláneos (p.ej., multiservicios, servicios para oficinas)
64. Supermercado
65. Video Club
66. Vitaminas
67. Zapatería

**Tabla 2.** Tipos de señales que muestran textos en español chicano en las calles del condado de Los Ángeles

<b>Tipo de señal</b>	<b># de foto en apéndice D</b>
1. Pancarta – profesional.....	9
2. Pancarta – hecha a mano .....	10
3. Valla publicitaria – en autopista .....	11
4. Valla publicitaria – hecha a mano – frente al establecimiento .....	12
5. Valla publicitaria – profesional – frente al establecimiento .....	13
6. Letras – en escaparate, pegadas .....	14
7. Letras – en fachada, colgadas .....	15
8. Letras – en escaparate, pintadas .....	16
9. Letras – en una pared lateral, pintadas .....	17
10. Marquesina .....	18
11. Señal en automóviles <sup>32</sup> .....	19
12. Letrero – permanente .....	20
13. Letrero – móvil .....	21
14. Póster – en escaparate – hecha a mano .....	22
15. Póster – en escaparate – profesional .....	23
16. Señal del gobierno .....	24

**Tabla 3.** Contenidos de los textos en español chicano en las calles del condado de Los Ángeles

<b>Contenido</b>	<b># de foto en apéndice D</b>
1. nombre del negocio .....	32
2. horas/días de apertura .....	31
3. ofertas .....	33
4. promociones de temporada .....	31
5. descripción de servicio/producto .....	34
6. listado de servicios/productos .....	46
7. precios .....	33
8. ubicación del aparcamiento .....	31
9. otras lenguas además del español .....	36

**Tabla 4.** Palabras inglesas que casi nunca o nunca (señalamos estas últimas con un asterisco) tienen traducción al español en los textos escritos en las calles del condado de Los Ángeles

**Higiene**

manicure\*  
pedicure\*  
wax  
shampoo\*  
fade\*

**Negocios y Finanzas**

income tax\*  
child support\*  
money order  
notary public  
real estate\*  
food stamps  
pay roll\*  
small claims\*  
grand opening

**Ocio**

helium\*  
baby shower\*  
jumpers  
crafts\*  
party supplies

**Transporte**

stereo  
parking  
stickers  
D.U.I.\*

### Apéndice C

**Tabla 1.** Número total de fotografías por localidad en el condado de Los Ángeles relacionado con la población total de la ciudad y la densidad de hispanos<sup>33</sup>

Ciudad	# de fotos	población total	% residentes hispanos
Condado de Los Ángeles	736	9.519.338	44,6
1.Alhambra	5	85.804	35,5
2.Baldwin Park	20	75.837	78,7
3.Bell	43	36.664	90,9
4.Bell Gardens	32	44.054	93,4
5.Bellflower	9	72.878	43,2
6.Burbank	0	100.316	24,9
7.Commerce	3	12.568	93,6
8.Compton	26	93.493	56,8
9.Cudahy	18	24.208	94,1
10.Downey	2	107.323	57,9
11.East LA	63	124.283	96,8
12.El Monte	55	115.965	72,4
13.Florence-Graham	28	60.197	85,9
14.Hawaiian Gardens	37	14.779	73,5
15.Hawthorne	2	84.112	44,3
16.Huntington Park	33	61.348	95,6
17.Inglewood	3	112.580	46,0
18.Irwindale	2	1.446	88,3
19.Lakewood	2	79.345	22,8
20.La Puente	19	41.063	83,1
21.Lawndale	1	31.711	52,1
22.Lennox	2	22.950	89,8
23.Long Beach	13	461.522	35,8
24.Los Ángeles	81	3.694.820	46,5
25.Lynwood	26	69.845	82,3
26.Maywood	37	28.083	96,3
27.Montebello	11	62.150	74,6
28.Norwalk	18	103.298	62,9
29.Paramount	27	55.266	72,3
30.Pasadena	3	133.936	33,4
31.Pico Rivera	1	63.428	88,3
32.Redondo Beach	4	63.261	13,5
33.Rosemead	17	53.505	41,3
34.San Gabriel	2	39.804	30,7
35.South El Monte	8	21.144	86,0
36.South Gate	51	96.375	92,0
37.Vernon	7	91	89,0
38.West Covina	7	105.080	4,7
39.Willowbrook	2	34.138	5,6
Vehículos móviles	13		
Lugar desconocido	4		

**Tabla 2.** Sólo tres de las ciudades más pobladas se colocan entre las diez localidades con el mayor número de fotos (los números en rojo significan que la ciudad está entre las diez primeras de esa categoría, excepto para las categorías de Porcentaje de personas con enseñanzas medias y Renta per capita, en las cuales los números rojos representan una de las diez ciudades con el índice más bajo en esa categoría)

Ciudad	Población total	# de fotos
1. Los Ángeles	3.694.820	81
2. Long Beach	461.522	13
3. Pasadena	133.936	3
4. East LA	124.283	63
5. El Monte	115.985	55
6. Inglewood	112.580	3
7. Downey	107.323	2
8. West Covina	105.080	7
9. Norwalk	103.298	18
10. Burbank	100.316	0

**Tabla 3.** Seis de las ciudades de las diez con el mayor número de fotos se sitúan también entre las diez con el mayor porcentaje de residentes hispanos

Ciudad	# de fotos	% residentes hispanos
1. Los Ángeles	81	46,5
2. East LA	63	96,8
3. El Monte	55	72,4
4. South Gate	51	92
5. Bell	43	90,9
6. Hawaiian Gard.	37	73,5
6. Maywood	37	96,3
7. Huntington Park	33	95,6
8. Bell Gardens	32	93,4
9. Florence	28	85,9
10. Paramount	27	72,3

**Tabla 4.** Ocho de las diez ciudades con más hispanohablantes se sitúan entre las diez con mayor porcentaje de residentes hispanos. En siete de estas ciudades, también hay una correlación entre estos dos factores y el número de fotos más alto

Ciudad	% hispano-hablantes	% residentes hispanos	# de fotos
1. Maywood	91,6	96,3	37
2. Hunt. Park	89,8	95,6	33
3. Cudahy	89,2	94,1	18
4. Bell Gard.	87,2	93,4	32
5. East LA	86,4	96,8	63
6. Lennox	85,5	89,8	2
7. South Gate	85,4	92	51
8. Bell	85,3	90,9	43
9. Florence	79	85,9	28
10. Lynwood	76,7	82,3	26

**Tabla 5.** Siete de las diez ciudades con el índice más bajo de personas con enseñanzas medias también están entre las diez ciudades con mayor porcentaje de hispanos y con el número más alto de fotografías

Ciudad	% enseñanzas medias	% residentes hispanos	# de fotos
10. Lynwood	38,5	82,3	26
9. South El Monte	35,6	86	8
8. Bell	35,1	90,9	43
7. East LA	33,7	96,8	63
6. Cudahy	32,6	94,1	18
5. Huntington Park	32,2	95,6	33
4. Bell Gardens	31,3	93,4	32
3. Lennox	30,9	89,8	2
2. Maywood	29,6	96,3	37
1. Florence-Graham	29,1	85,9	28

**Tabla 6.** Siete de las diez ciudades con la más baja renta per capita se sitúan entre las diez ciudades con el porcentaje más alto de residentes hispanos. También, seis de estas tienen un número elevado de fotos

Ciudad	ingresos medios	% residentes hispanos	# de fotos
10. Bell	9.905	90,9	43
9. Willowbrook	9.865	53,6	2
8. East LA	9.543	96,8	63
7. Lynwood	9.542	82,3	26
6. Huntington Park	9.340	95,6	33
5. Maywood	8.926	96,3	37
4. Cudahy	8.688	94,1	18
3. Lennox	8.499	89,8	2
2. Bell Gardens	8.415	93,4	32
1. Florence-Graham	8.092	85,9	28

Tabla 7. Número de fotos por ciudad y por categoría de textos

Ciudad	Textos sólo en español	Mezcla de español e inglés	Bilingües	Total
Alhambra	1	3	1	5
Baldwin Park	4	15	1	20
Bell	4	33	6	43
Bell Gardens	3	22	7	32
Bellflower	2	3	4	9
Burbank	0	0	0	0
Commerce	1	2	0	3
Compton	9	10	7	26
Cudahy	1	15	2	18
Downey	1	0	1	2
East LA	15	39	9	63
El Monte	7	38	10	55
Florence-Graham	5	19	4	28
Hawaiian Gardens	3	22	12	37
Hawthorne	0	1	1	2
Huntington Park	8	16	9	33
Inglewood	3	0	0	3
Irwindale	0	2	0	2
Lakewood	1	1	0	2
La Puente	5	6	7	18
Lawndale	0	0	1	1
Lennox	1	0	1	2
Long Beach	3	7	3	13
Los Angeles	26	47	8	81
Lynwood	3	20	3	26
Maywood	5	28	4	37
Montebello	3	5	3	11
Norwalk	1	8	9	18
Paramount	3	16	8	27
Pasadena	1	1	1	3
Pico Rivera	0	1	0	1
Redondo Beach	1	3	0	4
Rosemead	4	7	6	17
San Gabriel	0	2	0	2
South El Monte	3	2	3	8
South Gate	10	39	2	51
Vernon	3	4	0	7
West Covina	0	5	2	7
Willowbrook	0	2	0	2
Vehículos móviles	6	6	1	13
Lugar desconocido	2	2	0	4
	148	452	136	736

**Tabla 8.** Las ciudades con las diez cantidades más altas de textos sólo en español se corresponden con estos factores socioeconómicos

Ciudad	Textos en español	# total de fotos	% de residentes hispanos	% de hispano-hablantes	% de personas con enseñanzas medias	Renta per capita
Los Ángeles	26	81	46,5	41,7	66,6	20.671
East LA	15	63	96,8	86,4	33,7	9.543
South Gate	10	51	92	85,4	39,9	10.602
Compton	9	26	56,8	53,6	48	10.389
Huntington Park	8	33	95,6	89,8	32,2	9.340
El Monte	7	55	72,4	61,8	44,2	10.316
Vehículos móviles	6	13				
La Puente	5	18	83,1	68,8	49,7	11.336
Maywood	5	37	96,3	91,6	29,6	8.926
Florence-Graham	5	28	85,9	79	29,1	8.092

**Tabla 9.** Las ciudades con las diez cantidades más altas de textos mezclados se corresponden a estos factores socioeconómicos

Ciudad	Textos con mezcla de esp. e inglés	# total de fotos	% de residentes hispanos	% de hispano-hablantes	% de personas con enseñanzas medias	Renta per capita
Los Ángeles	47	81	46,5	41,7	66,6	20.671
East LA	39	63	96,8	86,4	33,7	9.543
South Gate	39	51	92	85,4	39,9	10.602
El Monte	38	55	72,4	61,8	44,2	10.316
Bell	33	43	90,9	85,3	35,1	9.905
Maywood	28	37	96,3	91,6	29,6	8.926
Bell Gardens	22	32	93,4	87,2	31,3	8.415
Lynwood	20	26	82,3	76,7	38,5	9.542
Hawaiian Gardens	22	37	73,5	61,7	45,6	10.728
Florence-Graham	19	28	85,9	79	29,1	8.092

**Tabla 10.** Las ciudades con las diez cantidades más altas de textos bilingües se corresponden a estos factores socioeconómicos

Ciudad	Textos bilingües	# total de fotos	% de residentes hispanos	% de hispano-hablantes	% de personas con enseñanzas medias	Renta per capita
Hawaiian Gardens	12	37	73,5	61,7	45,6	10.728
El Monte	10	55	72,4	61,8	44,2	10.316
East LA	9	63	96,8	86,4	33,7	9.543
Huntington Park	9	33	95,6	89,8	32,2	9.340
Norwalk	9	18	62,9	49,7	63	14.022
Los Ángeles	8	81	46,5	41,7	66,6	20.671
Paramount	8	27	72,3	66,9	50	11.487
Bell Gardens	7	32	93,4	87,2	31,3	8.415
Compton	7	26	56,8	53,6	48	10.389
La Puente	7	18	83,1	68,8	49,7	11.336

**Tabla 11.** Número total de fotografías por ciudad en el condado de Los Ángeles en relación a los datos del censo del 2000 para la población total, el % de residentes hispanos de cualquier raza (% de mexicanos en paréntesis), % de población de 5 años o mayor que habla español en casa, % de población de 25 años o mayor con enseñanzas medias o educación superior y la renta per capita del año 1999

Ciudad	# de fotos	población total	% residentes hispanos (mexicano)	% hispano-hablantes	% enseñanzas medias	renta per capita
1. Alhambra	5	85.804	35,5 (26,6)	26,3	73	17.350
2. Baldwin Park	20	75.837	78,7 (64,7)	67,5	47,5	11.562
3. Bell	43	36.664	90,9 (67)	85,3	35,1	9.905
4. Bell Gardens	32	44.054	93,4 (74,6)	87,2	31,3	8.415
5. Bellflower	9	72.878	43,2 (33,5)	34,2	70,8	15.982
6. Burbank	0	100.316	24,9 (14,2)	20,6	83,1	25.713
7. Commerce	3	12.568	93,6 (79,1)	74,9	45,8	11.117
8. Compton	26	93.493	56,8 (46,9)	53,6	48	10.389
9. Cudahy	18	24.208	94,1 (68,2)	89,2	32,6	8.688
10. Downey	2	107.323	57,9 (40,3)	49,4	72,3	18.197
11. East LA	63	124.283	96,8 (83,9)	86,4	33,7	9.543
12. El Monte	55	115.965	72,4 (60,3)	61,8	44,2	10.316
13. Florence-Graham	28	60.197	85,9 (69,6)	79	29,1	8.092
14. Hawaiian Gardens	37	14.779	73,5 (64,8)	61,7	45,6	10.728
15. Hawthorne	2	84.112	44,3 (26,6)	40,7	66,8	15.022
16. Huntington Park	33	61.348	95,6 (73,3)	89,8	32,2	9.340
17. Inglewood	3	112.580	46 (33,1)	43,8	63,7	14.776
18. Irwindale	2	1.446	88,3 (74,3)	65,9	60	13.144
19. Lakewood	2	79.345	22,8 (17)	15,2	85,1	22.095
20. La Puente	18	41.063	83,1 (68,5)	68,8	49,7	11.336
21. Lawndale	1	31.711	52,1 (32,9)	45,2	63,4	13.702
22. Lennox	2	22.950	89,8 (65,7)	85,5	30,9	8.499
23. Long Beach	13	461.522	35,8 (27,5)	30,4	72,7	19.040
24. Los Ángeles	81	3.694.820	46,5 (29,5)	41,7	66,6	20.671
25. Lynwood	26	69.845	82,3 (66,6)	76,7	38,5	9.542
26. Maywood	37	28.083	96,3 (76,8)	91,6	29,6	8.926
27. Montebello	11	62.150	74,6 (62,6)	57,8	62,1	15.125
28. Norwalk	18	103.298	62,9 (51)	49,7	63	14.022
29. Paramount	27	55.266	72,3 (59,9)	66,9	50	11.487
30. Pasadena	3	133.936	33,4 (24,1)	29,3	79,5	28.186
31. Pico Rivera	1	63.428	88,3 (75,7)	69,3	55,1	13.011
32. Redondo Beach	4	63.261	13,5 (8,2)	8,9	92,5	38.305
33. Rosemead	17	53.505	41,3 (33,4)	31,8	53,2	12.146
34. San Gabriel	2	39.804	30,7 (24)	22,6	69,2	16.807
35. South El Monte	8	21.144	86 (74,2)	75,2	35,6	10.130
36. South Gate	51	96.375	92 (70,7)	85,4	39,9	10.602
37. Vernon	7	91	89 (86,8)	47,1	59,1	17.812
38. West Covina	7	105.080	45,7 (35,4)	30,7	78,2	19.342
39. Willowbrook	2	34.138	53,6 (43,5)	50,3	48,1	9.865
Vehículos móviles	13					
Lugar desconocido	4					
Condado de L.A.	736	9.519.338	44,6 (32)	37,9	69,9	20.683

**Tabla 12.** Número total de fotografías por categoría para cada ciudad en el condado de Los Ángeles en relación con la población total de la ciudad, el % de residentes hispanos, el % de hispanohablantes, el % de personas con enseñanzas medias y la renta per capita

Ciudad	Español	Mezclado	Bilingüe	# total de fotos	% res. hisp.	% hispanohablante	% enseñanzas medias	renta per capita
Alhambra	1	3	1	5	35,5	26,3	73	17.350
Baldwin Park	4	15	1	20	78,7	67,5	47,5	11.562
Bell	4	33	6	43	90,9	85,3	35,1	9.905
Bell Gardens	3	22	7	32	93,4	87,2	31,3	8.415
Bellflower	2	3	4	9	43,2	34,2	70,8	15.982
Burbank				0	24,9	20,6	83,1	25.713
Commerce	1	2		3	93,6	74,9	45,8	11.117
Compton	9	10	7	26	56,8	53,6	48	10.389
Cudahy	1	15	2	18	94,1	89,2	32,6	8.688
Downey	1		1	2	57,9	49,4	72,3	18.197
East LA	15	39	9	63	96,8	86,4	33,7	9.543
El Monte	7	38	10	55	72,4	61,8	44,2	10.316
Florence-Graham	5	19	4	28	85,9	79	29,1	8.092
Hawaiian Gardens	3	22	12	37	73,5	61,7	45,6	10.728
Hawthorne		1	1	2	44,3	40,7	66,8	15.022
Huntington Park	8	16	9	33	95,6	89,8	32,2	9.340
Inglewood	3			3	46	43,8	63,7	14.776
Irwindale		2		2	88,3	65,9	60	13.144
Lakewood	1	1		2	22,8	15,2	85,1	22.095
La Puente	5	6	7	18	83,1	68,8	49,7	11.336
Lawndale			1	1	52,1	45,2	63,4	13.702
Lennox	1		1	2	89,8	85,5	30,9	8.499
Long Beach	3	7	3	13	35,8	30,4	72,7	19.040
Los Ángeles	26	47	8	81	46,5	41,7	66,6	20.671
Lynwood	3	20	3	26	82,3	76,7	38,5	9.542
Maywood	5	28	4	37	96,3	91,6	29,6	8.926
Montebello	3	5	3	11	74,6	57,8	62,1	15.125
Norwalk	1	8	9	18	62,9	49,7	63	14.022
Paramount	3	16	8	27	72,3	66,9	50	11.487
Pasadena	1	1	1	3	33,4	29,3	79,5	28.186
Pico Rivera		1		1	88,3	69,3	55,1	13.011
Redondo Beach	1	3		4	13,5	8,9	92,5	38.305
Rosemead	4	7	6	17	41,3	31,8	53,2	12.146
San Gabriel		2		2	30,7	22,6	69,2	16.807
South El Monte	3	2	3	8	86	75,2	35,6	10.130
South Gate	10	39	2	51	92	85,4	39,9	10.602
Vernon	3	4		7	89	47,1	59,1	17.812
West Covina		5	2	7	45,7	30,7	78,2	19.342
Willowbrook		2		2	53,6	50,3	48,1	9.865
Vehículos móviles	6	6	1	13				
Lugar desconocido	2	2		4				
	148	452	136	736				

## VII. NOTAS

<sup>1</sup> Destacamos aquí algunos de los investigadores que realizaron los primeros estudios sobre variedades del español en los EE.UU.: Arizona (Post, 1933; Trejo, 1951), Colorado (Trager, 1937), Nuevo México (Espinosa, 1930; Austin, 1931; McSpadden, 1934; Gross, 1935; Ornstein, 1951; Bowen, 1952), Texas (Galván, 1954; Beberfall, 1958), Florida (Hayes, 1949; Canfield, 1951) Luisiana (McCurdy, 1950, 1959), Indiana (Maravilla, 1955) y Ohio (Decker, 1952). Otros investigadores estudiaron dialectos o jergas particulares, por ejemplo, Pachuco (Gaarder, 1944; Barker, 1947; Coon, 1948) y Sefardi (Luria, 1930; Agard, 1950) o un fenómeno lingüístico determinado, por ejemplo, anglicismos (Mallo, 1954; Ranson, 1954).

<sup>2</sup> Cubanos, Puertorriqueños y otros hablantes de origen centro- y sudamericanos componen un 0,4%, 0,4% y 11,8%, respectivamente, de la población total del condado de Los Ángeles, mientras los de origen mexicano representan un 32% de la población total, lo que significa un 72% de la población latina. Este porcentaje ha sido calculado a partir de las cifras extraídas del censo para el año 2000.

<sup>3</sup> El término *chicano* fue utilizado en los años 60 por los ciudadanos americanos de origen mexicano para referirse a ellos mismos de un modo que excluía la nacionalidad. Reyes (1978:1) llama al término *México-Americano* artificial para hablantes de español del suroeste que comúnmente usan la palabra *chicano* para referirse a ellos mismos, destacando que carece de las connotaciones políticas que distinguen entre los mexicanos de ambos lados de la frontera entre México y los EE.UU. Este término además evita «meta-categorías» como latino e hispano que surgieron de la ideología europea del siglo XIX. Las ideas de «hispanidad» de España y «latinidad» de Francia fueron intentos de borrar la herencia indígena de los nativos durante la conquista francesa de México y la conquista española de Santo Domingo en los años 60 del siglo XIX (Davis, 2001:13). El término *chicano* resta importancia el lugar de origen y, en su lugar, enfatiza el lugar de residencia y las circunstancias del chicano producto de esa residencia. También engloba todas las herencias étnicas de los hispanos en los EE.UU. (i.e., la mezcla cultural de mexicano, español e indígena).

<sup>4</sup> Sánchez (1983) describe tres sectores de mercado laboral: primario, secundario y terciario. El mercado laboral primario se caracteriza por la estabilidad laboral y altos sueldos dentro de las grandes corporaciones, el secundario incluye a trabajadores empleados por empresas periféricas con sueldos más bajos y menos seguridad laboral y el terciario se refiere a trabajos en las industrias de servicios. Los trabajadores inmigrantes normalmente forman parte del mercado laboral secundario.

<sup>5</sup> El censo del año 2000, la definición de hispano o latino.

<sup>6</sup> Para más información sobre el préstamo léxico, véase Franco Rodríguez (2002).

<sup>7</sup> El contacto entre el inglés y el español puede afectar las siguientes áreas del sistema lingüístico: fonología, morfología, sintaxis, léxico, semántica y pragmática. Véase Silva-Corvalán (2001:281) para una descripción más detallada.

<sup>8</sup> p.ej., Green y García, 1989:81-82; Sánchez, 1983:122-124; Ramírez, 1992:193-198; Espinosa, 1917:102-103.

<sup>9</sup> La fuente de estas estadísticas proviene de la página web [www.donquijote.org](http://www.donquijote.org), «Why speak Spanish?», FAQ's about Spanish, Marzo, 2002.

<sup>10</sup> Censo del año 2000.

<sup>11</sup> Censo del año 2000.

<sup>12</sup> KRASHEN, S. D. (1996) *Under Attack: The Case Against Bilingual Education*. Culver City, CA. Language Education Associates *apud* HOWLIN KOHLHEPP, BRAD (1999) «Bilingual Education vs. English-Only Education», página web de la universidad de Delaware, <http://ematusov.eds.udel.edu/EDST390.99S>, pág. 1-11.

<sup>13</sup> La fuente de esta información procede del informe sobre el número de aprendientes de inglés en el condado de Los Ángeles del 3 de septiembre, 1999, publicado por el California Department of Education.

<sup>14</sup> Peñalosa (1985) cita a Attinasi y otros (1977).

<sup>15</sup> La fuente de esta información procede del informe sumario: Survey of the State of California's Limited English Proficient Students and Available Educational Programs and Services, publicado por National Clearinghouse for English Language Acquisition and Language Instruction Educational Programs, 1999-2000 (NEA:2002, 10).

<sup>16</sup> La página web de la oficina de educación del condado de Los Ángeles:

<http://156.3.254.236/lacoeweb/orgs/125/index.cfm>, 18 de febrero, 2002.

<sup>17</sup> Este apartado trata de un fenómeno conocido en lingüística como *language attrition*. Hemos traducido aquí *attrition* por «restricción» y tomamos la definición de la palabra inglesa *attrition* del diccionario Encarta (1999:109): «the weakening of the powers of resistance by persistent attacks».

<sup>18</sup> Simmons, T. (2001) «Multigenerational Households Number 4 Million According to Census 2000» en *United States Department of Commerce News*. Washington, D.C. U.S. Census Bureau, Sept. 7<sup>th</sup>, pág. 1-2.

<sup>19</sup> Para calcular la lealtad lingüística en un condado determinado, los autores analizan la relación entre el número total de ciudadanos en el condado que dicen ser hispanos y el número total de ciudadanos que dicen hablar español. Esta relación mide el grado de mantenimiento lingüístico de acuerdo con el tamaño del grupo étnico en su totalidad.

<sup>20</sup> Véase Franco Rodríguez (2002) para una descripción más detallada sobre las diferentes maneras en que el inglés afecta lingüísticamente al español.

<sup>21</sup> Datos extraídos del informe «Hispanic Heritage Month 1999: September 15 - October 15» en el artículo *Census Bureau Facts for Features* publicado por la oficina del censo de EE.UU. (1999) Washington, D.C., 13 de septiembre.

<sup>22</sup> Todos los datos referentes al mercado hispano en esta sección provienen de la siguiente fuente, a no ser que señalemos otra distinta: Waldman, A. y D. Kaufman. (1999) «Top 10 Hispanic Markets» en *Multichannel News*, 17 de mayo, 1999.

<sup>23</sup> Salyers, E. (2001). «U.S. Businesses Owned by Hispanics Top 1 Million; California, Texas, Florida Lead States, Census Bureau Reports» en *United States Department of Commerce News*. Washington, D.C. 22 de marzo, 1-6.

<sup>24</sup> Véase Franco Rodríguez (2002) para una explicación más detallada sobre la omisión de artículos definidos, la falta de concordancia entre sustantivos y adjetivos o entre sujetos y verbos y la omisión de preposiciones en el estudio de Myers y Cortina.

<sup>25</sup> El censo del año 2000, definición de hispano o latino.

<sup>26</sup> Los factores que distinguen «una ciudad» de «una comunidad» en el condado de Los Ángeles proceden de una definición suministrada por Thomas Guide Digital Edition Support Group via email: [tgde@RandMcNally.com](mailto:tgde@RandMcNally.com).

<sup>27</sup> Esta fuente es un callejero del condado de Los Ángeles y el condado limitrofe.

<sup>28</sup> Los nombres de cada localidad, el número de residentes hispanos, el porcentaje de hispanos en la población total y la página correspondiente en *Thomas Guide* se encuentran en el apéndice A, tablas 1 a 4.

<sup>29</sup> El porcentaje de la población hispana se ha redondeado a la decena más cercana.

<sup>30</sup> Pomona, con 96.370 residentes hispanos y una población hispana del 64%, fue incluida originalmente en esta categoría; sin embargo, no la fotografiamos debido a limitaciones de tiempo.

<sup>31</sup> La población anglosajona de San Gabriel es realmente menor que su población hispana; sin embargo, su población asiática es el 49% de la población total.

<sup>32</sup> Algunos textos aparecen en vehículos aparcados y otros en movimiento. Se trata de vehículos que anuncian la empresa a la que pertenecen. Nosotros damos un listado de estos textos en la categoría de fotos de autopista en la sección V, en vez de incluirlos en una ciudad determinada pues desconocemos la ubicación del negocio.

<sup>33</sup> Las fotos tomada en Athens, Country Club Park, Eagle Rock, Hyde Park, Jefferson Park, Koreatown, San Pedro, Westlake y Wilmington están incluidas en la cantidad total de la ciudad de Los Ángeles.





**e's LITTLE HOUSE!**  
 RENTA DE LONAS MANTALES  
 SILLAS MESA Y BAÑOS Y TANKES HELIUM  
 PARTY Supplies  
 Repa Para Sanitarios  
 Se hacen Recorridos Para...  
 231234-6180

17

**Zachary's SHOPPING**  
 CARNICERIA  
 A GADO Y WANTEC  
 DRY Ad  
 DESEPRAB 41

**LIQUOR**

**Samantha's**  
 Don Deslos

**WASH DRY**

LOMO DE RES 289 LB  
 RANCHERA 269 LB  
 BISTE DE POLLO 99 LB

18

672

**YUPI**

MIAMI

19

**IGLESIA CRISTIANA**  
**El Buen Samaritano**  
 1422 S NORMANDIE AVE. GARDENA CA 90249  
 TELEFONO (310) 715-1400

**PASTOR: Lucio Flores**

**ORDEN DE SERVICIOS**

DOMINGOS: ESCUELA DOMINICAL 2:30 pm  
 SERVICIO EVANGELISTICO 4:00 pm  
 VIERNES: SERVICIO DE ORACION 7:30 pm  
 SABADOS: SERVICIO GENERAL 7:30 pm  
 P. SERVICIO DE SERVICIO MISIONERO 8:30 pm

Pastor Fundador Isaias Ortiz

20

**GRATIS**

HARVARD HEALTH CARE  
 PRUEBAS DE EMBARAZO  
 VACUNAS PARA NIÑOS  
 MAMO GRAMAS HEALTHY  
 PROVEHEMOS FAMILIES  
 PLANES FAM. PROGRAM  
 CUIDADOS PRENATALES  
 562.591-4848

21

**Lily's Party Supply**

Ordene sus piñatas favoritas  
 Con tiempo hacemos cualquier  
 diseño Para: Cumpleaños, Bautizo  
 Comunion, despedidas de Soltero  
 etc. etc. a su gusto.

→

22

**¡Vota Ahora!**

**Podrias GANAR**

**YOUNG & RUBICAM VALUE**

23

**¡MAS CANALES!**

**¡LLAMENOS!**

ALAMA GRATIS!  
**1-877-LLAMENOS**

24



25



26



27



28



29



30



31



32



33



34



35



36



37



38



39



40



41



42



43



44



45



46



47



48

**URANIAS = GIFTS & CRAFTS**  
**RECUERDOS Y REGALOS**  
 PARA: Tel. (213) 773-6813

- **BODAS**
- **XV ANOS**
- **BABY SHOWER**
- **BAUTIZOS**
- **GRABAMOS LISTONES**
- **RENTAMOS SILLAS, MESAS Y JUMPERS**

PARA TODAS SUS FIESTAS



*Andy's Flowers*  
**GIFTS & ARREGLOS FLORALES**  
 PARA TODA OCACION  
 BODAS . XV ANOS . GRADUACIONES Y  
 RECUERDOS PARA TODA OCACION  
 Y ARREGLOS PARA SALONES ETC.

**TEL. (323) 560-1191**

*Fashion* **ROPA**  
 PARA HOMBRES Y NIÑOS  
 • *MEN & CHILDREN* •  
 1042 *Precios SPECIALES!*

**ASEGURANZAS**  
**INCOME TAX**  
 (323) 777-9534 CAMPANA  
**SEGUROS DE AUTO**

FOTOS  
 VIDEOS  
 INVITACIONES  
 LINDINAS  
 CLASES DE VALS  
 PARA XV ANOS  
 RECUERDOS SALONES  
 ARREGLOS FIESTAS

**SONRISA PARTY SUPPLY**  
 (562) 531-4338

REGALOS  
 PIÑATAS  
 SHOW DE  
 PARADOS  
 COMPRA  
 RENTAMOS  
 SILLAS Y MESAS  
 TARTAS DE HELADO

RECA DE LINDINAS



**DE CAMARON** SE PUEDE CON UN PAN A VEGETALES  
 MEDIANO \$ 20    GRANDE \$ 27 **SPECIAL**

REMIJALLOS \$ 1.1  
 GARLIC BREAD \$ 1.1  
 TORTILLAS \$ 1.1

**COMBINACIONES**  
**TACOS**

TACOS CON TORTILLAS  
 HECHAS A  
**MANO**

Onde  
 fiere

**AGUA FRESCA**  
**FRESH DRINKING WATER**



57



58



59



60



61



62



63



64



65



66



67



68



69



70



71



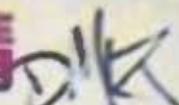
72

**SAN GABRIEL  
DENTAL PRACTICE**  
TEL: (323) 728-5786

General Dentist - *Dentista General*  
Children & Adults - *Niños y Adultos*  
Discount to Seniors - *Descuento a Seniors*

Reasonable Fees & Payment Plan  
Prestos Económicos y Plan de Pago  
Most Insurance Accepted  
Importante la mayoría de los Seguros  
Healthy Family & Medical Wellness  
Healthy Family y Medical Bienestar

73

招請   
熟手單針 叻骨  
NECESITO PARA OVERLAC  
Y PARA UNA AHUJA

74

OPEN 6 days  
TUES DAY CLOSE  
MARTES - CERADO  
NGHI NGÀY THỨ BA  
星期二休息

75

MALETAS Y MOCHILAS  
LUGGAGE MART & TOTE BAGS  
各款各樣包袋

76

美如餅家 *Happ*

77

K&M WELDING 213 750-0548  
SOLDADURA - WELDING  
WINDOW GUARDS - BALCONES  
SE HABLE ESPAÑOL REPAIRS  
ESTIMADO GRATIS - FREE ESTIMATES

78

NO CREDIT - NO DEPOSIT  
WEEKLY & MONTHLY PAYMENTS  
NO CREDITO - NO DEPOSITO  
PAGOS CONVENIENTES SEMANALMENTE Y MENSUAL

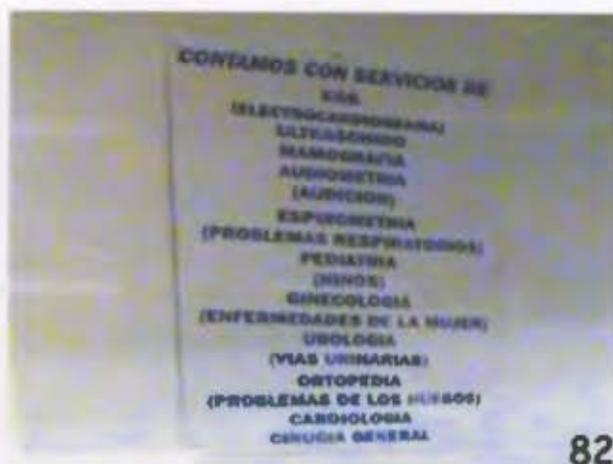
79

584-8254  
Clases de Violencia Doméstica  
DOMESTIC VIOLENCE CLASSES, SPANISH & ENGLISH  
Dr. M. M. UGARTE  
PH. 323 588-5971

80



81



82



83



84



85



86



87



88



89



90



91



92



93



94



95



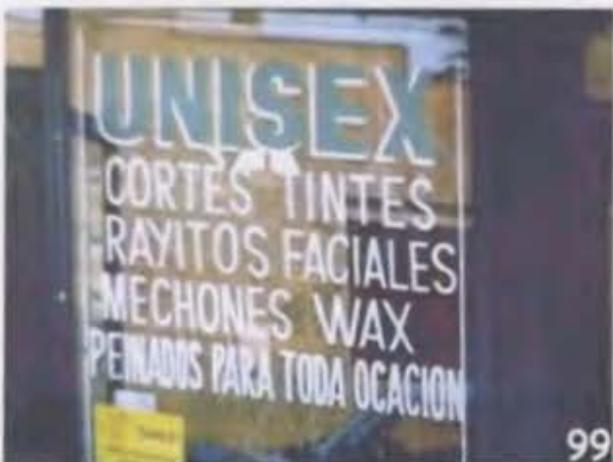
96



97



98



99



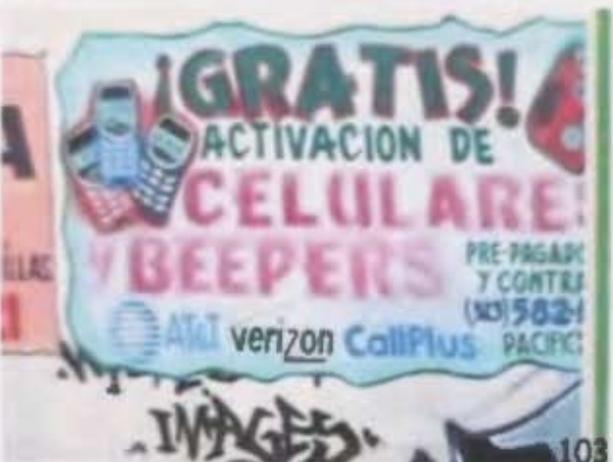
100



101



102



103



104



105



106



107



108



109



110



111



112



7177

113



114



115



116



117



118



119



120

